



Facultad de Arquitectura
Carrera de Gestión en Turismo y Cultura

“Tutoría Grupal para desarrollar Turismo Patrimonial, en base a una compilación de relatos y/o documentos históricos de visitantes e inmigrantes que han pasado por Valparaíso, desde el siglo XVII - s XX”

Alumna:
Margarita María Retamal Muñoz

Profesor Guía:
Marcelo Novoa

Título al que opta:
“Administrador Turístico-Cultural”

Abril 2010

Los cambios en el rumbo de la vida son parte de la evolución de cada individuo...

Agradecimientos

Primero que todo, quiero agradecer por toda la buena disposición que han tenido conmigo, todas las personas que trabajan en la Universidad de Valparaíso, específicamente, en la Facultad de Arquitectura, tales como, auxiliares, el personal de la biblioteca, a la queridísima Silvita, a los profesores de la carrera de Gestión en Turismo y Cultura, destacando a mi profesor guía, don Marcelo Novoa, por todo el conocimiento y tiempo que utilizó en la creación de mi proyecto.

Asimismo, quiero agradecer a mi Mamá y Papá, quienes siempre me han entregado un incondicional apoyo, preocupación y amor. Por otra parte, quiero agradecer a mi gran amiga Karla, por toda su ayuda y consejos que me ha entregado durante toda mi etapa universitaria, igualmente, a mis hermanas Daniela, Francisca y Natalia, por tener un gran amor y paciencia conmigo. Además, tengo nombrar a mis amigas de la vida, Paulina, Sofía y Loreto, quienes siempre han estado junto a mí, apoyándome en todas decisiones que he tomado. También quiero agradecer a mi amiga y compañera Paula, quien con su inusual ironía estuvo entreteniéndome y escuchándome desde el primer día de clases. A mis abuelos Margarita, Víctor (migue) y Tatai. Finalmente a todas las personas que ya no están, quienes siempre confiaron en mí y fueron un gran ejemplo en mi vida, Gladys, Titi, Lela y Leo.

INDÍCE

INDÍCE _____ 4

RESUMEN _____ 6

ABSTRACT _____ 7

INTRODUCCIÓN _____ 8

CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL _____ 10

1. 1 Definiciones y Aspectos Generales del Turismo Cultural. _____ 10

 1. 1. 1. Introducción. _____ 10

 1. 1. 2. Definiciones de turismo cultural. _____ 12

 1. 1 .3. Aspectos generales y conceptos asociados al turismo cultural. _____ 15

1. 2 Marco Metodológico. _____ 17

 1. 2. 1 Aspectos relevantes del taller. _____ 18

 1. 2. 2 Tutorías _____ 21

CAPÍTULO II: DEFINICIÓN DEL PROYECTO Y ANTECEDENTES _____ 32

2. 1 Motivación del Proyecto. _____ 32

2. 2 Justificación del Proyecto: _____ 33

2. 3 Tabla 2.3: Análisis FODA _____ 34

2. 4 Descripción General del Proyecto. _____ 35

 2. 4. 1 Nombre del proyecto. _____ 35

2. 5 Objetivos del Proyecto. _____ 35

 2. 5. 1 General. _____ 35

 2. 5. 2 Objetivos específicos _____ 36

2. 6 Descripción General de las Actividades del Proyecto. _____36

2. 6. 1 Justificación de las actividades del proyecto. _____36

CAPÍTULO III: FORMATO DE ASESORÍA GRUPAL, PARA EL DESARROLLO DEL
TURISMO CULTURAL, RESCATANDO LA BIBLIOGRAFÍA HISTÓRICO-
PATRIMONIAL _____44

3. 1. Introducción. _____44

3. 2. Descripción General de las Áreas en que se Divide la Compilación o Guía Patrimonial. __45

3. 2 .1 Geografía y topografía: _____45

3. 2. 2 Personajes y costumbres: _____47

3. 2. 3 Literatura y poesía: _____50

3. 2. 4 Hitos históricos y catástrofes: _____53

3. 3. Plan de Gestión. _____54

CAPÍTULO IV: CONCLUSIONES _____61

CAPÍTULO V: PROPOSICIONES DE FUTURAS INVESTIGACIONES O PROYECTOS __63

CAPÍTULO VI: BIBLIOGRAFÍA _____65

ANEXOS _____67

RESUMEN

Actualmente el turismo cultural es concebido como una forma de turismo alternativo que, no sólo es un hecho social y económico, sino además humano, que ha comenzado a ser visto como una de las actividades que pueden ejercer una influencia significativa en el entorno del hombre, por ejemplo, el desplazamiento de las personas a lugares en donde su mayor importancia es la historia patrimonial, logra crear en los visitantes una realización personal en sus tiempos de ocio.

Por otra parte, la ciudad de Valparaíso es heredera de un pasado histórico, con una arquitectura singular y desordenada, que le confiere una identidad única que, además, desde sus inicios, ha acogido a sucesivas oleadas de inmigrantes. Muchos de ellos no tan sólo la han habitado, sino también, se han referido a ella, a través de testimonios verbales y escritos. La mayoría de estas crónicas describen desde otras perspectivas a un mismo Valparaíso. Es importante destacar que no existe un registro sobre estos escritos que sean utilizados para instruir a los guías turísticos y agentes culturales que desarrollan turismo cultural en esta ciudad.

Por ello, este proyecto abordó la problemática anteriormente señalada y, a través de una recopilación, lectura, estudio y clasificación de diferentes relatos de viajeros e inmigrantes que pasaron por Valparaíso desde el siglo XVII al s. XX, propone una guía novedosa y útil para los interesados. Al final de la investigación, se desarrolló un Tutorial, en base a la compilación de relatos, como plataforma de conocimiento, que permitirá formar a los guías turísticos y agentes culturales futuros en la región.

Palabras Claves: Turismo Cultural, Valparaíso, Relatos de Viajeros e Inmigrantes, Tutoría.

ABSTRACT

Nowadays the cultural tourism is conceived as a form of alternative tourism that, not only it is a social and economic fact, but in addition humanly, that has begun to be seen as one of the activities that can exercise a significant influence in the environment of the man, for example, the displacement of the persons to places where his major importance is the patrimonial history, manages to create in the visitors a personal accomplishment in his times of leisure.

On the other hand, the city of Valparaiso is a heiress of a historical past, with a singular and untid architecture, which awards the unique identity that, in addition, from his beginnings, it has received to immigrants' successive big waves. Many of them not just have lived it, but also, have referred to it, across verbal and written testimonies. The majority of these chronicles describe from other perspectives the same Valparaiso. It is important to emphasize that a record does not exist on these writings that are used to instruct the tourist guides and cultural agents who develop cultural tourism in this city.

For it, this project approached the problematics previously notable and, across a summary, reading, study and classification of different statements of travelers and immigrants who passed for Valparaiso from the 17th century to the 20th century, there proposes a new and useful guide for the interested parties. At the end of the research, a tutorial was developed, on the basis of the compilation of statements, as platform of knowledge, which will allow to train the tourist guides and cultural future agents in the region.

Keywords: Cultural Tourism, Valparaiso, Statements of Travelers and Immigrants, Tutorial.

INTRODUCCIÓN

La ciudad de Valparaíso ha sido, desde sus inicios, una ciudad cosmopolita, donde el intercambio cultural con quienes la visitan, es una realidad cotidiana, en la que todos los actores, locales e internacionales, que han participado en su formación y desarrollo han, de alguna manera, interpretado un rol determinante en lo que actualmente es el puerto de Valparaíso. A través de la lectura, investigación y selección de una variedad de crónicas pertenecientes a diferentes autores que han visitado esta ciudad, desde el siglo XVII hasta el siglo XX, se puede apreciar, en sus reflexiones, las singulares características de ésta, a lo largo de su historia, así como, las razones que explican el permanente interés que despierta en los turistas que la visitan.

Las características de esta ciudad, la convierten en un fascinante foco de atracción turístico, no sólo por la riqueza cultural de la ciudad, sino también, por la amplia gama de antecedentes escritos que se pueden acopiar a lo largo de su historia. Si a esto se agrega el rol que cumple en estos días el turismo cultural, se advierte la gran importancia de realizar proyectos tendientes a fomentar y desarrollar esta rama del turismo, siendo la ciudad de Valparaíso el lugar ideal por reunir elementos, tangibles e intangibles, que permiten aventurarse en la búsqueda de nuevas fórmulas para conocer y mostrar al mundo la ciudad y de nuevos enfoques en la planificación de acciones en torno al turismo cultural.

La experiencia que existe en nuestro país, en materia de creación de proyectos enfocados al turismo cultural y que estén dirigidos a su explotación, es escasa. De esta forma, surge la necesidad de abordar esta insuficiencia, a través de un planteamiento serio y novedoso, con la finalidad de potenciar el turismo cultural de la zona, mediante la formación y preparación de los guías turísticos y/o agentes culturales en general.

La realización de este estudio y proyecto de título, pretende hacer frente a la problemática existente que se percibe respecto a la preparación e innovación que tienen los profesionales que desarrollan turismo cultural en la ciudad de Valparaíso. De esta manera, surge la idea de diseñar una tutoría o asesoría que permita capacitar a profesionales del ramo, que sea una herramienta eficaz para fomentar el turismo cultural en Valparaíso. Como se señala, este proyecto tiene como fin último potenciar el turismo cultural y, considerando la fuerza con la que ha irrumpido este concepto en el desarrollo del turismo, se busca promoverlo a través la capacitación de las personas para que se desarrollen con mayor experticia en esta área.

La particularidad de esta tutoría o asesoría es, que se desarrollará utilizando como base una compilación o guía inédita, la cual estará integrada por una clasificación de documentos históricos y/o crónicas escritas por diferentes autores quienes, en su mayoría, fueron inmigrantes que visitaron Valparaíso en estos últimos 300 años. Así, se estarán aprovechando los recursos literarios existentes en torno a esta ciudad, al reunir dichos relatos que entregan una perspectiva distinta del valor histórico y cultural de esta ciudad y permiten lograr una forma original de darla a conocer.

La revisión y selección realizada, logró aunar información novedosa y refundirla en una compilación o guía inédita que da cuenta de relatos hechos por diferentes visitantes e inmigrantes, en su paso por la ciudad de Valparaíso. En éstos, se vislumbra la magia de este anfiteatro natural que, a pesar de las dificultades económicas que la han afectado en estos últimos 100 años, mermando su actividad cultural y comercial y, afectando su patrimonio arquitectónico e histórico, entre otros, aún no se ha perdido. Es el pasado de este puerto, lo que sostiene su presente, es el conocimiento y reconocimiento del pasado, lo que sostendrá el futuro.

Es por lo anterior, que se considera que la compilación elaborada constituye un valioso aporte histórico y permite la transmisión de nuevos conocimientos en torno a ésta, convirtiéndose en una herramienta útil para la preparación de profesionales del área del turismo.

El proyecto que se desarrolla en la presente tesis contará con tres capítulos; el primero, se refiere al marco teórico y conceptual que servirá de base para elaborar el marco metodológico de la tutoría que se propone y, que contiene los conceptos de turismo cultural, taller y asesoría o tutoría que serán empleados en este estudio. El segundo, comprende la parte medular del proyecto desarrollado, en cuanto a la definición del mismo y a los antecedentes que lo motivan y le dan justificación, además de una descripción del mismo, atendiendo a sus objetivos y, a las actividades realizadas en este proyecto. Por último, el tercer capítulo se refiere al formato de tutoría o asesoría diseñada y contiene los antecedentes que constituyen la plataforma instructiva de la misma, además del plan de gestión diseñado para poder llevarla a cabo.

Finalmente, cabe destacar que, los anexos que se han agregado en esta tesis, constituyen parte central del trabajo realizado, ya que, en ellos, está contenida la compilación de todos los relatos y/o documentos históricos y las fichas historiográficas de las mismas, reunidos de forma sistemática, lo que permitirá contar con una guía inédita de un material literario disperso, y que, por sobre todo, pretende servir de aporte a futuros estudios y contribuir al rescate de un patrimonio cultural de mucho valor para preservar los conocimientos históricos y culturales de esta ciudad.

CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL

1. 1 Definiciones y Aspectos Generales del Turismo Cultural.

1. 1.1. Introducción.

Los cambios son inherentes a la evolución de toda sociedad y, el turismo, como actividad social, no ha estado ajeno a esta realidad. Si pensamos qué era el turismo cincuenta años atrás, inmediatamente se puede advertir que sólo era entendido como una actividad meramente recreativa. Hoy en día, esta rama ha experimentado transformaciones profundas en su quehacer, abarcando nuevos campos de acción, convirtiéndose en una herramienta para fomentar, ampliar y conservar los conocimientos sobre distintos lugares y sus culturas. Así, actualmente, el turismo para el Hombre, no es tan sólo una alternativa de diversión y descanso, sino además una oportunidad para instruirse en diversas temáticas, presentándose también como una opción para que cada pueblo o país se dé a conocer desde una perspectiva más amplia.

Tal evolución ha sido retratada por diversos autores. De esta forma, encontramos al autor Santana Talavera, quien señala: “Cuando un científico social se refiere al “turismo” está aludiendo a una actividad social, tal vez la única que ha sido capaz de extenderse por todos los rincones del planeta en tan sólo una treintena de años, convirtiéndose en la mayor fuerza económica de algunas regiones y países. Cuando un antropólogo hace lo propio, alude directamente al fenómeno que ha sido capaz de transformar, desestructurar, o en último término, reorganizar grupos sociales, poblaciones y culturas de muy diversa índole. Las unidades de observación antropológicas, por muy distantes que geográficamente podamos situarlas, estarán, o potencialmente podrán estar, afectadas por el desarrollo y las modas de esta forma “moderna” de ocupar el tiempo de ocio. Sin embargo, el interés antropológico del turismo ha sido aún muy poco desarrollado, especialmente fuera del mundo anglosajón, y la mayor parte de los acercamientos desde la antropología social y cultural han estado vinculados al análisis de las muestras aculturativas más o menos evidentes en la relación directa turista/anfitrión. Aun con ello, algunos antropólogos consideran que la concepción disciplinariamente holística de la antropología permite llegar más lejos, tanto en la comprensión de la actividad y sus consecuencias como en la elaboración de modelos predictivos aplicables al macrosector turístico. Considerando el turismo como un objeto de estudio hasta cierto punto innovador y fértil para la producción de nuevas investigaciones, se trata de desarrollar, tomando como hilo conductor la concepción del mismo de sistema abierto, diferentes aproximaciones que den luz para su estudio, donde, además de los efectos en destino, se tengan en cuenta otros elementos de campo: el turista (motivaciones, actitudes, roles, tipologías), la estructura del sistema y los factores culturales que le son integrados, las relaciones y percepciones de los individuos directa e indirectamente

implicados y los impactos cambiantes sobre los mismos, así como la ocupación de espacios y el desarrollo de la imagen creada y vendida por los agentes empresariales”.¹

Por otra parte, el autor Delgado Ruiz, señala que al hacer turismo, “estamos ante un encuentro de culturas”. Es decir, “La cultura receptora se esfuerza precisamente en ofrecer aquello que le es requerido, de acuerdo con su articulación en un sistema intercultural plenamente sometido a las leyes de la oferta y la demanda. Es lo diferente lo que la sociedad anfitriona sabe que debe exhibir enfáticamente, consciente de lo que se espera de ella por parte de quienes acuden turísticamente a visitarla. Estos, por su parte, no esperan en realidad nada nuevo, nada distinto de lo que han visto en las fotografías exhibidas en los libros o las revistas de viajes, en las postales turísticas, en los documentales de la televisión o en las películas de ficción. Han llegado hasta ahí solo para confirmar que todo lo que le fue mostrado como en sueños existe de veras”²

Al respecto, un estudio realizado por el Portal Iberoamericano de gestión cultural, muestra que, en los albores del siglo XXI, en una sociedad tan materialista y consumista, el turismo puede convertirse en una actividad trascendente y hasta espiritual, que deja más que sensaciones, recuerdos e imágenes. Al respecto, dicho estudio, señala que: “El hecho de viajar predispone a la persona de un modo especial frente a las cosas y situaciones que experimentará; alguna de ellas, incluso, similares a su vida de todos los días. El turista se hace más receptivo frente a los paisajes, las personas, etc., y a pesar de no haber concurrido jamás a un museo, una iglesia, una exposición en su lugar de origen, se interesa en hacerlo en el lugar visitado. Frente a la tendencia del fenómeno de la globalización se genera, por el lado de las culturas receptoras, la necesidad de redescubrir y fortalecer la identidad cultural, como así también, resignificar el patrimonio como factor de unidad. Y por el lado de los grupos visitantes, aparece una renovación por el interés hacia la cultura, la cual ha generado nuevas modalidades, entre ellas el turismo cultural”.³

De lo anterior, se puede entender que el turismo podría suponer algo más que un desplazamiento geográfico; y convertirse en un acto de migración voluntaria de mayor significación en la vida de la gente, tanto para el visitante como para el visitado, que implique la interacción de diversos factores que hacen entender el turismo como un fenómeno de mayor complejidad.

¹ Santana Talavera, Agustín. *Antropología y turismo*. Barcelona, Ariel, 1997

² Manuel Delgado Ruiz, “Trivialidad y Trascendencia. Usos Sociales y políticos del turismo cultural”, en *Turismo cultural: el patrimonio*, El patrimonio histórico como fuente de riqueza, Valladolid, Ed. Fundación de Patrimonio Histórico de Castilla y León, 2000, pág. 34.

³ Cita extraída del sitio www.gestioncultural.org
<http://www.gestioncultural.org/gc/private/analisisSectoriales/pdf/CToselli-TurCultural.pdf>

1.1.2. Definiciones de turismo cultural.

Se considera importante para los fines de este estudio, revisar algunas de las definiciones sobre el concepto de Turismo Cultural, presentes en la bibliografía existente sobre esta materia: Una de las definiciones más clásicas de turismo cultural, corresponde al ICOMOS (International Council on Monuments and Sites) que, a través de la Carta del Turismo Cultural, adoptada en Bélgica, en el año 1976, en el Seminario Internacional de Turismo Contemporáneo y Humanismo, señala que el turismo es un hecho social, humano, económico y cultural irreversible y, comienza a ser visto como uno de los fenómenos propicios para ejercer una influencia significativa en el entorno del hombre en general y, de los monumentos y sitios, en particular.

Según dicha definición: “El turismo cultural es aquella forma de turismo que tiene por objeto, entre otros fines, el conocimiento de monumentos y sitios histórico-artísticos. Ejerce un efecto realmente positivo sobre éstos en tanto y en cuanto contribuye, para satisfacer sus propios fines, a su mantenimiento y protección. Esta forma de turismo justifica, de hecho, los esfuerzos que tal mantenimiento y protección exigen de la comunidad humana, debido a los beneficios socio-culturales y económicos que comporta para toda la población implicada”⁴

Posteriormente, otro hito importante, que incide en el concepto de turismo cultural, es la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales (MONDIACULT)⁵, realizada por la UNESCO el año 1982. En la misma, se reafirmó la importancia de la dimensión cultural en los procesos socioeconómicos para lograr un desarrollo duradero de los pueblos.

⁴ Cita extraída de la Carta del Turismo Cultural, adoptada en Bélgica, en el año 1976, en el Seminario Internacional de Turismo Contemporáneo y Humanismo.

⁵ En esta conferencia se aprobó la definición más amplia de cultura, la cual establece claramente el vínculo entre cultura y desarrollo. “La cultura puede considerarse como el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de los valores, las tradiciones y las creencias. “Declaración de Mondiacult, Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales, Unesco, México, 1982.

A partir de ese marco, el turismo comienza a estar estrechamente vinculado a un modelo de desarrollo humano integral y sostenible. Asimismo, comienza a visualizarse como una actividad que, no sólo contribuye al desarrollo económico, sino a la integración social y al acercamiento entre los pueblos, siendo el turismo cultural una modalidad en la que convergen políticas culturales y turísticas, portador de valores y respeto por los recursos, tanto culturales como naturales.

En el año 1985, la Organización Mundial del Turismo (OMT), define el Turismo Cultural en sentido amplio y estricto. De tal forma, en sentido general lo define como: “todos los movimientos de personas para satisfacer la humana necesidad de diversidad, orientados a elevar el nivel cultural del individuo, facilitando nuevos conocimientos, experiencias y encuentros.”⁶. Y en sentido técnico y restringido, como: “el movimiento de personas debido esencialmente a motivos culturales como viajes de estudio, viajes a festivales u otros eventos artísticos, visitas a sitios o monumentos, viajes para estudiar la Naturaleza, el Arte, el Folklore, y las peregrinaciones”.⁷

En el año 1992, siguiendo los estudios del desarrollo del turismo cultural, la asociación ATLAS (Association for Tourism and Leisure Education), puso en marcha un proyecto de investigación sobre turismo cultural, cuyo objetivo fue analizar el mercado de éste en Europa.

Es así como propone la siguiente definición técnica- turística: “todo movimiento de personas hacia atracciones específicamente culturales como sitios patrimoniales, manifestaciones artísticas y culturales, arte y representaciones, fuera de sus lugares habituales de residencia [...], y una definición más conceptual: el movimiento temporal de personas hacia una atracción cultural fuera de su lugar habitual de residencia, con la intención de satisfacer sus necesidades culturales”.⁸

Posteriormente, a causa del gran crecimiento experimentado por el turismo, como también de los cambios en sus enfoques y metodologías, la Carta del Turismo Cultural (ICOMOS, 1976) es revisada y modificada a través del octavo borrador de la Carta Internacional

⁶ OMT. The State's role in protecting and promoting culture as a factor of tourism development and the proper use and exploration of the national cultural heritage of sites and monuments of tourism, Madrid, 1995.

⁷ OMT. The State's role in protecting and promoting culture as a factor of tourism development and the proper use and exploration of the national cultural heritage of sites and monuments of tourism, Madrid, 1995.

⁸ Basado en la cita de Grande Ibarra, Julio, en su artículo “Análisis de la oferta de turismo cultural en España”, Estudios Turísticos Nro. 150, Monográfico “Turismo Cultural”, Instituto de Estudios Turísticos, Madrid.

sobre Turismo Cultural, presentado ante la Asamblea general de ICOMOS, en el año 1999, en México. En ésta, la principal modificación hecha a la Carta de 1976 hace referencia a la relación existente entre turismo y conservación.

En la primera, los turistas eran vistos como una amenaza para la integridad del lugar visitado, y por consiguiente, para el patrimonio. Por el contrario, la Carta de 1999 señala que, una de las principales causas de la conservación, es la posibilidad de que el lugar u objeto sea accesible a los visitantes, aunque de manera controlada. La explicación de esto se debe a que el interés de los turistas le otorga relevancia a ciertos lugares y a su patrimonio, lo que facilita y fomenta la obtención de los recursos necesarios para su preservación.

Es así que señala que, los sitios del patrimonio y las culturas tradicionales, constituyen atractivos turísticos a nivel mundial, por lo que, turismo y preservación, deben complementarse ante estas nuevas tendencias, ya que ambas actividades orientadas con inteligencia permiten proteger el acervo patrimonial, e incluso producir los recursos necesarios para asegurar su mantenimiento.

En estos tiempos de creciente globalización, la protección, conservación e interpretación de la diversidad cultural y del patrimonio cultural de cualquier sitio o región, es un importante desafío para cualquier pueblo en cualquier lugar. Finalmente, tomando los principios básicos de la sustentabilidad, este documento establece que los proyectos turísticos, sus actividades y su desarrollo deberían alcanzar resultados positivos, minimizar los impactos negativos para el patrimonio y para la comunidad anfitriona, y al mismo tiempo satisfacer la calidad de la experiencia del visitante.

A la hora de definir el turismo cultural, un referente mundial es Greg Richards, quien el año 2000 propuso una definición conceptual que se basa en el modo en que los turistas consumen la cultura y dice lo siguiente: “En la cultura podemos ver algo que abarca lo que piensan las personas (actitudes, creencias, ideas y valores) lo que hacen las personas (pautas de comportamiento normativo o modos de vida) y lo que fabrican las personas (obras de arte, artefactos, productos culturales). La cultura, por lo tanto, se compone de procesos (las ideas y el modo de vida de las personas) y de los productos de esos procesos (edificios, artefactos, arte, tradiciones, ambiente). Si consideramos la cultura de ése modo, el turismo cultural no sólo implica la visita de lugares y monumentos, sino que se amplía también al consumo del modo de vida de aquellas zonas que se visitan.

De este modo define el turismo cultural como, el desplazamiento de personas desde sus lugares habituales de residencia hasta los lugares de interés cultural con la intención de recoger información y experiencias nuevas que satisfagan sus necesidades culturales. Conforme a esta definición, el turismo cultural no sólo abarca el consumo de los productos culturales del pasado, sino también de la cultura contemporánea o modo de vida de un pueblo o región”.⁹

De acuerdo a esta última definición de turismo cultural, se puede decir que la realización de esta actividad, de ningún modo se hará obsoleta pensando en la innovación de hacer turismo en un determinado lugar, debido a que tiene la potencialidad de utilizar elementos tangibles e intangibles del pasado y además actuales que se complementan.

1.1.3. Aspectos generales y conceptos asociados al turismo cultural.

En Chile, el Servicio Nacional del Turismo (SERNATUR), a través de su departamento de promoción, el año 2008, entrega algunas orientaciones básicas en relación al turismo cultural, a través de las que se definen y establecen aspectos importantes a considerar para su desarrollo. A continuación se mencionarán algunos conceptos que resulten esenciales para la adecuada comprensión de esta área del turismo¹⁰

- Turismo Cultural: Actividad que permite a las personas contemplar y experimentar las diferentes formas de vida de otras gentes y, como consecuencia, comprender sus costumbres, tradiciones, sus pensamientos expresados en lugares históricos, arqueológicos, arquitectónicos o de otra significación cultural (Dr. Héctor San Martín Gutiérrez, U. Cantabria).
- Patrimonio Cultural: Son todos aquellos elementos y manifestaciones, tangibles o intangibles, producidos a lo largo del tiempo, incluido el actual, valorados por la comunidad de un lugar, identificándola y diferenciándola de otras. Es posible dividirlo en patrimonio arquitectónico/ urbanístico (monumentos, edificios históricos, paisaje urbano,...) y patrimonio etnográfico (tradiciones, gastronomía, mercados, artesanías,...)

⁹ Richards, Greg. “Políticas y actuaciones en el campo del turismo cultural europeo”, en El Turismo Cultural: el Patrimonio Histórico como fuente de riqueza, Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, Valladolid, 200, pág.72.

¹⁰ Información extraída de la página web: www.sernatur.cl

- Bien Cultural: Es el bien material e inmaterial que tiene importancia para la sociedad que lo posee o lo utiliza, tales como monumentos de arquitectura, arte o de historia; religiosos o seculares, sitios arqueológicos, grupos de construcciones de interés histórico y artístico, obras de arte, manuscritos, libros y colecciones científicas.
- Producto Turístico Cultural: Patrimonio cultural estructurado para uso y disfrute de las personas, debe tener accesibilidad temporal, espacial, económica y psicológica.

Uno de los conceptos que suena actualmente es el de turismo cultural sustentable, según el cual, resulta imprescindible que la gestión turística cultural sea un facilitador que eleve el umbral de conciencia pública respecto de la conservación, preservación y difusión de los valores patrimoniales. Al respecto, es fundamental que en primera instancia sea la comunidad quien desarrolle una conciencia y una identidad con el patrimonio. La sustentabilidad, por lo tanto, debe ser construida socialmente, entre todos, a través de mecanismos sociales y económicos que posibiliten la consulta pública y la participación responsable de la comunidad.

Dentro de las orientaciones entregadas por el SERNATUR, se señalan como principales ventajas del turismo cultural, las siguientes:

- Diversificación de los destinos: El identificar bienes culturales en un territorio determinado, incorpora un valor agregado al destino, pues es posible lograr una nueva dimensión que se suma como otro punto de atracción de dicho destino.
- Nuevas oportunidades de negocio: Al considerar el turismo como un elemento activo dentro de la oferta explotable, surgen naturalmente nuevas oportunidades de negocio, ya sea con el bien cultural en sí o en torno a éste.
- Incentiva el aumento del gasto: Al incorporar una nueva actividad turística cultural a la oferta existente, necesariamente el turista gasta más tiempo y se desplaza en un radio mayor de espacio, lo que se traduce en un aumento de gasto realizado en el territorio.
- Baja la estacionalidad: La apreciación y/o experiencia de los bienes culturales es un factor que no depende de factores climáticos necesariamente. Esto implica el uso de estos bienes como factor de consolidación del territorio.

A partir de estas orientaciones, se plantean diversos desafíos para el turismo cultural, dentro de los cuales está la necesidad de diferenciarse, es decir, hacerse complementario a los otros tipos de turismo, a partir de sus particularidades, como en el aumento de conocimiento, la interacción con otros, reafirmación de la identidad del lugar y valoración social.

Dentro de los lineamientos generales para el desarrollo de productos de turismo cultural en Chile, el SERNATUR hace mención a la relevancia de preparar el territorio de modo integral, considerando aspectos, tales como; construir en base a los antecedentes recopilados, un relato seductor del destino; capacitar a guías y monitores de los destinos en torno al relato construido y actualizarlo permanentemente, en cuanto a contenidos y técnicas a utilizar; capacitar, particularmente en materia de conciencia turística, al recurso humano que tiene contacto con los turistas; planear y desarrollar actividades que permitan poner en contacto al turista con la comunidad local y; elaborar una estrategia comunicacional efectiva en el modo de informar al turista, considerando la estacionalidad, presupuesto, recurso humano disponible y flujos turísticos.

También resulta relevante incorporar nuevas herramientas para la elaboración de las estrategias, como por ejemplo, la estrategia comunicacional, la que debe tomar en cuenta el perfil del visitante: ¿Quién es? ¿Cuál es su interés?, entre otros.

Cabe precisar que se hace alusión a los aspectos anteriores, ya que, como se verá en capítulos posteriores, serán tomados en cuenta para la gestación del tutorial que constituye el objeto del presente proyecto.

1.2 Marco Metodológico.

En la actualidad, la capacitación y la adquisición permanente de nuevos conocimientos son prácticamente necesidades básicas para lograr un desarrollo, no tan sólo intelectual en las personas, sino que además técnico, siendo el principal motivo de ello no quedar en la obsolescencia y formar individuos innovadores. Una de las formas más utilizada al momento de preparar a las personas, es a través de un taller.

Por otra parte, existe una gran variedad de actividades que buscan instruir a las personas en diversos ámbitos, con el fin de perfeccionar el trabajo que éstas realizan. Una de éstas es la tutoría o asesoría, donde el principal objetivo es la formación sobre alguna temática específica, que permita el incremento en el conocimiento y experticia sobre un área determinada, a través de un conjunto de actividades, tanto teóricas como prácticas, que son dirigidas por un tutor o asesor,

el que no necesariamente debe ser un profesor, pero que debe ser un especialista en la temática que se desarrolle.

Para fines del presente estudio resulta necesario revisar algunas definiciones de los conceptos de taller y tutorías (o asesorías).

1.2.1 Aspectos relevantes del taller.

a) Introducción

El origen de la palabra taller proviene del francés “atelier”¹¹, y significa estudio, obrador, obraje, oficina. El taller aparece, históricamente, en la Edad Media, época en que los gremios de artesanos pasaron a ocupar el lugar de los mercaderes. Esta organización de trabajadores se continuó hasta el siglo XIX. Resulta interesante que, sólo los maestros artesanos podían ser miembros del gremio y que ser parte de este selecto grupo no era fácil. El maestro hábil en su oficio aceptaba en su taller a un cierto número de aprendices, quienes comenzaban su aprendizaje alrededor de los 12 años.

Durante su entrenamiento, que podía prolongarse entre cinco y doce años, según la habilidad requerida, los aprendices compartían casa y comida con el “maestro”. Una vez completada su formación, el aprendiz adquiría la condición oficial, y aunque estuviera en condiciones de abrir su propio comercio, aún no podía incorporarse al gremio. Para ser admitido debía rendir exámenes orales y presentar su “obra maestra”; aprobados estos requisitos, pasaba a ser “maestro”. Como vemos, el taller, como lugar de trabajo y aprendizaje, no es un hecho novedoso y, con los años, fue incorporándose en distintas áreas.

La adopción del taller, como metodología de enseñanza, ha ido siendo cada vez más utilizada como una forma eficaz y eficiente de instruir a las personas. En un principio, los talleres se relacionaron con la práctica, las actividades prácticas, literarias y expresivas. Posteriormente, el taller pasa a vincularse, no sólo a actividades manuales y creativas o expresivas, sino también al aprendizaje de materias instrumentales, como las matemáticas, lecto-escritura, ciencias sociales, entre otras. En definitiva, el incremento en la creación de talleres, ha permitido una mejor formación de las personas en las distintas áreas en que se desarrollen.

¹¹ <http://etimologias.dechile.net/?taller>

En las últimas décadas aparece la palabra “workshop” para hacer referencia a la modalidad de taller, tanto en los programas de formación y de extensión universitaria, como los de postgrado relacionados con la psicología y otras ciencias referidas al Hombre.

b) Definiciones de taller.

En la bibliografía, es posible encontrar diversas definiciones del concepto de taller, de las cuales se han seleccionado algunas que se considera describen de manera clara y sucinta los elementos esenciales de esta metodología de enseñanza.

De acuerdo a Nidia Aylwin y Jorge Gussi Bustos, “Un taller es una nueva forma pedagógica que pretende lograr la integración de teoría y práctica; además éste es concebido como un equipo de trabajo”. Para, Natalio Kisnerman, “Un taller son unidades productivas de conocimientos a partir de una realidad concreta”. Melba Reyes señala que: “Un taller es una realidad integradora, compleja, reflexiva, en que se unen la teoría y la práctica como fuerza motriz del proceso pedagógico”. Asimismo, Gloria Mirebant Peroza, expresa que, “un taller pedagógico es una reunión de trabajo donde se unen los participantes en pequeños grupos o equipos para hacer aprendizajes prácticos según los objetivos que se proponen y el tipo de asignatura que los organice. Puede desarrollarse en un local, pero también al aire libre”. Ezequiel Prozecauski, dice que: “El taller es una realidad compleja que si bien privilegia al aspecto del trabajo en terreno complementando así los cursos teóricos, debe integrar en un solo esfuerzo tres instancias básicas: un servicio de terreno, un proceso pedagógico y una instancia teórico-práctica”.

Por último, cabe citar a Maria Teresa González Cuberes, quien señala que un taller: “Es tiempo- espacio para la vivencia, la reflexión y la conceptualización; como síntesis del pensar y el hacer. Como el lugar para la participación y el aprendizaje; en el taller, a través del interjuego de los participantes con la tarea, confluyen, pensamiento, sentimiento y acción”.

De acuerdo a lo anterior, se puede decir que el taller tiene como objetivo, la demostración práctica de las leyes, las ideas, las teorías, las características y los principios que se estudian, como a su vez, la solución de las tareas con contenido productivo. Por lo cual, el taller pedagógico resulta una vía idónea para formar, desarrollar y perfeccionar hábitos, habilidades y capacidades que le permiten al alumno operar con el conocimiento y lo insta, necesariamente, a movilizar sus recursos personales y desarrollar herramientas propias para desenvolverse en su área de trabajo.

En síntesis, un taller es un lugar de vínculo, participación, comunicación, y, por ende, un lugar de producción social de objetos, hechos, conocimientos y habilidades.

Por todo lo dicho anteriormente, es que se utilizará un formato de taller, ya que permite desarrollar un espacio en el cual se promueve un aprendizaje generativo, a través de la interacción y la proactividad de los participantes.

c) Aspectos generales de los talleres.

Dentro de los aspectos generales propios de un taller, resulta atinente e importante señalar cuáles son los objetivos generales de los talleres de tipo educativo¹².

- Promover y facilitar una educación integral e integrar simultáneamente en el proceso de aprendizaje el aprender a aprender, el hacer y el ser.
- Realizar una tarea educativa y pedagógica integrada y concertada entre docentes, alumnos, instituciones y comunidad.
- Superar en la acción, la dicotomía entre la formación teórica y la experiencia práctica.
- Superar el concepto de educación tradicional en el cual el alumno ha sido un receptor pasivo del conocimiento.
- Facilitar que los alumnos o participantes en los talleres sean creadores de su propio proceso de aprendizaje.
- Producir un proceso de transferencia de tecnología social.
- Hacer un acercamiento de contrastación, validación y cooperación entre el saber científico y el saber popular.
- Aproximar comunidad - estudiante y comunidad - profesional.
- Desmitificar la ciencia y el científico, buscando la democratización de ambos.

¹² Cita extraída del pdf: “Taller Educativo”, Schiefelbein, E., Wolff, L., y P

- Desmitificar y desalienar la concientización.
- Posibilitar la integración interdisciplinaria.
- Crear y orientar situaciones que impliquen ofrecer al alumno y a otros participantes la posibilidad de desarrollar actitudes reflexivas, objetivas, críticas y autocríticas.
- Promover la creación de espacios reales de comunicación, participación y autogestión en las entidades educativas y en la comunidad.

1.2.2 Tutorías

a) Definición

El diccionario de la lengua española, define al tutor, como “la persona encargada de orientar a los alumnos de un curso o asignatura”. Se considera que, en general, el tutor es una persona con mayor experiencia en alguna área que puede brindar apoyo y orientación a otra con menor experiencia o que se encuentra en un proceso de formación. Bajo algunas modalidades de tutoría, el tutor puede ser un par o colega del estudiante, que tiene un mejor dominio o nivel de experiencia de alguna área de conocimiento.

Una definición atinente a los fines de este estudio, señala que: “la tutoría es un proceso que consiste básicamente en brindar asesoría y orientación académica a un grupo de personas a través de un especialista (tutor) de la temática realizada. Esa asesoría está encaminada a apoyar a los tutelados en materias que tengan dificultad o que no tengan conocimiento y que gracias a estas asesorías, logren conocer trabajos prácticos y teóricos, a través de trabajos de tesis especializadas, apoyo bibliográfico, entre otras actividades”¹³

Esta metodología de enseñanza se destaca por generar un espacio en el cual las personas pueden resolver sus inquietudes respecto a un tema específico y que, a su vez, les permite adquirir y reforzar sus conocimientos, dándoles un respaldo técnico y teórico que aumentará su nivel de competencia en su ámbito de trabajo.

¹³ <http://www.psicopedagogia.com/definición/tutoria>

b) Tipos de tutorías

Luego de revisar el paper elaborado por la Licenciada María del Carmen Gil Rivera, se rescata la siguiente distinción de tutorías:

Tutoría Individual: La tutoría individual se caracteriza por la atención personalizada a un estudiante por parte del tutor, cuya interacción puede ser cara a cara o a distancia.

Esta tutoría generalmente es expedita y oportuna. En ella se establecen relaciones de confianza para reforzar la autoestima y seguridad personal del estudiante. Significa una magnífica oportunidad para propiciar la capacidad de pensar por sí mismo y encontrar soluciones a los problemas o dificultades que se le presenten en el estudio.

Tutoría Grupal: En este tipo de tutoría, como su nombre lo indica, el tutor interactúa con un grupo de estudiantes, que puede realizarse de forma presencial o a distancia. Requiere de planeación previa en donde se establecen fechas de reunión (presencial o virtual), horario y temas a discutir.

En esta modalidad de tutoría, se exige por parte del tutor, determinados conocimientos y habilidades sobre la dinámica y dirección de grupos, manejo de recursos didácticos y medios de comunicación. Además, promueve la formación de actitudes sociales en los estudiantes, tales como, liderazgo, la exposición en público, atención a los demás, habilidades de discusión, trabajo colaborativo, etc.

La tutoría grupal también presenta una buena oportunidad para generar espacios de aprendizaje, ya sean presenciales o virtuales, con pequeños grupos, cuya intención principal es que los estudiantes generen su propia autogestión tutorial, es decir, que entre ellos mismos resuelvan los problemas o dificultades que se le presenten. Se tiende a no acudir al tutor, a menos que el grupo no pueda resolver el problema o duda.

Tutoría presencial: Es la interacción cara a cara que se establece entre el estudiante o estudiantes y el tutor, en el mismo espacio y tiempo. Esta tutoría puede realizarse de manera individual o grupal y algunos de sus objetivos principales son:

- Orientar a los estudiantes para superar dudas u otras inquietudes derivadas del estudio y de los materiales didácticos.
- Motivar y reforzar el estudio independiente.
- Apoyar el trabajo, discusiones, análisis de casos u otras experiencias del grupo.

- Intercambiar experiencias entre los estudiantes o entre ellos y el tutor.
- Mantener situaciones de comunicación interpersonal afectiva entre los estudiantes y el tutor.
- Dar seguimiento en la realización de ejercicios, actividades de aprendizaje, solución de problemas, procurando que los estudiantes pongan en práctica los conocimientos adquiridos.
- Apoyar y reforzar los temas o contenidos estudiados con materiales multimedia, conferencias, entrevistas con especialistas, etc.
- Verificar la comprensión de los materiales, tanto escritos como audiovisuales.
- Promover actividades orientadas a la formación integral (humanística, cultural, recreativa, etc.).

La tutoría, como cualquier apoyo educativo, tiene sus ventajas y limitaciones; a continuación enunciamos sólo algunas de ellas:

Ventajas:

- Dada la inmediata respuesta que permite la tutoría presencial, ésta se vuelve dinámica y flexible, a diferencia de la que se realiza a distancia.
- Facilita y agiliza la emisión de información, así como las relaciones sociales.
- Permite un “feedback” (retroalimentación) o refuerzo inmediato.
- Es fundamental para propiciar aprendizajes que requieren de adquisición de habilidades y destrezas psicomotoras.
- Le permite al tutor tener mayor seguridad y objetividad en los procesos de evolución, ya que los estudiantes se encuentran en el mismo espacio y tiempo.
- Facilita y asegura los aprendizajes actitudinales (sociales y afectivos).

Limitaciones:

- Puede propiciar que el tutor “dé clases” como en el sistema presencial tradicional. Es decir, que exponga sus temas y que los estudiantes únicamente escuchen o participen ocasionalmente.
- Requiere que el tutor posea diversas habilidades pedagógicas como; dinámicas y técnicas de grupo, técnicas de entrevista grupal, manejo de diversos recursos de aprendizajes, uso de medios telemáticos, etc.

- Los estudiantes pueden asociar la tutoría con la evaluación, ya que son ellos los que tienen que llevar sus dudas a la sesión y el tutor sólo dar repuestas a éstas.
- Si los estudiantes son tímidos, y no se establece la tutoría como obligatoria, preferirán no utilizarla para no ser expuestos ante los demás.

Por último, cabe mencionar que, otra clase de tutoría es a distancia, la que puede ser: escrita por correspondencia, telefónica y a través de Chat.

c) Ejemplos de Tutorías

En el presente acápite se describirán, a modo de ejemplo, algunas tutorías y/o asesorías realizados en España, Venezuela, Colombia y Chile. Todas estas comparten como temática la de promover e incentivar el turismo cultural en una comunidad determinada, con el objeto de darle un valor agregado a la actividad de conocer, comprender y disfrutar el conjunto de rasgos y elementos distintivos, espirituales, materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o grupo social de un destino específico

c.1) Ejemplo 1: Tutoría “Especialista en Patrimonio y Turismo Cultural”, Instituto Superior del Arte, España.

La formación a distancia ha alcanzado vital importancia en los tiempos actuales debido a, la falta de tiempo, las dificultades para trasladarse y, al avance de las comunicaciones. A esto se suma la creciente competitividad que exige profesionales con conocimientos permanentemente actualizados. En este contexto aparece el modelo de Formación a Distancia del Instituto Superior del Arte, que basa su fortaleza en la experiencia y en los conocimientos que se adquieren y desarrollan a través de una formación no presencial.

Es así que, el Instituto Superior del Arte, selecciona los cursos y profesores más idóneos para esta modalidad y procede a la construcción de unidades didácticas, réplicas de las sesiones presenciales, que constituyen la base formativa para el aprendizaje del alumno. Con esta versión, el Instituto Superior del Arte logra transformarse en una institución pionera en la aplicación de este modelo formativo al sector del Arte y la Cultura, desarrollando diversos cursos superiores a distancia. A continuación se describe uno de los cursos que imparte dicha institución en el área del Turismo Cultural:

Título del Proyecto: “Especialista en Patrimonio y Turismo Cultural”.

Área del Proyecto: Patrimonio y Turismo Cultural.

Objetivos del Proyecto:

- Contribuir a la formación de los gestores del Patrimonio del futuro.
- Proporcionar a los licenciados en Humanidades los conocimientos necesarios para su desarrollo laboral en este ámbito de la Cultura.
- Mostrar a los titulados procedentes del mundo empresarial otros ámbitos de desarrollo y aplicación de sus conocimientos

Resumen del Proyecto:

Este proyecto surge como una alternativa para enfrentar la creciente demanda por resolver las carencias y falencias que el sector Turístico-Cultural ha experimentado en España en los últimos 5 años, principalmente en el área cultural. En éste, como en otros sectores, el aumento de las necesidades del mercado laboral no está siendo acompañado de una suficiente y compleja oferta formativa. Esta cuestión adquiere mayor relevancia en campos como éste, toda vez que se requiere de conocimientos interdisciplinarios, teóricos y prácticos, para capacitar a los alumnos de manera que puedan gestionar adecuadamente la realidad actual del turismo cultural.

Desde los conceptos básicos de Patrimonio, hasta la gestión de una empresa de este ámbito, pasando por la elaboración de una ruta, el desarrollo de un destino turístico y su promoción a través del marketing o la correcta rehabilitación del Patrimonio y la legislación que le afecta, este Curso Superior se ocupa de las materias imprescindibles para llevar a cabo esta labor profesional. En él se estudian casos reales que han de ser llevados a la práctica por los alumnos en la elaboración de sus propios proyectos.

A ello se une la elaboración y presentación de un proyecto final por parte del alumno, lo que convierte esta tutoría en una enseñanza de gran utilidad práctica y enfocada en el competitivo mercado laboral, teniendo en cuenta en todo momento sus necesidades. Este curso superior está dirigido a estudiantes de último año de carrera, a aquellos que cursen diplomados o licenciaturas en cualquiera de las áreas de Humanidades, Legislación, Economía y Empresas, o bien, a profesionales del sector turístico-cultural que deseen complementar o perfeccionar su formación y cuenten con la titulación requerida o una amplia experiencia profesional. La duración de este curso es de aproximadamente 248 horas.

Finalmente, cabe señalar que existe un sistema de inscripción gratuita a través de su sitio en Internet, quienes vía mail se contactan con los interesados.

Fuente: <http://www.aprendemas.com/AltaCentroServicios.asp>

c.2) Ejemplo 2: Tutoría “Programa de capacitación sobre Patrimonio Cultural y Turismo”, Instituto de Estudios Regionales y Urbanos de la Universidad Simón Bolívar, Venezuela.

Este proyecto fue realizado en Venezuela en el año 2001 por el instituto de Estudios Regionales y Urbanos de la Universidad Simón Bolívar (IERU-USB), organización que constituye una unidad de trabajo académico inter-departamental, que tiene por misión ejecutar proyectos de investigación y servicios de consultoría profesional, en el campo del desarrollo turístico-cultural, en sus ámbitos regionales y urbanos. Desde su creación en el año 1971, sus objetivos se han concretado en tres tipos de actividades. En primer lugar, la realización de estudios, proyectos e investigaciones relacionadas con la planificación, gestión de soluciones urbanas y desarrollo urbano-regional, llevando a cabo un total de 150 proyectos que han fomentado la actuación de la Universidad Simón Bolívar en el progreso del país. En segundo lugar, el Instituto ha participado en la enseñanza del urbanismo, mediante seminarios, cursos, tertulias y ponencias a nivel de pregrado y/o postgrado, dentro y fuera de la USB; y por último, ha participado y fomentado actividades de extensión universitaria, tanto en el ámbito nacional como internacional.

A continuación se presentarán las características generales de este proyecto:

Título del Proyecto: Programa de capacitación sobre Patrimonio Cultural y Turismo (PROYECTO INATUR-IERU).

Área del Proyecto: Patrimonio cultural, Turismo, Arquitectura.

Objetivos del Proyecto:

- Impartir un Programa de Capacitación sobre Patrimonio y Turismo, que otorgue a los participantes la capacidad de actuar como eficaces promotores del turismo cultural en comunidades, garantizando la correcta utilización del producto patrimonial y la difusión de esta información.

- Preparar a los participantes para replicar el Programa de Capacitación sobre Patrimonio y Turismo en comunidades potencialmente turísticas.

Resumen del Proyecto:

Inscrito dentro de un esfuerzo iniciado a finales del año 2001 por el Instituto del Patrimonio Cultural, se desarrolla el Programa de Capacitación Nacional sobre Patrimonio Cultural y Turismo, el cual plantea la necesaria integración de las áreas de turismo y patrimonio cultural, mediante un programa de capacitación que entregue una plataforma conceptual básica común a actores y multiplicadores locales, relacionados con la actividad turística y el manejo de sitios de interés patrimonial, en particular operadores turísticos, funcionarios de alcaldías y otros organismos públicos y las propias comunidades receptoras.

Como resultado de este proyecto de tutoría, se realizaron 13 talleres a nivel nacional, en los cuales se capacitaron a 376 multiplicadores. A través de estos talleres se les entregó las herramientas necesarias para actuar como efectivos promotores del turismo cultural en sus comunidades, garantizando la correcta utilización del producto patrimonial dentro de esa actividad. Simultáneamente se elaboraron (tanto en su contenido como en su diseño) y se reprodujeron, 500 ejemplares de un manual y un video, respectivamente, los cuales, además de servir como instrumentos didácticos para facilitar el desarrollo de los talleres, también sistematizan, por primera vez en dicho país, diferentes temas, conceptos y bases legales sobre Patrimonio Cultural y Turismo y, además, registran casos de estudios nacionales exitosos. La elaboración de dicho material garantiza la difusión de valiosa información que se encontraba dispersa, dándole trascendencia a este programa, más allá de su finalización.

Fuente: www.usb.ve

Contacto: omarín@usb.ve, martinez@usb.ve

c.3) Ejemplo 3: Tutoría “Vigías del Patrimonio Antioquia”, Corporación Los Patianchos, Colombia.

La Corporación Los Patianchos, realizó en la ciudad de Medellín, en el año 2009, una capacitación dirigida a diferentes grupos de caminantes. Esta Corporación, que cuenta con grupos de vigías que se encuentran adscritos a entidades públicas o privadas legalmente constituidas, diseñó una tutoría que estuvo dirigida a todas las personas interesadas en formar parte de dichos grupos o a las personas interesadas en conformar uno nuevo, que pueda depender de alguna de esas entidades. A continuación, se revisan los aspectos básicos de dicho proyecto:

Título del Proyecto: Vigías del Patrimonio Antioquia.

Área del Proyecto: Patrimonio Cultural, Arqueológico, Antropológico y Natural.

Objetivos del Proyecto:

- Realizar una capacitación en el área del Patrimonio Cultural que permita a los caminantes prestar un servicio de protección física y ecológica en los caminos, unificando criterios en políticas sobre cuidados y protección.
- Enseñar a los caminantes a amar y a cuidar los caminos y que a su vez ellos puedan enseñar a nuevos caminantes, a los turistas, a los estudiantes y al público en general a seguir su ejemplo.

Cabe destacar que quienes cursaron dicha tutoría, realizaron la Toma de Juramento como Vigías del Patrimonio en la Gobernación de Antioquia el 1 de mayo de 2009, en el marco de la III Muestra Caminera Patiancha 2009.

Resumen del Proyecto:

Este curso tuvo por objeto proporcionar una mayor amplitud de conocimientos acerca del Patrimonio Cultural en Antioquia, dando especial relevancia a la sensibilización de los caminantes sobre la importancia de ser Vigías del Patrimonio. A través de esta tutoría se buscó propiciar, en los caminantes, la identificación y el sentido de pertenencia con el lugar, así como la motivación por adquirir nuevos conocimientos y mayor responsabilidad por el cuidado de los caminos.

En sentido general, este curso pretende que los participantes puedan enseñar, mostrar y representar los caminos con calidad y presencia institucional, dando a conocer el Patrimonio del camino recorrido, es decir, su historia, su flora y fauna, sus fondas, y otros aspectos físicos para incentivar el cuidado de los mismos. Este curso tuvo una duración de un mes (Abril del 2009).

Fuente: <http://lospatianchos.googlepages.com>;
<http://corporacionlospatianchos.googlepages.com>

Contacto: lospatianchos@cablenet.com

c.4) Ejemplo 4: Tutoría “Capacitación de Vecinos como Guías de Turismo”, SERNATUR, Chile.

La Región de Coquimbo, en especial la conurbación La Serena- Coquimbo, reúne una serie de características geográficas, culturales, patrimoniales y de servicios que la han convertido en uno de los principales atractivos turísticos del país. La zona oferta diversos atractivos que la destacan en el contexto nacional e internacional, presentando ventajas comparativas en su extenso litoral, al contar con hermosas playas aptas para el baño, el descanso, la pesca y la práctica de diversos deportes náuticos. A estos paisajes costeros se suman sus valles transversales, lugares que destacan por su buen clima, cielos transparentes, riqueza patrimonial y cultural.

La comuna de Coquimbo en la última década ha desarrollado su turismo a través de la construcción y potenciación de distintos atractivos, como la Cruz del Tercer Milenio, la Mezquita, el Barrio Inglés, su avenida Costanera, la Caleta de Pescadores y su variada gastronomía.

En este período de gran auge turístico para el puerto, al casco antiguo del barrio Parte Alta de Coquimbo se le presenta una gran oportunidad para dar a conocer su diversidad y patrimonio a los visitantes. Este pintoresco lugar se pobló espontáneamente a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, con la particularidad que sus casas miran hacia la costa, manifestando con ello un vínculo entre sus habitantes y el mar, que aún permanece. Dentro de este marco el SERNATUR realiza una tutoría dirigida a los habitantes del sector mencionado, la cual se detalla a continuación:

Título del Proyecto: Capacitación de Vecinos como Guías de Turismo.

Área del Proyecto: Cultura e Identidad.

Objetivos del Proyecto:

- Capacitar a los vecinos como Guías de Turismo.
- Crear conciencia en los vecinos y sus familias respecto al cuidado del medio ambiente y del patrimonio cultural de su barrio.
- Difundir la historia del Barrio Parte Alta Casco Histórico.
- Crear identidad de barrio.
- Formar una ruta turística del barrio ligada a los atractivos del puerto.
- Generar una fuente de empleo.

Resumen del Proyecto:

A partir del gran atractivo turístico del sector Parte Alta, cercano al Puerto de Coquimbo, y la escasa divulgación de su riqueza histórica, constatada a partir de los diagnósticos participativos, surge la idea de capacitar a las personas domiciliadas en el barrio en el quehacer turístico. Este proyecto buscó crear en los vecinos conciencia turística, fomentar el cuidado de su entorno, la difusión y conservación histórica y patrimonial y, aportar a la construcción de la identidad del barrio Parte Alta Casco Histórico.

Dentro de las actividades de este curso se contempló la creación de un circuito turístico del barrio, ligado a los principales atractivos del puerto, actividad que pretendía dar herramientas a las personas para generase una futura fuente de ingresos para sus familias. El financiamiento del proyecto se realizó a través del Plan de Gestión Social como parte del ámbito que trabaja en el rescate del patrimonio del barrio. Se gestionó financiamiento externo con SERNATUR, quienes realizaron una capacitación de turismo y medio ambiente. Por último, esta capacitación tuvo una duración desde el mes de Junio hasta Noviembre del año 2008.

Fuente: www.quieromibarrío.cl

Contacto: infocoquimbo@sernatur.cl

Luego de revisar someramente cada uno de estos ejemplos, se puede apreciar que todos ellos se asemejan al proyecto de asesoría grupal que es objeto del presente estudio, ya que éste también busca fomentar e incentivar el turismo cultural, promoviendo este concepto a través de la capacitación de las personas para que se desarrollen profesionalmente o con mayor experticia en esta área. La particularidad de esta asesoría grupal o tutoría es que se desarrollará utilizando como base una compilación o guía inédita, la cual está formada por una clasificación de

documentos históricos y/o crónicas escritas por diferentes autores quienes, en su mayoría, fueron inmigrantes que visitaron Valparaíso en estos últimos 300 años.

A diferencia de lo que ocurre en los países donde se llevaron a cabo los proyectos que se han revisado, en Chile la experiencia que existe en materia de explotación y creación de proyectos enfocados al turismo cultural, es escasa. Si bien, dicha falta de experiencia puede ser vista como una desventaja, también puede ser entendida como una oportunidad para potenciar el desarrollo del turismo cultural y como un desafío al cual hacer frente en beneficio de las necesidades actuales de formación. Lo anterior, resalta la importancia y urgencia del presente proyecto ya que constituye un aporte en el área.

CAPÍTULO II: DEFINICIÓN DEL PROYECTO Y ANTECEDENTES

2. 1 Motivación del Proyecto.

Si se observa la evolución que ha experimentado el turismo en el último tiempo, y el auge cada vez mayor del turismo cultural, la realización de diferentes proyectos tendientes a reforzar y potenciar esta área resultan atingentes y valiosos. Como se puede apreciar, existe una clara necesidad de invertir en la formación de los guías turísticos y agentes culturales, de manera de especializar su preparación para que estén en condiciones de prestar un servicio turístico de mejor calidad que satisfaga los requerimientos de los turistas culturales. No se debe olvidar que los turistas culturales son personas muy particulares, que viajan con frecuencia y que tienen un alto grado de educación, en general, interesados por la preservación del medio ambiente, el resguardo del patrimonio histórico y la diversidad cultural que puede aportar el lugar visitado.

Por otra parte, si consideramos las potencialidades que ofrece la ciudad de Valparaíso y el provecho que se puede sacar de su riqueza cultural, se presenta una oportunidad única al iniciar la búsqueda y revisión de su literatura y de cientos de relatos dispersos a lo largo de los años, muchos de ellos contenidos en publicaciones efectuadas en conocidos diarios locales, de los que, por el paso del tiempo, se ha perdido registro. De tal manera, la amplia cantidad de antecedentes que se pueden recoger a través del transcurso de los siglos, permite la generación de diversas perspectivas y modos de abordar y planificar acciones en torno al turismo cultural.

Es así que nace la inquietud de diseñar una tutoría o asesoría que permita capacitar a profesionales del ramo para potenciar el turismo cultural de esta zona. Sin embargo, las nuevas tendencias del turismo cultural como una experiencia seria, profesional y enriquecedora, plantea el desafío de buscar nuevas perspectivas de preparar a los guías turísticos y agentes culturales, que vaya a la par con la alta competitividad que impone el mercado del turismo.

Para esto, y aprovechando los recursos literarios existentes en torno a esta ciudad, se realiza una compilación o guía patrimonial con diferentes relatos hechos por inmigrantes y visitantes extranjeros realizado en su paso por la ciudad de Valparaíso, que nos entrega una perspectiva distinta del valor histórico de esta ciudad y proporciona valiosos testimonios de su tradición y de su cultura, que permite ir redescubriendo su pasado e ir reescribiendo su historia, agregándole nuevos elementos, dando lugar a una mejor comprensión del valor patrimonial de una ciudad que no deja de asombrar a quienes llegan para conocerla.

De esta manera, dicha compilación o guía patrimonial, se transforma en un material de enseñanza original para la preparación de los profesionales que se desempeñan en esta área del turismo, que los ilustrará de conocimientos específicos sobre la riqueza patrimonial de la ciudad de Valparaíso, para así, contar con nuevas formas de darla a conocer.

En este contexto, el proyecto de tutoría o asesoría que desarrolla la presente tesis, se presenta como una herramienta eficaz y necesaria para la preparación y profesionalización de quienes desarrollan en este difícil mercado y, contribuye a fomentar y potenciar el turismo cultural en Valparaíso.

2.2 Justificación del Proyecto:

Es una realidad actual el creciente interés mundial que hay por fomentar el desarrollo del turismo cultural y, nuestro país, no ha estado ajeno a ello. Si se revisa la literatura y los debates a nivel internacional sobre la materia, se advierte que existe un consenso en cuanto a la falta de profesionales especializados y a la poca inversión en investigaciones que ahonden en las características y tendencias de los agentes y del mercado turístico cultural. Por otro lado, existe la tendencia en el sector cultural de ver en el turismo cultural una fuente adicional de ingresos, más que un mercado potencial al cual enfocarse y, por su parte, el sector turístico tiende a concebir el turismo cultural, sólo como un complemento a su oferta recreativa.

El transformar la realidad descrita anteriormente implica, necesariamente, diseñar y hacer viables nuevas propuestas en este ámbito, lo que sin profesionales formados e investigación aplicada se hace aún más difícil.

Es por lo anterior, que se estima que un proyecto que se inserte en esta área se convierte en un aporte necesario y prioritario. Se considera entonces que, se justifica la idea de diseñar una tutoría o asesoría orientada a desarrollar el turismo cultural, que permita formar y capacitar a los profesionales que se desempeñan en el sector del turismo, desde una perspectiva acorde con los requerimientos actuales.

Para diseñar la tutoría o asesoría, se escogió la ciudad de Valparaíso, no sólo porque constituye uno de los principales atractivos turísticos del país, sino, sobre todo, por la riqueza cultural e histórica que posee, entre otras ventajas que se señalarán más adelante. La justificación de este proyecto, es decir, la realización de una tutoría para desarrollar el turismo cultural y la elección de la ciudad de Valparaíso como eje central de éste, se realizó en base a la elaboración de un listado de ventajas y desventajas que presenta el entorno directo e indirecto de esta ciudad

como foco turístico y cultural, a través de un análisis FODA, que se mostrará en la siguiente tabla:

Tabla 2.3: Análisis FODA

Fortalezas • Existencia de recursos culturales y variedad de escenarios arquitectónicos patrimoniales. • En los últimos 10 años en Chile, Valparaíso se ha consolidado como polo turístico. • Durante los últimos 300 años Valparaíso ha recibido un flujo ininterrumpido de viajeros, cronistas y escritores, que han dejado testimonio por su paso en la ciudad.	Oportunidades • Consolidación del turismo cultural, como un concepto innovador que hoy impulsa el turismo mundial. • Aumento sostenido de turistas que eligen como destino original la ciudad de Valparaíso, dentro de la oferta latinoamericana. • Al ser Sede del Forum Internacional de las Culturas 2010, convierte a la ciudad en un destino obligado de los operadores turísticos y culturales.
Debilidades • Falta de claridad y coherencia en la planificación turística, tanto en el ámbito municipal como privado. • Ausencia de infraestructura básica de servicios en determinadas zonas de la ciudad (basureros, estacionamientos, etc.). • Desconocimiento de las redes y vínculos que actualmente apoyan al emprendimiento turístico local.	Amenazas • Existencia de una oferta educativa muy amplia para las personas interesadas en desarrollarse profesionalmente en las áreas turísticas patrimoniales. • Planes de gobierno muy conservadores que sólo visualizan la actividad turística tradicional. • Abandono en la recuperación de Patrimonios Tangibles de Inmuebles en el país

Por último, cabe señalar que, con el fin de aportar novedad y de ampliar y difundir nuevos conocimientos en la formación de los guía turísticos y/o agentes culturales, se presenta la necesidad de autogenerar el material original que será base de la tutoría o asesoría diseñada. Para estos efectos, se elaboró una compilación o guía patrimonial que reúne las crónicas, relatos y documentos históricos que permita rescatar un valioso bien cultural.

2.4 Descripción General del Proyecto.

El presente proyecto consiste en el diseño de una tutoría o asesoría, de tipo grupal, apoyándose en el formato de taller, que tiene como eje principal el uso de una compilación patrimonial inédita y propia, basada en los testimonios dejados por los visitantes e inmigrantes que han pasado por la ciudad de Valparaíso desde el siglo XVII hasta el siglo XX. Dicha compilación está diseñada para ser implementada como fuente de conocimiento, para el desarrollo turístico-cultural de la ciudad de Valparaíso.

La tutoría o asesoría está diseñada bajo el formato de un taller de tipo grupal, que constará de 9 sesiones teórico prácticas, para ser realizada de forma intensiva durante el período de un mes, con un máximo de 15 participantes.

Está destinada principalmente a estudiantes de carreras técnicas y/o profesionales relacionadas con el área del turismo y demás personas interesadas en especializarse en parte de la historia patrimonial de Valparaíso.

2.4.1 Nombre del proyecto.

El proyecto diseñado en esta tesis se denomina: “Tutoría grupal para desarrollar Turismo Patrimonial, en base a una compilación de relatos y/o documentos históricos de viajeros e inmigrantes que han pasado por Valparaíso, desde el siglo XVII - s XX”.

2.5 Objetivos del Proyecto.

2.5.1 General.

Diseñar una tutoría o asesoría, de tipo grupal, en la modalidad de taller, a través del uso de una compilación o guía patrimonial de Valparaíso basada en el testimonio de viajeros e inmigrantes que han visitado la ciudad de Valparaíso, desde el siglo XVII- s XX.

2. 5. 2 Objetivos específicos:

- a) Elaborar una compilación o guía patrimonial de la ciudad de Valparaíso, basada en el testimonio de diversos autores que han visitado esta ciudad, desde el siglo XVII- s XX, que ayude a los agentes culturales a conocer y promover la ciudad de Valparaíso de una forma novedosa.
- b) Realizar un aporte tangible a través de la elaboración de una compilación inédita que genere mayor interés y nuevos conocimientos sobre parte de la historia patrimonial, entre los actores involucrados, directa e indirectamente, que desarrollen turismo en la ciudad.
- c) Optimizar la forma de hacer turismo-cultural en la ciudad a través de la creación de una tutoría que capacite y entregue conocimientos novedosos, con el fin de generar en sus participantes nuevas competencias en esta área.

2. 6 Descripción General de las Actividades del Proyecto.

- Recopilación y Lectura.
- Análisis y Selección.
- Elaboración de la compilación o guía patrimonial.
- Diseño de la Tutoría: elaboración de los módulos de aprendizaje para guías turísticos, basado en la compilación o guía patrimonial elaborada.

2. 6. 1 Justificación de las actividades del proyecto.

Este proyecto se ha desarrollado con el fin de potenciar el turismo cultural en la ciudad de Valparaíso y además formar, a través de tutorías o asesorías, a los guías turísticos y/o agentes culturales. El concepto de turismo cultural se ha ido incorporando cada vez con más fuerza en el desarrollo turístico mundial, el hecho turístico se instala dentro de una sociedad que valora la movilidad espacial y el conocimiento de nuevas realidades, como uno de los mecanismos esenciales de los que depende la realización personal.

La significancia que las personas le están dando a la realización de turismo cultural es cada día mayor, es por esto que, es fundamental preparar a la ciudadanía que desarrolla turismo y específicamente turismo cultural, sobre los conceptos básicos que deben manejar, para lograr una formación óptima en cuanto a esta temática.

La realización de este estudio y proyecto de título, se fundamenta precisamente en la problemática existente que se percibe respecto a la preparación e innovación que tienen los profesionales que desarrollan turismo cultural en la ciudad de Valparaíso, siendo éste el pie inicial en la creación del proyecto.

Las actividades del presente proyecto se han agrupado en tres, atendiendo a un criterio de sistematización. En primer término, se revisaron las crónicas o relatos de visitantes e inmigrantes relacionados con hitos históricos ocurridos en la ciudad de Valparaíso. Luego, se revisaron las crónicas, relatos o publicaciones de visitantes e inmigrantes que aportaron información original e inédita sobre la ciudad de Valparaíso y su idiosincrasia. Como resultado de esta revisión, se realizó la selección de relatos que forman parte de la compilación o guía patrimonial. Finalmente, se diseñó una tutoría para desarrollar el turismo cultural de la ciudad de Valparaíso, teniendo como base la utilización de la compilación o guía patrimonial.

A continuación se describirán las actividades realizadas para la concretización del presente proyecto:

- a) Actividad 1: Revisión de reseñas o relatos de visitantes e inmigrantes sobre sus vivencias en relación a hitos históricos ocurridos en la ciudad de Valparaíso.

La primera actividad tuvo como objetivo realizar un contraste entre los hitos históricos de la ciudad de Valparaíso y los relatos hechos por los visitantes e inmigrantes para su posterior selección en la elaboración de la compilación o guía patrimonial.

A continuación se revisarán, a modo de ejemplo, algunos de los relatos seleccionados que se utilizaron para la compilación en cuestión y que hacen referencia a importantes hitos históricos, ocurridos en la ciudad de Valparaíso:

- Sobre la Fundación de Valparaíso: Aurelio Díaz Meza, en *Leyendas y Episodios chilenos*, dice:

“Repito que el único que puede llamarse fundador de nuestra Perla es Pedro de Valdivia, y este acto, que no fue el acostumbrado de plantar el rollo de justicia, trazar calles, señalar solares para el vecindario, etc., se realizó el 3 de septiembre, según consta del acta que he dado a conocer en antes”.

- Sobre el Ataque de Piratas en la ciudad: El Padre Diego Rosales, en su libro Historia General del Reino de Chile, se refirió al episodio y relato lo siguiente:

"Prosiguió el Draque su navegación y entró en el puerto de Valparaíso, que es el de la ciudad de Santiago, en donde estaba una nave marchante cargada de vino y guardada de solos ocho españoles marineros y tres negros grumetes, los cuales, reputándolos por gente y vageles del Perú, les hicieron salva con mucho alborozo de cañas y trompetas y, les enviaron una barca llena de muchos regalos. Pero los ingleses los asaltaron de improviso y encerrándolos a cuchilladas debajo de escotilla tomaron posesión de la nave: escapase un español a nado que tocó el arma a los españoles, y estos se apercebieron luego para la oposición y avisaron a toda la costa; saltaron en tierra los ingleses, saquearon las bodegas, en que avía, mucho vino y tablas de alerce; profanaron la Iglesia, despedazando las sagradas imágenes y robando los santos vasos y ornamentos, que como despojos eclesiásticos los entregaron a su predicante. Puso en tierra a los marineros españoles, excepto al Piloto, que era de nación griego, y le reservó para que le guiase por aquellas costas. Registró la presa y alió veinte y seis mil pesos de oro finísimo que reducidos a moneda inglesa montan treinta y siete mil coronados".

- Sobre los esclavos que llegaron a la ciudad de Valparaíso: En el Mercurio de Valparaíso, el 4 de junio de 1961, se publicó lo siguiente:

"El 24 de julio de 1660, se protocolizó el documento más antiguo que se conoce, por el cual el maestre del navío "Rosario", don Francisco Barahona, compró un mulatito de 17 años, propiedad de una dama de Santiago, doña Juana Sar-fate viuda de Díaz de Suasola. Un año más tarde el sargento mayor don Francisco Tallo Guzmán, aparece vendiendo un negrito en 450 pesos. También era frecuente vender indios araucanos capturados en la guerra, que eran enviados como esclavos a las haciendas de la costa del Perú. Estos eran más baratos. En 1663 fue firmado un documento por el cual, el capitán Pedro de Torres Figueroa, vendió en trescientos pesos, al capitán de barco "Nuestra Señora de Atocha", que partía al Perú, un indio araucano llamado Capolen".

- Sobre el Terremoto ocurrido el año 1822: Diego Barros Arana lo describió de la siguiente manera:

“El 19 de noviembre, poco después de las diez y media de la noche, un tremendo terremoto que se hizo sentir con más o menos fuerza en una considerable porción del territorio chileno, y aun al otro lado de la cordillera de los Andes, sacudió a Valparaíso durante dos o tres minutos, según cálculo probable, y sólo durante unos cuarenta segundos con una violencia extraordinaria. Un ruido semejante a un trueno prolongado, dice una de las relaciones de aquella catástrofe, coincidió con el sacudimiento; y en el acto comenzaron a caer con grandes estrépito las casas, las iglesias los campanarios, produciendo espesas nubes de polvo que aumentaban la oscuridad de la noche. La gente huía despavorida en todas direcciones, lanzando gritos desgarradores que acrecentaban aquel cuadro aterrador”.

- Sobre desventajas de la situación geográfica de Valparaíso: Eduardo Poeppig, describe en su libro *Un testigo en la alborada de Chile* (1826 – 1829) describe a Valparaíso así:

“Pero una desventaja muy grande que proviene de haberse fundado el puerto principal de la costa occidental de la América del Sur precisamente en este punto, consiste en que esta provincia es una de las menos fértiles de Chile, de modo que las mercaderías que constituyen la exportación chilena provienen del norte o del sur del país.

Además del menosprecio que tuvieron por el país, circunstancia que ya fue mencionada, los conquistadores fueron quizás también inducidos a situar su puerto principal en Valparaíso por el hecho de constituir la región austral un dominio muy poco consolidado. Las incesantes guerras con los indígenas motivaron allá una gran inseguridad de la propiedad”.

- Sobre el Primer Submarino que se sumergió sobre las costas de Valparaíso: José Luis Carrasco escribió lo siguiente:

“A las nueve de la mañana en punto subieron a bordo de la innovadora embarcación Flach, su hijo, cuatro alemanes, dos franceses y dos chilenos y se cerraron las escotillas. El submarino ejecutó diversas maniobras, primero en la superficie y luego hundiéndose y emergiendo en forma sucesiva. Por desgracia, en una de estas inmersiones la nave no volvió a salir, en medio del horror y la consternación de los numerosos espectadores que se habían

reunido para admirar tan espectacular invento. A la par con el dolor de la pérdida de vidas humanas, muchos de los porteños, que confiaban en esta invención para contrarrestar los ataques de las naves de guerra españolas, creyeron ver en ésto una aciaga señal y se asustaron mucho pensando que las naves y puertos de Chile serían aniquilados en poco tiempo por el poderío naval enemigo”.

- La visita de Rubén Darío a Valparaíso ha tenido varias interpretaciones de distintos autores, a continuación se relatarán dos visiones sobre este acontecimiento:

Roberto Hernández, en el Boletín de la Academia Chilena de la Historia, relata lo siguiente: “Advertiremos por nuestra parte que aun el antiguo Gremio de Jornaleros de la Aduana de Valparaíso tiene documentados todos sus nombres, y a fe que es gremio tuvo gran responsabilidad hasta el día mismo de su disolución por un decreto que no se justifica, en vista de los males que hemos presenciado más tarde. Pero la explicación que querían presentar como esclarecimiento es otra. Cuando don Eduardo Poirier era Ministro de Guatemala, hubo una entrevista que se le hizo sobre Rubén Darío -esto ocurría en el año de 1927-allí declara entre otras cosas, el señor Poirier, refiriéndose a la versatilidad inconstancia del poeta; Estaba yo en Valparaíso cuando un día veo llegar a Rubén Darío. Venía cansado de la vida santiaguina. Quién sabe cuántas decepciones le habían amargado y hecho imposible su estada allí. Nuevamente le busqué ocupación y conseguí para él un puesto de Guarda Inspector de carga en los malecones del puerto”.

- Al respecto, don Víctor Rojas Farías escribió lo siguiente:

“Era tan joven, había llegado porque quería ser literato y sintió que tenía que venir a la capital de América. Chile. Acá pronto conoció amigos de bohemia, y era frecuente verlo dando tumbos por las calles. Se llamaba Félix García Sarmiento. Pobre de solemnidad, trabajador de la aduana, y más encima novelista: se sabía que estaba escribiendo una novela a cuatro manos, "Emelina". Aunque él declaraba que era un poeta, nadie le conocía versos. Sin embargo pronto empezó a colaborar en un diario, se hizo amigo del hijo del Presidente, y -pese a que siguió siendo pobre- se lo reconocía como un verdadero intelectual... hasta las señoras lo hubieran invitado a los salones si no fuera porque se sabía que el joven no podía parar de beber. Publicada su novela, sin pena ni gloria, se dedicó a los versos: y en las mesas de los restaurantes nocturnos muy pocos podían admirarlo: sus poesías era muy raras, muy llenas de sonidos, no gustaban.

Para colmo se había cambiado el nombre, y eso-caía mal: se firmaba Rubén Darío. Protagonizó innúmeras anécdotas, pero como cualquiera: el poeta admirado en esos tiempos como el gran bohemio era Pedro Antonio González... Aunque el joven Rubén Darío -en 1888- publicó un libro, editado en Valparaíso, que atravesó como un cañonazo la literatura en español: Azul”.

Cabe destacar que, lograr una relación entre los relatos y los hechos históricos que han ocurrido en Valparaíso resulta primordial, no tan sólo para la comprensión de su historia, sino también para darla a conocer y darle sentido y utilidad práctica al material reunido en la compilación o guía patrimonial.

b) Actividad 2: Revisión de crónicas o relatos de visitantes o inmigrantes que aportan información novedosa e inédita sobre distintos aspectos de la ciudad de Valparaíso y de sus habitantes.

La segunda actividad tuvo por objeto la revisión de relatos y documentos históricos que aportan información novedosa sobre las experiencias y visiones particulares escritas por diferentes visitantes e inmigrantes sobre la ciudad de Valparaíso. En algunos casos estas crónicas o relatos describen parte de la idiosincrasia del siglo XIX, donde ciertos comportamientos y costumbres que ya se estaban definiendo, se pueden observar hasta el día de hoy.

A continuación, se pueden observar algunos fragmentos de los textos escogidos, que entregan datos anecdóticos e información valiosa sobre aspectos históricos, culturales, sociales, entre otros, respecto a la ciudad de Valparaíso.

- Miguel de Unamuno, aludiendo al Terremoto ocurrido el año 1906 en la ciudad de Valparaíso, escribió en el año 1909, lo siguiente:

“El otro día un joven chileno, muy culto y muy inteligente y reflexivo, me hablaba del escandaloso lujo de Santiago de Chile y me decía que ni en París, de donde él vino acá, había visto en los grandes teatros el lujo de las señoras de la oligarquía de su patria.

Y recuerdo que de este mismo lujo solía hablarme el malogrado Luis Ross, de quien os tengo dicho, aquel hombre de corazón tan grande y fuerte como su cabeza. Y recuerdo más, y es que una vez, hablándome del terremoto de Valparaíso, llegó a decir que acaso fue un bien si con él se lograra atajar el escándalo de la ostentación del lujo”.

- Flora Tristán, durante su viaje a Chile y Perú en los años 1833 y 1834, relató lo siguiente:

“El carácter de los chilenos me ha parecido frío. Sus maneras duras y altaneras. Las mujeres son tiesas, hablan poco, ostentan un gran lujo en la toilette, pero su manera de vestir carece de gusto. En lo poco que conversé con ellas, no quedé maravillada por su amabilidad, y a ese respecto, me parecen muy inferiores a las peruanas. Se dice que son excelentes mujeres de hogar, laboriosas y sedentarias. Lo que parecería probarlo, es que todos los europeos llegando a Chile se casan allí, lo que sucede con menos frecuencia en el Perú”.

- Alberto Blest Gana, describió sobre las preferencias de los chilenos al momento de salir de vacaciones, relatando lo siguiente:

“Escenas de idéntico carácter se repiten en la parte de la estación que corresponde al camino de Valparaíso. Nótase sí que los viajeros de esta vía, dejan traslucir en su semblante, en su traje, en sus maneras, la satisfacción que les asiste de ir al punto de paseo en que se gasta más dinero.

El gran tono del día es ir a Valparaíso. Ir al sur, a una hacienda, a la Angostura, no es salir de Santiago iluminado por la refulgente aureola de la moda: es únicamente la aspiración prosaica de ir a engordar. Dirigirse a Valparaíso es ir a gastar dinero, que es la más noble ocupación que se conoce; es ir a divertirse; a ver la nueva compañía lírica y la dramática vieja; llevando además la probabilidad de ver alguna de las quemazones con que el buen puerto se mutila casi todos los meses por lo menos”.

- Pierre Loti, cuando visitó la ciudad de Valparaíso conoció a una particular mujer y la describió así:

“Verdaderamente, yo no recuerdo ya quién me había presentado en casa de mi amiga Carmencita. En Valparaíso, en el barrio alejado de los muelles y de los barcos, llamado el Almendral, vivía ella, en medio de un jardín, en una casa muy linda, cuyas ventanas tenían rejas de fuertes barrotes de hierro, según la costumbre de la América del Sur. Podría tener de treinta y cinco a treinta y seis años edad de la hermosura decadente de las españolas de aquellas costas, y, a mis ojos, muy jóvenes entonces, se me presentaba como una mujer sin consecuencias. Por otra parte, no pretendía ella lo contrario, a pesar de los elegantes atavíos que los vapores rápidos le llevaban de París: Yo soy ya una vieja, acostumbraba a decirme”.

El estudio y análisis de estos textos aporta abundante información sobre las costumbres y sobre la vida cotidiana de la sociedad porteña, en distintas épocas, que permite la comprensión de muchas conductas propias de la identidad de esta ciudad y sus habitantes.

A partir de los pasos realizados en las actividades uno y dos, se elaboró la respectiva compilación o guía patrimonial, que se servirá de base para el diseño del tutorial de capacitación, objeto del presente proyecto.

c) Actividad 3: Diseño de la tutoría integrada para el desarrollo del Turismo Cultural.

La tercera actividad tiene como base la utilización de la compilación elaborada a través de los pasos anteriores y la revisión de material teórico respecto a la modalidad de taller y tutoría que será utilizada. En este paso, corresponde diseñar la tutoría o asesoría que tiene por objeto el presente proyecto, la que permitirá a los guías turísticos y agentes culturales contar con nuevos conocimientos sobre la historia patrimonial de Valparaíso y desarrollar nuevas competencias y habilidades en ellos, para que se logre fomentar la promoción del turismo cultural en la sociedad.

CAPÍTULO III: FORMATO DE ASESORÍA GRUPAL, PARA EL DESARROLLO DEL TURISMO CULTURAL, RESCATANDO LA BIBLIOGRAFÍA HISTÓRICO-PATRIMONIAL

3. 1. Introducción.

Sin duda, Valparaíso es una ciudad que cuenta con un vasto patrimonio cultural y arquitectónico y una abundante herencia histórico-cultural que la destacan, no sólo a nivel local, sino mundialmente, lo que llevó a la UNESCO, en Julio del 2003, nombrar a este lugar con el título de Patrimonio de la Humanidad.

Dentro de los hechos que la hacen única está el contar con un pasado histórico que le ha otorgado una identidad singular y propia, esto gracias al intercambio cultural que desde el siglo XIX comenzó fuertemente a producirse, a partir de la numerosa llegada de inmigrantes, lo que le confirió a la ciudad un carácter cosmopolita. Además de este factor, que contribuyó a modelar el perfil de esta ciudad y de su gente, la actividad portuaria jugó un rol fundamental que la estructura como una ciudad-puerto, y que se ha traducido en darle la fama de una ciudad bohemia de gran actividad cultural.

Otra de las características típicas de Valparaíso es, su particular arquitectura, que la diferencia respecto de otras ciudades nacionales y del exterior, siendo su trazado urbano su más pintoresco elemento. Como describen muchos textos, a pesar de haber sido fundada en el siglo XVI, su trama urbana no sigue las directrices del típico “plan damero”, impuesto por los españoles. Ello explica que, las construcciones porteñas, se hayan levantado libremente y sin seguir un ordenamiento previo. Los cerros de Valparaíso son otro de los atractivos de esta particular ciudad, constituyendo su arquitectura una mezcla de espontaneidad y creatividad, además de contar con la existencia de sus ascensores únicos, elementos que le imprimen un sello especial a la identidad de Valparaíso y de sus habitantes.

Como se puede apreciar, son múltiples las aristas desde las cuales se puede abordar y potenciar el turismo cultural de la ciudad de Valparaíso. Por esta razón, para los fines pedagógicos de la tutoría, los relatos que recoge la compilación o guía patrimonial, se han dividido en cuatro áreas: Geografía y Topografía, Personajes y Costumbres, Literatura y Poesía, y por último, Hitos Históricos y Catástrofes. A continuación, se describirán los contenidos de cada una de éstas, con algunos ejemplos, lo que permitirá una mejor comprensión del formato que tendrá la tutoría o asesoría.

3. 2. Descripción General de las Áreas en que se Divide la Compilación o Guía Patrimonial.

Para los efectos de recopilar y refundir en una sola compilación, los relatos, crónicas y/ o documentos históricos que han sido recogidos para la conformación de esta guía patrimonial, se han utilizado criterios de selección. De tal forma, se ha seleccionado relatos, crónicas y/o documentos históricos, pertenecientes a visitantes, nacionales y extranjeros, y a inmigrantes. Por otra parte, se han seleccionado aquellos escritos o relatos que hayan sido escritos con ocasión de su visita por la ciudad de Valparaíso durante un período de la historia que va desde el siglo XVII hasta el siglo XX. Finalmente, para efectos de ordenar temáticamente la selección de estos relatos, se ha dividido la compilación en diferentes áreas temáticas, específicamente cuatro áreas, a saber; geografía y topografía, personajes y costumbres, literatura y poesía e hitos históricos y catástrofes. De ese modo, a continuación se expondrán las cuatro áreas en que fue dividida la reunión o compilación del material literario revisado y seleccionado, con algunos extractos de éstos a modo de ejemplo.

3. 2 .1 Geografía y topografía:

Este apartado recoge todas aquellas narraciones que hacen referencia a la geografía y topografía de la ciudad de Valparaíso.

Cabe señalar que, estos aspectos, le dan un singular valor a la ciudad y contribuyen de manera importante en el desarrollo de su identidad. Tanto es así que, muchos de quienes la visitan se asombran con la extraña forma de su relieve, como dijo el poeta y escritor, Nicanor Parra; “Valparaíso está hundido para arriba”. Su forma es parecida a un anfiteatro natural, cuenta con alrededor de 42 cerros e innumerables escaleras que los recorren, además de sus típicos ascensores que, a pesar de estar cada vez menos en uso, continúan siendo un medio de transporte importante para muchos porteños.

Los relatos que contienen estas dos temáticas, se pueden encontrar en el anexo 1 y sus respectivas fichas historiográficas son las número 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 11 y se encuentran en el anexo 2.

A continuación se presentan algunos extractos de los relatos contenidos en este acápite:

- Sobre la llegada de Hawkins a la bahía de Valparaíso y la descripción que éste da, Benjamín Vicuña Mackenna dice:

”Trajo Hawkins hasta la Mocha (la isla de las costas de Arauco) el mismo itinerario que sus dos antecesores, y después de refrescada allí su gente, puso a proa al Callao, donde meditaba entrar de súbito y tomarlo por asalto, prueba evidente de que su ánimo era más pelear con honor que robar a mansalva pueblos indefensos.

Pero al pasar delante de Valparaíso, los aventureros que lo acompañaban le pidieron a gritos que los condujera a su bahía, donde estaban seguros de hallar los tesoros amontonados. Condescendió el capitán de mal talante a aquella demanda, y en una tarde de abril de 1594, entró al puerto, donde hizo fácil presa de 3 navíos que encontró desprevenidos. Las tripulaciones se habían ido a la playa”.

...”La expedición de Hawkins marcó en el itinerario de Valparaíso otra etapa hacia el progreso, y precisamente aquella que en años posteriores debían ser una triste e imprescindible exigencia de esta tierra: Su defensa. Cupo en consecuencia a Alonso de Sotomayor, el haber puesto la primera piedra de las fortificaciones de Valparaíso, ya que entonces se levantó en una punta saliente del puerto, y que dominaba completamente en estrecho surgidero de las naves; una batería a flor de agua y en forma de herradura, que se llamó de San Antonio”.

- La gran ventaja del puerto de Valparaíso ha sido la cercanía geográfica que tiene con la capital de Chile, la ciudad de Santiago. Claudio Gay describe este trayecto así:

“El camino más importante para Chile es sin disputa el que une a las ciudades de Santiago a Valparaíso, distante una de otra por unas 29 leguas. Durante mucho tiempo es el único que ha sido frecuentado por el comercio extranjero, y el único también que fue objeto de la viva solicitud del gobierno y de las municipalidades. Los primeros colonos hicieron pasar este camino por Melipilla a causa de las altas montañas que separan ambas ciudades, a pesar de las dificultades que ofrecía el paso escabroso de Ibacache. El transporte de los objetos se hacía al principio en hombros de los indios y después en muías; en ambos casos se refería muchas veces la línea más receta de la cuesta de

Prado y de Zapata; pero cuando se hizo carril el camino de Melipilla, el de las montañas no fue frecuentado sino por un corto número de muleteros y sobre todo por los viajeros y caballos, siguiendo cada uno senderos ¿su conveniencia con el fin de disminuir las distancias, lo que, en aquel entonces, era muy fácil, por ser los campos enteramente abiertos y sus dueños muy liberales”.

- Uno de los autores que describieron la arquitectura de Valparaíso fue Leopoldo Sáez, quien dijo lo siguiente:

“Valparaíso es el principal puerto de la República. Es curiosa su especial formación topográfica: una reducida extensión de terreno plano rodeada por semicírculo de cerros que le confieren un pintoresco aspecto de anfiteatro al, muy impresionante sobre todo para el viajero que llega desde el mar, de noche, a la ciudad.

En estos cerros vive la mayor parte de la población de la ciudad y se han ido denominando a medida que han sido habitadas sus laderas y quebradas. Los primeros fueron los cerros que corresponden al antiguo barrio del Puerto, esto es, Perdices, Mesilla, Santo Domingo, Cordillera, Alegre... Luego se fue extendiendo la población hacia el Almendral: Cerro La Loma, San Juan de Yungay, Florida, Mariposa, Monjas, Placeres, Esperanza; y hacia el de Playa Ancha: Artillería, Atalaya, Villaseca. En el año 1856, Valparaíso tenía una población de 52.413 habitantes, lo que significa un aumento increíble (en 1819 su población apenas alcanzaba a 5.000 personas) si consideramos que por esos años todas las ciudades de Chile sufrían los efectos de la inestabilidad económica que había seguido a la Independencia”.

3. 2. 2 Personajes y costumbres:

Las costumbres son el conjunto de inclinaciones y usos que forman el carácter distintivo, son hábitos adquiridos de acuerdo a la idiosincrasia, al clima, a la geografía y a distintos factores que intervienen en la forma de expresarse de las personas de un lugar determinado.

Valparaíso es un lugar donde la diversidad cultural es un factor predominante en varios aspectos, lo que se refleja en sus costumbres y tradiciones, principalmente debido a la masiva llegada de inmigrantes que esta ciudad tuvo desde sus inicios, como también, a las características propias que le ha dado su carácter portuario.

Lo anterior, sin duda también ha dado a sus habitantes una singular identidad, naciendo de este modo personajes típicos del puerto que han servido para enriquecer la cultura popular criolla y su historia.

Los relatos que narran estos dos temas, se encuentran en el anexo 1 y tienen las siguientes fichas historiográficas: 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18 y 19, las que están contenidas en el anexo 2.

A continuación, se presentan algunos fragmentos de las crónicas seleccionadas en esta materia:

- De acuerdo a la mirada de don Vicente Pérez Rosales, Valparaíso en 1814 era de la siguiente manera:

“Nuestro Valparaíso comenzaba apenas en el año de 1814 a abandonar la cascara que encubría su casi embrionaria existencia. La aristocracia, el comercio y las bodegas se daban la mano para no alejarse de la iglesia matriz; y el gobernador vivía encaramado en el castillo más inmediato, que era uno de los tres que defendían el puerto contra las correrías de los piratas.

Lo que es ahora suntuoso Almendral, era a modo de una calle larga formada de ranchitos y de tal cual casucho de teja, arrabal por donde pasaban, para llegar al puerto, las chillonas carretas y las pocas recuas de muías que conducían frutos del país para embarcar y para el escaso consumo de aquella aldea. Toda la playa, desde ese extremo al otro de la bahía, era desierto que sólo visitaban las mareas, y en el cual, en medio del sargazo y junto a algunas estacas donde los pescadores colgaban sus redes para orearlas, se veían varados algunos de los informes troncos de árboles ahuecados que llevan aún el nombre de canoas”.

- Doña Flora Tristán (quien anecdóticamente fue la abuela del pintor post impresionista Paul Gauguin) estuvo en Valparaíso el año 1825 y de su experiencia, expuso lo siguiente:

“Entonces recorrí la ciudad en todo sentido. Para describir una ciudad, por poco importante que sea, hay que hacer una estancia prolongada, conversar con toda clase de gente, ver la campiña que la alimenta. No es sólo paso como se pueden apreciar las costumbres y usos, ni conocer la vida íntima. Solo me quedé catorce días, siempre en Valparaíso y un tiempo tan corto no

permite trazar sino un esbozo de su apariencia exterior. M. Chabrié me dijo haber conocido Valparaíso en 1825. En esta época, la ciudad se componía de treinta o cuarenta cabañas de madera. Ahora todas las alturas que circundan el mar están cubiertas de casas. La población se eleva a treinta mil almas. La ciudad presenta tres partes bien distintas: el barrio del Puerto o de la Aduana formado por una sola calle, que se prolonga sobre las orillas del mar, por espacio de una legua. No está todavía pavimentada, y en tiempo de lluvia es una cloaca. La Aduana está situada frente al muelle: es un vasto edificio cómodo para su destino, pero sin ninguna decoración arquitectural. En ese barrio, están las grandes, casas de comercio de diversas nacionalidades, los almacenes, los depósitos y las hermosas tiendas de objetos de lujo. Allí la vida es activa, el movimiento continuo. Alejándose de ese centro, se llega al barrio del Almendral, único paseo de los habitantes. Es en esta parte de la ciudad en donde están situados los retiros, las casas de recreo con hermosos jardines. En fin, la tercera parte se llama Quebradas (gargantas de montañas que ciñen la ciudad). Está habitada por los indios. El carácter de los chilenos me ha parecido frío. Sus maneras duras y altaneras. Las mujeres son tiesas, hablan poco, ostentan un gran lujo en la toilette, pero su manera de vestir carece de gusto. En lo poco que conversé con ellas, no quedé maravillada por su amabilidad, y a ese respecto, me parecen muy inferiores a las peruanas. Se dice que son excelentes mujeres de hogar, laboriosas y sedentarias. Lo que parecería probarlo, es que todos los europeos llegando a Chile se casan allí, lo que sucede con menos frecuencia en el Perú”.

- El escritor de la mítica novela Martín Rivas, Don Alberto Blest Gana, escribió lo siguiente sobre las costumbres que tenían las personas que vacacionaban en Valparaíso:

“Nótese sí que los viajeros de esta vía, dejan traslucir en su semblante, en su traje, en sus maneras, la satisfacción que les asiste de ir al punto de paseo en que se gasta más dinero. El gran tono del día es ir a Valparaíso.

Ir al sur, a una hacienda, a la Angostura, no es salir de Santiago iluminado por la refulgente aureola de la moda: es únicamente la aspiración prosaica de ir a engordar. Dirigirse a Valparaíso es ir a gastar dinero, que es la más noble ocupación que se conoce; es ir a divertirse; a ver la nueva compañía lírica y la dramática vieja; llevando además la probabilidad de ver alguna de las quemazones con que el buen puerto se mutila casi todos los meses por lo menos.

Naturalmente la innovación radical introducida por los ferrocarriles en nuestras costumbres de viaje, ha llegado también al dominio de la moda. Un poncho para los hombres, algún viejo pañuelo de abrigo para las mujeres, y frazadas para los niños, bastaban antes, con el resto del traje, para salir a pasear en vacaciones. Ahora, los almacenes de modas apenas satisfacen las exigencias de los viajeros. Las señoras hacen vestidos de viaje, compran pañuelos para lo mismo, velos de encajes y sombreros de pajas de Italia con enormes ramos de flores artificiales, plumas, cintas y zarandajas que les dan un airecillo de pastoras de teatro, que van a cantar a un par de novios cualesquiera el coro epitalámico de estilo en las operetas”.

3. 2. 3 Literatura y poesía:

Una definición amplia de literatura señala que, ésta: “Por extensión se refiere a cualquier obra o texto escrito, aunque más específicamente al arte u oficio de escribir de carácter artístico y/o las teorías estudios de dichos textos, que también se usa como referencia a un cuerpo o un conjunto acotado de textos”¹⁴. Por su parte, la poesía se puede definir como: “un género dentro de la literatura en que el autor expresa sus sentimientos y emociones. La máxima expresión del género lírico es el poema, en donde comunica las más íntimas vivencias del hombre, lo subjetivo”.¹⁵

Existe una gran variedad de autores que se han inspirado en diversos aspectos de la ciudad de Valparaíso y de sus habitantes, plasmándolo en prosas, poemas y libros; y otros que se han cobijado en ella para llevar a cabo sus grandes obras, como por ejemplo Rubén Darío, quien llegó a Valparaíso en el año 1886 y con sólo 22 años, escribió y publicó su primera obra, “Azul”.

Los relatos que hacen referencia a creaciones literarias y poéticas están contenidos en el anexo 1, tienen las siguientes fichas historiográficas: 20, 21, 22, 23 y 24 las cuales se encuentran en el anexo 2.

¹⁴ http://www.horrorcrime.com/words_in_a_box/argomenti_generali/literature/letteratura_definizione_spagnolo.asp

¹⁵ <http://www.letrasenlared.com/Literatura/generosliterarios.aspx>

A continuación se presentan algunos extractos o fragmentos de creaciones literarias seleccionadas:

- Un fragmento del poema de Diego Dublé Urrutia, que describe la procesión de San Pedro:

“Sobre unas andas de oro San Pedro viene entre cuatro banderas con
flecós de oro.

Feliz la cofradía que lo sostiene sobre sus musculosos hombros de toro!

Su pesca será doble desde mañana, las aguas que la ahoguen serán
benditas; y con qué mirar que enciende la sangre humana les clavan sus
ojazos las mujercitas!.

No ha envejecido el Santo. Como un mozuelo lleva rosado el rostro y
alegre el talle,

pero en su testa calva se copia el cielo como en las aguas lluvias que hay
en la calle.

¡Cata! La barba negra, crespa y lozana, va diciéndole a gritos al más
pacato:

"Barba con tantos años sin una cana, claro es que usa por peines manos de
gato».

- Alejo Carpentier en su libro “Tientos y Diferencias” narró lo siguiente:

“En Valparaíso, ciudad portuaria, la vida se desenvuelve verticalmente
mediante ascensores que trabajan de modo paralelo y alternado, sin
descanso, para trasladar una humanidad que solo dispone de calles
impracticables por lo empinadas para trasladarse de la zona marítima a los
altos del anfiteatro natural, construido y muy poblado, que domina el
puerto donde atracó, acaso, hace unas pocas horas, un barco venido de la
isla de Pascua”.

- Roberto Hernández, en su boletín de la Academia Chilena de la Historia, escribió lo siguiente acerca de la visita de Rubén Darío a Valparaíso:

“Ocho meses más tarde, Rubén Darío llegaba de nuevo a Valparaíso y él mismo declara con ironía que "iba a ocupar un puesto en la Aduana", en lo que tenemos otro error manifiesto, por más que ello se haya venido repitiendo con insistencia y que ayer no más don Carlos Vega Letelier, miembro del personal de la Aduana de Valparaíso, haya dicho en un discurso de los festejos, que todos los aduaneros de Chile consideran al poeta como una gloria propia, o como un compañero de esas filas. En vano se han revisado las colecciones de decretos del Ministerio de Hacienda, de los años 1887 y aún de 1888, y hojeado con prolijidad las notas de la Superintendencia de Aduanas, unas y otras depositadas en el Archivo Nacional. No hay mención alguna de Rubén Darío, ni tampoco de Félix Rubén García Sarmiento, como era su nombre propio; así como Pablo Neruda, a quien se ha llamado el Proteo de la literatura moderna, tiene por nombre de pila Neftalí Ricardo Reyes Basualto. Nuestro distinguido y erudito amigo don Raúl Silva Castro, Jefe de Sección de la Biblioteca Nacional, es quien ha hecho todas estas investigaciones, admitiendo, sin embargo, que Rubén Darío desempeñara algún cargo en la Aduana, aunque añade en seguida: "Pero es preciso confesar que es extraño cargo el que se desempeña en una repartición pública, sin que quede testimonio escrito alguno en la documentación del servicio. Es necesario advertir, por ejemplo, que en las notas de la Superintendencia de Aduanas aparecen muchas que dan cuenta al Ministro de Hacienda de los empleados que han sido contratados, fuera de planta, para atender trabajos ocasionales y extraordinarios y cuyos sueldos se pagaban con cargo a los ítems de gastos variables. Pero allí tampoco figura Rubén Darío..."

Advertiremos por nuestra parte que aun el antiguo Gremio de Jornaleros de la Aduana de Valparaíso tiene documentados todos sus nombres, y a fe que es gremio tuvo gran responsabilidad hasta el día mismo de su disolución por un decreto que no se justifica, en vista de los males que hemos presenciado más tarde. Pero la explicación que querían presentar como esclarecimiento es otra”.

3. 2. 4 Hitos históricos y catástrofes:

En tiempos pasados, Valparaíso era llamado por los indígenas “Alimapu”, que significa en mapudungun, “Tierra caliente”, producto de la gran cantidad de incendios que ocurrían en dicha zona. Es así que, se puede presumir que, desde sus orígenes, esta ciudad ha estado marcada por acontecimientos catastróficos, como incendios, terremotos, maremotos, saqueos, entre otros.

A esto hay que agregar una serie de hitos que han dado forma a una ciudad con un carácter urbano, cultural y bohemio, con innumerables leyendas. Las crónicas o relatos que narran estos hechos, contenidas en el anexo 1, tienen las siguientes fichas historiográficas: 4, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, y 35 que están comprendidas en el anexo 2. A continuación, se pueden observar fragmentos de algunas crónicas o relatos que reflejan estas temáticas.

- En un artículo de las Últimas Noticias, Don Sergio Martínez Báez señala que la fundación de la Logia Masonería en Chile fue en Valparaíso. He aquí una extracción de ello:

“Por muchos años se creyó que la primera Logia propiamente masónica fundada en el país era la “Etoile du Pacifique”, instalada en Valparaíso el 7 de agosto de 1850. Se decía que antes de tal fecha la Francmasonería no había tenido actuación regular y organizada, aunque muchos gobernantes, militares y funcionarios de los tiempos de la formación de la República eran miembros de la Orden. El primero en sospechar la existencia de una Logia anterior en Chile fue Benjamín Oviedo, autor de una obra titulada “La Masonería en Chile”, de 1929. Dice este autor haber encontrado alusiones a la existencia de una logia en Santiago y otra en Valparaíso, por 1828, en una polémica periodística de la época y, después, en una acusación hecha por Nicolás Pradel, en la que califica de masones a algunos diputados”.

- Sobre el terrible terremoto que azotó al puerto de Valparaíso el año 1906, Don Antonio Acevedo Hernández, escribió lo siguiente:

“No expiraba el ruido cuando empezó el movimiento de la tierra. El suelo subía y bajaba con terrible rapidez, giraba luego en círculos, iba de un lado a otro para volver de nuevo al movimiento vertical; y otra vez al circular y al horizontal. Eran de gran violencia los movimientos, como si una mano furiosa, de un vigor infinito, se empeñara rabiosamente en descuajar la tierra, y aniquilar todo vestigio humano” Ronquillo, en La Unión, de Valparaíso”.

“Pronto la confusión tomó forma de sinfonía tremenda; se mezclaron los ruidos producidos por los edificios, al derrumbarse, con los gemidos más tristes, las voces de llamada, los estertores de la muerte. Todo acompañado por la música de fondo del mar. Se cortó la luz, y unas tinieblas pesadas y espesas en su negror profundo sirvieron de túnica para envolver la desesperación. Nadie podía sentirse a salvo. Los que lograban escapar de los edificios que caían, corrían enloquecidos por aquella noche de estrépito y de Muerte. Muchos quedaban dentro de las heridas de la Tierra, acribillada de zanjas por la violencia del terremoto. En su totalidad, nadie era capaz de mantenerse vertical. ¡Y los minutos eran eternos!”.

3. 3. Plan de Gestión.

Para el desarrollo de este plan de gestión, resulta fundamental describir de manera sistemática importantes aspectos que contiene el mismo, que permitirán una mejor comprensión de este proyecto.

Nombre: Tutoría Grupal para desarrollar Turismo Patrimonial, en base a una compilación o guía de relatos y/o documentos históricos de visitantes e inmigrantes que han pasado por Valparaíso, desde el siglo XVII – s. XX.

Mercado: Estudiantes de carreras técnicas y/o profesionales relacionadas con esta área; profesores, operadores turísticos, guías turísticos, agentes culturales, empleados municipales, además de todas la personas interesadas en especializarse en parte de la historia patrimonial de Valparaíso. Este curso puede ser resultar atractivo también, para los guías patrimoniales de la tercera edad, dueñas de casa que estén participando en comunidades o redes sociales y, estudiantes extranjeros de intercambio que quieran profundizar sus conocimientos sobre el lugar que están visitando. En resumen, la oferta de ocupación de la tutoría propuesta es variada y multidisciplinaria.

Objetivo General: Diseñar una tutoría o asesoría, de tipo grupal, en la modalidad de taller, a través del uso de una compilación o guía patrimonial de la ciudad de Valparaíso, que reúne relatos o crónicas de visitantes e inmigrantes sobre su paso por la ciudad en los últimos 300 años.

Objetivos Específicos:

- Ilustrar a los participantes de la tutoría o asesoría, respecto a cada uno de los autores incluidos en la compilación o guía patrimonial y sus respectivos relatos o documentos históricos.
- Dirigir la especialidad o experticia de los integrantes de la tutoría o asesoría, hacia experiencias concretas ha realizar en la ciudad de Valparaíso.

Descripción del diseño de la tutoría o asesoría: El programa de asesoría es una tutoría con carácter independiente, sin fines de lucro. Este tutoría será de tipo grupal y se llevará a cabo utilizando como base una compilación o guía patrimonial elaborada, a partir de la reunión de crónicas o relatos hechos por visitantes e inmigrantes que han pasado por la ciudad de Valparaíso desde el siglo XVII al s. XX¹⁶

Propuesta de trabajo: Se dividirá en 9 sesiones que se realizarán durante el período de un mes de trabajo, de una duración de 90 minutos cada una. Esto incluye 7 sesiones que se realizarán en aula (teóricas) y otras 2 sesiones que se realizarán como trabajo de campo¹⁷, aplicando lo aprendido en las sesiones teóricas, tanto en rutas diseñadas para tal fin, como en proyectos particulares de cada participante de la tutoría.

¹⁶ Al momento de finalizar mi tesis, ha salido al mercado editorial el libro: “Letras en Valparaíso” (Consejo de Rectores V región, 2010) que contiene gran parte del material utilizado en mi investigación.

¹⁷ Trabajo de campo: Se hará por medio de recorridos que se dividirán de acuerdo a las temáticas utilizadas en la guía patrimonial, por lo que las salidas a terreno se harán en 2 fases, la primera fase será sobre Geografía y Topografía y, sobre Personajes y Costumbres y, la segunda fase, será sobre Literatura y Poesía y, sobre Hitos Históricos y Catástrofes

Duración: 1 mes intensivo.

Infraestructura: Sala de clases o Salón de actos que incluya data y telón.

Metodología: Clases expositivas, método inductivo/ deductivo y evaluaciones periódicas por logro de contenidos vistos en clases.

La Tutoría o Asesoría Grupal tendrá un carácter teórico- práctico, en el cual el tutor y los alumnos tendrán una participación interactiva. Es importante destacar que, cada alumno o participante de la tutoría, deberá realizar trabajos individuales y en grupo, propuestos por el tutor al término de cada módulo, como forma de evaluación.

Cabe precisar que, al momento de la inscripción de la tutoría, los participantes recibirán un programa del tutorial que contendrá la guía patrimonial, la bibliografía de apoyo que será utilizada, las actividades que se llevarán a cabo en el tutorial y, la forma de evaluación del mismo, entre otros.

A continuación, se presenta una descripción esquemática general de la tutoría diseñada, de acuerdo a los módulos en que se divide, con sus respectivos objetivos, contenidos y actividades:

Módulo 1.

Contenidos: Introducción a la Tutoría Grupal y aspectos geográficos y topográficos de la ciudad de Valparaíso.

Objetivo generales:

- Revisar los objetivos, contenidos y actividades a realizar en la tutoría.
- Discutir los aspectos generales sobre la geografía y topografía de Valparaíso, de acuerdo a la guía patrimonial.

Sesión 1: Actividades

- Presentación del curso y dinámica de los participantes. Cabe señalar que, en esta instancia discutirá en que consistirá el trabajo final que deberán realizar para la aprobación del curso y la conformación de los grupos.

- Análisis y discusión de antecedentes geográficos y topográficos de Valparaíso en base a la guía patrimonial.
- Discusión de la guía de autores y crónicas sobre Valparaíso.

Sesión 2: Actividades:

- Análisis y descripción de principales rutas utilizadas para recorrer Valparaíso.
- Elección de una ruta y un itinerario para la siguiente clase práctica. Tarea propuesta: Mapear la ciudad siguiendo ejemplos de las crónicas que describen la geografía y topografía de la ciudad.

Módulo 2.

Contenidos: Tipología de personajes y costumbres de Valparaíso.

Objetivos generales:

- Revisar y discutir sobre los personajes y costumbres de la ciudad de Valparaíso, a los cuales se hace alusión en la guía patrimonial.
- Evaluar e incorporar los aprendizajes logrados en el Módulo1.

Sesión 3: Actividades:

- Revisión de la tarea dada en la clase anterior.
- Análisis y discusión de antecedentes sobre la tipología de personajes y costumbres de Valparaíso del siglo XVII y s. XVIII.
- Tarea propuesta: Incluir el repertorio de personajes y costumbres históricas entregadas en clases a las rutas ya establecidas o conocidas por los participantes de la tutoría.

Sesión 4: Actividades:

- Revisión de la tarea dada en la clase anterior.
- Análisis y discusión de antecedentes sobre la tipología de personajes y costumbres de Valparaíso del siglo XIX y s. XX.
- Tarea propuesta: Ampliar la tipología propuesta por el tutor con ejemplos que aportarán los participantes de la tutoría.

Módulo 3.

Contenidos: Influencias literarias y culturales que ha recibido la ciudad de Valparaíso. Hitos históricos y catástrofes.

Objetivos generales:

- Revisar y discutir la literatura y poesía de los siglos XIX y XX de acuerdo a la guía patrimonial.
- Revisar y discutir los hitos históricos y catástrofes acaecidos en Valparaíso, referidos en la guía patrimonial.

Sesión 5: Actividades:

- Revisión de la tarea dada en la clase anterior.
- Análisis y revisión de la influencia literaria que han ejercido, sobre la ciudad de Valparaíso, los escritores y poetas que la han visitado en el s. XIX y en el s. XX.
- Tarea propuesta: Cada alumno deberá presentar al curso, la vida y obra de uno de los autores contenidos en la guía patrimonial.

Sesión 6: Actividades:

- Revisión de la tarea dada la sesión anterior.
- Análisis y revisión de los hitos históricos y catástrofes que se muestran en los relatos.

Módulo 4.

Contenidos: Salidas a terreno. Evaluación y cierre del curso.

Objetivos Generales:

- Instar a la interacción de los participantes con la ciudad de Valparaíso.
- Evaluar a los participantes, a través de la concretización de los conocimientos adquiridos mediante la elaboración de rutas turísticas originales.

Sesión 7: Actividades:

- Realizar un recorrido por la ciudad de Valparaíso, visitando lugares destacados de ésta.
- Tarea propuesta: Identificar sitios de relevancia de Valparaíso que han sido fundamentales en la formación de esta ciudad.

Sesión 8: Actividades

- Revisión de la tarea dada en la clase anterior.
- Realizar un recorrido por algunos de los lugares más relevantes descritos en los relatos contenidos en la guía patrimonial. (Previamente en conjunto con los participantes se seleccionarán los lugares a visitar).

Sesión 9: Actividad:

- Presentación del trabajo final de la tutoría desarrollado en grupos. Cada uno de los cinco grupos conformados, realizará la exposición de la ruta turística que han diseñado durante el curso a partir de los contenidos revisados en la tutoría.
- Plenario. A modo de finalizar la tutoría se realizará un plenario donde se discutirán los conocimientos adquiridos y las rutas elaboradas por los alumnos.
- Se entregará la evaluación final del curso.

Cabe agregar que, a través de la tutoría o asesoría diseñada, diversos son los resultados esperados, entre los cuales destaca:

- Instruir a los participantes de la tutoría respecto a los contenidos histórico-culturales que se pueden desprender de las crónicas o relatos que integran la guía patrimonial.
- Desarrollar habilidades en los alumnos de la tutoría que les permita elaborar rutas turísticas originales para mostrar la ciudad rescatando su patrimonio histórico.
- Otorgar herramientas a los alumnos para potenciar el turismo cultural y fomentar la generación de proyectos y planes de acción tendientes a ese fin.

- Desarrollar habilidades en los participantes para trabajar en grupo y en forma individual en la resolución de problemáticas ligadas con el turismo cultural.
- Elevar el nivel de competencias y de experticia de los alumnos para crear espacios culturales y promover nuevos enfoques desde los cuales abordar el desarrollo del turismo cultural.
- Lograr una formación integral de los alumnos que participen en la capacitación, para que éstos puedan prestar un servicio turístico profesional de mayor calidad, orientado al rescate patrimonial de la ciudad.

CAPÍTULO IV: CONCLUSIONES

Considerando los diversos objetivos que se tuvieron a la vista en el proceso de elaboración y desarrollo de este proyecto de título, en el presente acápite se analizarán las diversas conclusiones a las que es posible llegar, como resultado de la tesis.

El presente proyecto de título tuvo como finalidad diseñar una tutoría o asesoría, orientado a mejorar la forma de realizar turismo cultural en la ciudad de Valparaíso. Luego de constatar la poca proliferación de proyectos tendientes a esto, la manera adecuada de concretar este objetivo fue, crear una tutoría pensada en la capacitación de guías turísticos y/o agentes culturales, pero haciéndola atractiva para todas las personas interesadas en el área del turismo cultural, lo que permitió a esta asesoría ampliar su ámbito de aplicación y hacerla multidisciplinaria.

Al utilizar el formato de taller en la tutoría diseñada, se pudo conseguir que la metodología de enseñanza complementa el proceso pedagógico con salidas a terreno, transformando dicho proceso en una instancia teórico-práctica, lo que arrojó como resultado el diseño de una tutoría más flexible en su aplicación.

Con el fin de diseñar una tutoría novedosa, enfocada en una perspectiva de enseñanza distinta a lo ya visto, luego de revisar y seleccionar numerosos relatos, crónicas, narraciones e incluso artículos publicados, se logró elaborar una compilación o guía patrimonial inédita, que reúne los testimonios de diversos autores que han visitado la ciudad de Valparaíso, desde el siglo XVII hasta el siglo XX, a objeto de servir como plataforma para la tutoría.

Es del caso destacar que, la confección de la compilación o guía patrimonial constituye, por sí sola, un aporte tangible no sólo para los fines de tutoría diseñada, sino que implica una labor de rescate y resguardo de nuestra historia patrimonial y cultural, que no sólo servirá de herramienta para el perfeccionamiento de los guías turísticos y/o agentes culturales y, en general, para los profesionales del ramo, para promover la ciudad de Valparaíso de una forma novedosa, sino que también será de gran utilidad para las generaciones futuras.

La realización de este estudio y proyecto de título, se inserta dentro de las soluciones posibles a la problemática que se percibe respecto a la preparación y formación de las personas dedicadas al turismo e interesadas en promover el turismo cultural de la ciudad de Valparaíso.

De acuerdo a lo anterior, al ejecutar la tutoría diseñada, claramente, se podrá optimizar la forma de hacer turismo-cultural en la ciudad, considerando que se trata de una tutoría que capacita y entrega conocimientos novedosos, con un material del cual se tienen pocos registros.

En relación a lo anterior, a modo personal, este proyecto ha fortalecido las capacidades pedagógicas y el interés por desarrollar proyectos tendientes al fomento del turismo cultural, quedando pendiente para el futuro próximo la ejecución de la tutoría diseñada en instituciones educativas y espacios comunales o vecinales interesados potenciar el turismo cultural de la zona, pudiendo ser difundida a otras regiones que busquen desenvolverse en el rubro del turismo en la ciudad de Valparaíso.

Si bien no fue uno de los objetivos del presente proyecto, se puede concluir que la tutoría, una vez evaluada y validada, por la forma en que está diseñada y por los contenidos que se imparten, está en condiciones de generar en sus participantes nuevas competencias en esta área, aumentando sus habilidades para la elaboración de nuevas rutas turísticas que den a conocer el patrimonio cultural escondido de esta ciudad, revalorizando su rica tradición cultural, a través de su propia historia contada a lo largo de los años, reunida, en gran parte, en la compilación o guía patrimonial que se logró elaborar en el transcurso de la realización de la presente tesis.

Finalmente, se espera que el presente proyecto sea uno más de los muchos esfuerzos encaminados a potenciar el turismo cultural, toda vez que, queda demostrado que es fundamental la preparación de las personas que desarrollan turismo y específicamente turismo cultural, sobre los conceptos básicos que deben manejar, para lograr una formación de calidad que, en definitiva, les permita hacer frente a los desafíos que plantea la evolución del turismo a nivel mundial, de manera competitiva y profesional.

CAPÍTULO V: PROPOSICIONES DE FUTURAS INVESTIGACIONES O PROYECTOS

En el presente acápite corresponde formular propuestas de proyectos para el futuro, que sigan la línea de desarrollo de la presente tesis.

Al respecto, en el ámbito del turismo cultural a nivel internacional, muchos son los congresos, ponencias y publicaciones que se han realizado sobre la importancia y urgencia de invertir en la formación de los profesionales de la cultura y del turismo, como asimismo en investigaciones específicas sobre la materia.

De todas formas, se debe reconocer los esfuerzos realizados en las últimas décadas en esta materia, a través de la creación de diplomados y licenciaturas especializadas, como también de la proliferación de cursos de postgrado y especialización. A esto se suma, la creación de la Licenciatura de Gestión en Turismo y Cultura, creada por nuestra Universidad el año 2001. Esto nace con el objetivo de dar respuesta a una necesidad de formación y de disponer de espacios donde reflexionar y adquirir instrumentos para llevar a cabo proyectos de turismo cultural, necesidad compartida tanto por los profesionales del sector turístico, como por los gestores culturales y del patrimonio.

Dentro de esta necesidad de formación y profesionalización específica en turismo cultural, se inserta el presente proyecto de tesis y siguiendo su misma línea, se propone someter a evaluación y validación la tutoría o asesoría diseñada, ya sea a través de focus group o juicio de expertos, para que con sus resultados, perfeccionar este instrumento y, en definitiva, ejecutarlo en la población objetiva a la que está dirigida.

Una vez que se ponga en marcha la realización de estas tutorías en diversos grupos de alumnos, la idea que se propone es la de elaborar una compilación de las rutas turísticas de carácter patrimonial generadas por los propios participantes de la tutoría en un texto que puede servir para su promoción y difusión en los turistas que visiten la ciudad de Valparaíso, quienes podrán tener acceso a rutas patrimoniales especializadas en su visita o podrán contar con un valioso recuerdo de su paso por la ciudad.

Lo anteriormente señalado, se enmarca dentro de las tendencias del turismo contemporáneo, que invitan a la búsqueda de experiencias enriquecedoras, en la que los turistas buscan tener contacto con la cultura de cada lugar que visitan.

El éxito de los destinos turísticos y el desafío que tienen, consiste precisamente en poner a disposición del visitante su patrimonio cultural y natural y su cultura viva, de manera sabia, sostenible y responsable, para que se produzca un verdadero intercambio, humano, solidario, respetuoso e inolvidable.

Por otra parte, si bien no es el objeto del presente acápite, se debe considerar que, mediante pequeñas acciones, es posible potenciar el valor de los atractivos culturales, tanto de

carácter material como inmaterial, por ejemplo, a través de eventos culturales que pueden ser ferias gastronómicas y/o artesanales, así como presentaciones artísticas que convoquen nuevos públicos. Otras formas de potenciar la identificación de los visitantes con la cultura del lugar es generando registros de visitas en los espacios culturales, tales como museos, iglesias, entre otros, o bien, generar estudios de satisfacción o encuestas, para conocer las inquietudes de los turistas y de esta manera, calificar y cuantificar las nuevas necesidades de quienes nos visitan.

Finalmente, cabe recalcar otro punto importante que dice relación con la conservación y protección de nuestros atractivos culturales, tanto de carácter material como inmaterial, lo que requiere con urgencia de políticas públicas de conservación claras, que sean serias y responsables en la materia.

CAPÍTULO VI: BIBLIOGRAFÍA

Ariño, A, “Sociología de la Cultura”. Ariel. Barcelona.

DELGADO RUIZ, Manuel “Trivialidad y trascendencia. Usos Sociales y políticos del turismo cultural”, en Turismo cultural: el patrimonio histórico como fuente de riqueza, Fundación de Patrimonio Histórico de Castilla y León, Valladolid, 2000.

FONT, J. “Casos de Turismo Cultural”. Ariel Patrimonio. Barcelona. 2006

FUKUDA. S. “En busca de indicadores de cultura y desarrollo: avances y propuestas. En informe Mundial sobre la cultura. UNESCO.2001.

GRANDE IBARRA, Julio. “Análisis de la oferta de turismo cultural en España”, en Estudios Turísticos Nro. 150, Monográfico “Turismo Cultural”, Instituto de Estudios Turísticos, Madrid, 2001.

ICOMOS (International Council on Monuments and Sites). Carta del Turismo Cultural, Bélgica, 1976. Pág. web: www.icomos.org/docs/tourism_es.html

ICOMOS (International Council on Monuments and Sites). Carta Internacional sobre Turismo Cultural, 8º Borrador, México, 1999. Pág. web: http://www.icomos.org/tourism/tourism_sp.html

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL TURISMO (OMT). The state s role in protecting and promoting culture as a factor of tourism development and the proper use and exploration of the national cultural heritage of sites and monuments for tourism, Madrid, 1995.

RICHARDS, Greg. “El desarrollo del Turismo cultural en Europa”, en Estudios Turísticos Nro. 150 Monográfico “Turismo Cultural”, Instituto de Estudios Turísticos, Madrid, 2001.

RICHARDS, Greg. “Políticas y actuaciones en el campo del turismo cultural europeo”, en El turismo cultural: el patrimonio histórico como fuente de riqueza, Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, Valladolid, 2000.

SACHO, Amparo. “Introducción al turismo”, Madrid, Organización Mundial del Turismo (OMT), 1998.

SANTANA TALAVERA, Agustín. “Antropología y turismo”. Barcelona, Ariel, 1997

UNESCO, Convention Concerning the Protection of the World Cultural and Natural Heritage. http://whc.unesco.org/world_he.htm

SCHIEFELBEIN, E., Wolff, L., y P. SCHIEFELBEIN: “El Costo-efectividad de la política de educación primaria en América Latina”, XII Seminario Regional de Política Fiscal, CEPAL, Santiago, 2000.

UNESCO, Declaración de Mondiacult, Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales, México, 1982. Pág web:
http://www.unesco.org/culture/development/html_sp/index_sp.shtml

ANEXOS

ANEXO 1:

COMPILACIÓN DE

RELATOS Y/O

DOCUMENTOS

HISTÓRICOS

Geografía Y Topografía

1.- A VALPARAÍSO EN DILIGENCIA

Un dato es necesario para comprender lo que significó la introducción del servicio de diligencias entre Santiago y Valparaíso. Este dato es que el viaje -no cabe otra palabra- tomaba tres días a caballo y una semana en carreta. Lo cual ahorra decir que nadie iba a la costa por agrado, y podemos presumir que el grueso de los santiaguinos vivía y moría sin conocer aquella región casi inaccesible. El espantable camino, como le llamó un viajero europeo había sido en su tiempo una conquista de progreso y bastó para inmortalizar a su constructor, don Ambrosio O'Higgins. Todas las otras realizaciones del gran irlandés: los fuertes de Corral, los tajamares del Mapocho, la nueva carretera a Mendoza, el Palacio de la Moneda, la fundación de once ciudades y pueblos y la avenida empedrada del Callao a Lima, ceden la primacía a esta obra de romanos que enlazó a Santiago con su puerto. En lugar del enorme rodeo del camino antiguo, O'Higgins concibió una vía de ciento ochenta kilómetros que salvaría de frente tres llanuras y tres cumbres de la Cordillera de la Costa. El proyecto debía financiarse con impuestos especiales y derechos de peaje, y entre 1791 y 1795 ocupó a centenares de peones que atacaron simultáneamente por ambos extremos de la carretera. En ciertos lugares ésta tuvo que ser labrada en roca viva..., sin esperar a que inventasen la dinamita y el martillo de aire. Anciano achacoso con alma de joven, don Ambrosio inspeccionaba la faena verano e invierno, movilizándose a caballo y durmiendo en chozas con los ingenieros Rico y Puente y el arquitecto Toesca. Fue criticado, le llamaron iluso y botarate y un terrateniente escribió al rey quejándose de los perjuicios que el tránsito iba a causar en su propiedad.

Dos pueblos por lo menos, Curacaví y Casablanca, le deben lo que son al camino real de las cuestas. Por espacio de setenta años fueron los clásicos sitios de descanso en un trayecto que forzosamente debía dividirse en etapas para merendar, pernoctar y remudar caballerías. En sus posadas, ventas y pequeños hoteles el azar reunía a los pasajeros como en una ruleta de los encuentros. Famoso fue el hotelito de un inglés en Casablanca, durante la época de la Independencia, por el letrero que rezaba en su frontis *Good beds for a gentleman with his horse* (Buenas camas para un caballero con su caballo). Para figurarnos correctamente lo que era viajar en carruaje a Valparaíso tenemos que recordar que el camino consistía en una franja de suelo emparejado. Esto es, una polvareda constante en tiempo seco y un lodazal pegajoso en día de lluvia. Si había barquinazos y quebraciones pudieron decirlo los caleseros de don Bernardo O'Higgins, que cuando fueron a buscar a Lord Cochrane hicieron saltar los resortes del coche y la calesa de palacio por ir demasiado aprisa. Por allí paso en 1822 María Graham, quien iba a consignar en su diario la experiencia del viaje a caballo. Salió de Valparaíso con su criada, el guardiamarina de Roos y un peón que iba adelante arreando las mulas con el equipaje. Llevaba cada cual su alforja de cuero conteniendo almohada y ropa de cama, porque, salvo en Casablanca, los posaderos sólo disponían de catres o burdas literas. Al pasar por los llanos de Peñuelas la viajera inglesa comparó su poesía con la del bucólico paisaje de Devonshire. La cuesta de Zapata, le recordó los Apeninos y en la ranchita que había a sus pies comió charquicán picante servido en fina fuente de plata (en todo su libro, el detalle que mejor sintetiza a Chile).

Nuevo descanso en Curacaví, y luego una noche en la posada del villorrio de lo Bustamante, al pie de la cuesta de lo Prado, donde paladearon cordero asado con vino de chuico y durmieron en cuartos con piso de tierra. A la luz de una vela de sebo la infatigable Graham redactó sus apuntes, sin

olvidar el nombre de un árbol ni de una flor silvestre. Observó y anotó el ingenio de los muleteros que hacían descansar sus recuas quitándoles la carga para formar con ella una pirca circular a manera de corral. A la mañana siguiente, en lo alto de la cuesta, cogió su caja de colores y pintó la clásica acuarela que llamaría *Camino de Valparaíso, desde Lo Prado*. Al bajar a Pudahuel iba ya tan inmundada de polvo y sudor que rehusó subir al coche de la señora Cotapos, su anfitriona santiaguina, por no ensuciar la tapicería de seda; y entró a la capital en su caballo exhausto en la tarde del tercer día de viaje. Hasta la aparición triunfante de las diligencias, el vehículo obligado para ir a Valparaíso fue el birlocho de dos ruedas y dos asientos. Su particularidad consistía en que no llevaba cochero sino un postillón que manejaba la pareja de caballos desde la montura del suyo. En tiempos de don Diego Portales la tarifa era de cinco pesos por persona; es lo que pagó William Ruschenberg, cirujano americano que viajó en pleno invierno en un birlocho que estaba por caerse a pedazos. Como el Correo ponía en la caja de la culata encomiendas y valijas, los pasajeros véanse precisados a cargar su equipaje en mulas que trotaban delante del cochecillo guiadas por un mozo y un capataz. Pagaban las muías medio real (seis centavos un cuarto) de peaje; y aunque este derecho producía buena renta al Estado, el camino le pareció a Ruschenberg mal tenido y peligroso. Los nervios eran puestos a prueba en la cuesta de Lo Prado, llamada el Simplón de América, donde había hasta veintiocho vueltas consecutivas al borde de precipicios vertiginosos por donde más de un coche o carreta se había desbarrancado.

Postillón y mozo iban bajo las órdenes del capataz, individuo responsable del vehículo, de las millas y de los caballos de recambio, que eran llevados por delante junto con las bestias portadoras de maletas y alforjas. Tres rocinantes frescos arrastraban el birlocho al subir las cuestas, y uno lo frenaba por detrás al bajarlas. Entretenimiento del postillón era ir fumando su hojita, el cigarrillo envuelto en hojas de choclo, o bien, canturreando con aire melancólico; "pero no alcanzábamos a oír la letra a causa del traqueteo de las ruedas, el ruido de los cascos de los caballos y el retintín de las espuelas...". A mediados del decenio de Bulnes comenzó a operar una empresa con coches de cuatro asientos que hacían el viaje en el día.

El revolucionario servicio señaló una conquista de rapidez, pero no de comodidad. Los negros "coches de trompa" salían de Valparaíso a las seis de la mañana, parando una hora en Casablanca y treinta minutos en Curacaví, para llegar a la capital al caer la noche. Eran catorce horas dando tumbos y tragando tierra: prueba de resistencia más dura que el viaje de dos o tres días con alojamientos y largas paradas. Pero éste era el expreso de la época y los hombres de negocios se disputaban la reserva de pasajes en los escasos coches disponibles. Por entonces el camino presentaba el aspecto que Gay captó en su cuadro litográfico. Hasta donde el ojo alcanzaba a través de la polvareda, veíase un ir y venir ininterrumpido de convoyes de carretas, piños de animales, birlochas, faetones y tálburis y recuas de muías cargadas con productos de las haciendas y las minas. En las postas y en los pueblos esperaban las caballadas de remuda reunidas en potreros y corrales; y durante la noche ardían las fogatas en los vivaques de carreteros y muleteros.

Enrique Bunster, *El Mercurio*, Valparaíso, Domingo 26 de Febrero de 1967.

2.- DESCRIPCIÓN DE LA BAHÍA DE VALPARAÍSO EN EL SIGLO XVI

Para entrar al puerto de Valparaíso es preciso al doblar la punta costear de cerca un bajo a medio cable de tierra a fin de aprovechar el viento. Esta roca es, muy inofensiva, pues hemos visto a un buque español tranquilo a distancia de chalupa cerca de ella sin tocarla. Cuando de ahí se aleja demasiado, es preciso bordear largo rato para ganar el fondeadero como nos sucedió. Fondeamos el 5 de Setiembre en veintisiete brazas de agua, fondo de limo gris tirando a aceituna, entre la punta de Valparaíso al N.O. 1/4 N., la batería blanca al O.S.O. y el cabo de Concón al N. 1/4 N. E. Apenas anclamos, saludamos la fortaleza con siete cañonazos y ella nos contestó con uno.

Encontramos en la rada a la Concordia y a siete buques españoles que cargaban trigo para el Callao. Estos buques se colocan ordinariamente tan cerca de tierra que tienen tres anclas en seco amarradas en rocas o en cabos muertos, y aun a esta distancia tienen ocho a diez brazas de agua. Esta manera de fondear es muy buena porque en verano, regularmente todos los días corren a eso de las doce brisas de S.O. y de S. tan fuertes que hace zafar las mejores anclas; no obstante, es necesario tener cuidado con un bajo que está a un cable de tierra muy cerca de la batería que se denomina Castillo Blanco, y sobre ese bajo no hay más que trece ó catorce pies de agua de mar baja. La Asunción, de Champloret tocó ahí un día ligeramente porque el mar es bajo hasta diez y siete pies. Por lo demás la bahía es muy buena, se puede bordear y fondear en toda desde cincuenta brazas hasta ocho.

Es preciso solamente tener cuidado al virar del lado de las Siete Hermanas, es decir, del lado del Este, no aproximarse a tierra más de dos cables y medio, frente a una quebrada atravesada por un gran camino rojizo. Hay ahí un bajo con dos brazas y medio de agua. Generalmente no se fondea más que en ese rincón de la rada que está delante de la fortaleza para comodidad del comercio y seguridad de los buques. Pero después de todo, esta rada no vale nada en invierno porque los vientos del norte, que entran sin resistencia, por la boca, ponen el mar tan bravo, que muchas veces se ha visto arrojar buques a la costa. Los vientos del sur no son menos fuertes en verano, pero como vienen de tierra no hay mar gruesa y en caso de hacer desanclar, a los buques, estos solo pueden ser arrojados mar adentro. A la mañana siguiente de nuestra llegada el capitán fue a saludar al Gobernador de Armas que así se llama: para distinguirlo del Presidente de Chile, que simplemente se denomina Gobernador. Ese era don Juan Covarrubias, hombre de noble nacimiento, el que por haber servido en Flandes atestiguaba mucho aprecio a los franceses. Aunque depende del Presidente él no lo reconoce con ese nombre sino solamente con el de Capitán General de Chile. El Fuerte que manda es de poca importancia, sea por estar mal construido, sea porque la rada que defiende está vecina de otras ensenadas que tienen las mismas comodidades que éste. Tal es la de Quintero, que está sin defensa y solo a cinco leguas de Valparaíso, es verdad que ésta, como más cercana de la capital, es la más frecuentada de Chile y por esta razón se la ha querido poner a cubierto de los insultos de los ingleses y holandeses que a menudo han hecho correrías por estas costas. En otro tiempo no tenía más que una batería pequeña a flor de agua; pero de treinta años atrás, más o menos, se ha edificado una gran fortaleza al pié de la alta montaña. Está situada sobre una eminencia de altura mediana y cortada hacia el S.E. y N.O. por dos quebradas que forman dos fosos naturales de veinte a veinticinco toesas

de profundidad que desciende casi al nivel del mar; de ese modo está separada de las eminencias vecinas que son un poco más alta.

De lado del mar es naturalmente escarpado y no se puede subir a ella sino con mucha dificultad y del lado de tierra o de la alta montaña está defendida por un foso que atraviesa de una quebrada a otra y atrinchera muralla de la fortaleza que se aproxima un poco al cuadrado. La situación del terreno no ha permitido que se edifique una fortaleza regular, no son más que murallas atrincheradas que siguen el circuito de la meseta que poco se franquean y a menudo absolutamente. En el medio de la falda que está encima del villorrio hay una obra de ángulos entrantes y salientes (estrella) de siete toesas de frente con su garita. Al pié de la fortaleza, en una quebrada muy chica, está la aldea o ciudad de Valparaíso, compuesta de un centenar de pobres gasas, mal dispuestas y de diferentes niveles; se extiende a lo largo de la playa donde están las bodegas de trigos. Aun cuando este lugar es muy chico, hay, además, de la parroquia, dos conventos: uno de franciscanos y el otro de agustinos. De ciento cincuenta familias que puede haber, apenas se cuentan treinta de blancos, el resto se componen de negros, mulatos y mestizos; el número de hombres capaces de tomar armas es poco considerable, pero las habitaciones y minerales vecinos suministran a la primera señal de la fortaleza seis compañías de caballería, montada a sus costas, de las cuales la mayor parte no tienen más arma que la espada, que los españoles no dejan, aun en las más viles ocupaciones. Cuando los centinelas, colocados a lo largo de la costa, dan aviso de que aparece, un buque que no sé juzga de procedencia española, es fácil juntar a lo menos una parte de esas tropas i hemos visto a menudo de noche dar el toque de alarma por la menor sospecha y falsamente. Algunos días después de nuestra llegada, el segundo contador de nuestro buque obtuvo permiso del Presidente para ir a Santiago por asuntos de comercio. En este intervalo, el San Carlos, buque francés comprado por los españoles, se perdió en la isla de Juan Fernández, la más al este y a ochenta leguas al oeste de Valparaíso que venía cargado de bacalao, especie semejante a la de Terranova, que algunos franceses pescaban a las órdenes de un tal Apremont, entonces guardia del Rey. Al costear, el buque tocó en un bajo tan cerca de tierra que pudo salvar toda la tripulación. Una parte de ella se aventuró a navegar en chalupa hasta Valparaíso, a fin de pedir al Gobernador un buque que fuera a recoger a los pescadores que habían, quedado en la isla y a cargar el pescado seco que tenían. A causa de las ofertas de servicio que antes se le habían hecho al Presidente, éste pidió que fuera la María, pero como estaba llena de mercaderías, no pudo aceptar, de modo que se vio obligado a enviar al Santo Domingo, buque español recientemente llegado del Callao para cargar trigo. Partió el día 1º, y volvió el 14. Esta isla de Juan Fernández, la más al este, sería muy fértil si estuviera cultivada; el agua y la leña no faltan; hay chanchos, cabros silvestres y una prodigiosa cantidad de pescados. La bahía donde se fondea es de buen fondo, pero hay mucha agua cerca de tierra. Allí es donde los filibusteros ingleses y franceses han establecido a menudo sus refugios para hacer sus correrías a la costa el año 1682. La abundancia de mercaderías de que estaba provisto el país cuando llegamos y los bajos precios que tenían nos hizo tomar la resolución de no vender nada hasta que el comercio fuera más ventajoso, lo que nos obligó a estar en fastidiosa ociosidad induciéndonos a buscar diversiones. La fiesta del Rosario se celebró el 2 de octubre y duró ocho días seguidos.

M. Frezier, ingeniero ordinario del rey, Relación del viaje por el Mar del Sur a las Costas de Chile y el Perú (1712 a 1714).

3.- DO CATA VA EL LOBO

Partí el primero a Valparaíso. Até las camisas al lomo de mi mula y me fui cruzando sin prisa las mesetas. Por una última vez quería saborear el viento matutino, presentir a los viejos compañeros de España, trazar en la mente el dibujo de los empedrados de Madrid. Apareció de neblinas ese sábado y al borde de la más lejana levantada de la tierra me detuve para saludar con el brazo los gritos de los atalayas. En cuanto cogía planicies tiraba a trotar, y la mula soltaba el bofe y se me ponía galopona, y los indios se corrían mansitos cuando le olfateaban el tranco. Nunca creí que vería otra vez el mar. Durante la destrucción de Santiago agarré una lanza en la pierna y pensé que la fiebre iba a matarme. Una mujer me ató los calzones al muslo y antes del desmayo creí ver el mar desvanecerse. No esté Pacífico que estamos mirando, sino ese mar potente y luminoso de la costa de África donde había tenido la infancia. Y en mi sueño el mar se daba vueltas, se ponía bronco, pasaba por sobre mi nuca, cubría de espumas el cielo; y oía la voz de mi padre echándome el aliento contra las orejas: Señal que te mueres, Alonso; reza ahora, reza. Por eso, porque había por todo el espacio ese océano verdoso e inmóvil, y mis pulmones aspiraban tan limpiamente el aire, apreté la medalla de Santiago entre mis dedos y bajé a la playa rezando, pero no por temor a la muerte, sino por estar tan fuerte, tan solitario y contento, y con tanta hambre. No demoré en atisbar el bajel meciéndose frente a los roqueríos del Cabo Santo. La tripulación se asomó y les hice gestos que dentro de un rato iría a cubierta. Desenredé mi atado, até la muía a una piedra, y busqué una buena roca desde donde tirar la lienza. Ese era buen anzuelo, capitán-capitán. Lo habíamos redondeado a punta de machete en la fragua y pasaba las noches de insomnio o los turnos de guardia afilándolo despaciosamente contra un trozo de metal áspero. Hasta el cebo era de primera. Fragorosos trozos de piure que soltaban un chorro cuando le hundías la navaja buscando el corazón de la carne. Una hora pasé advirtiendo la sal impregnarse en mi barba. Una hora tirada sin que nadie osase perturbar el vuelo equilibrado de los pájaros. Y aunque los peces le huían al anzuelo como al mismo diablo, no me importaba. Ya tendría ocasión de probar las bondades de aquel gancho de oro en alta mar y a plenilunio. Usted ha de perdonarme que aún haga jactancia de estas cosas. Sólo un pez cayó en mi trampa, y probablemente porque era chico, torpe y bagre. Lo desenclavé con medida y lo devolví a las aguas. Era como por el atardecer y el chorro de vino desde la bota se doró con el tono del crepúsculo en la extensión del brinco.

Y más tarde, por el filo del monte, estupendo, airoso, flotando en una lejanía inverosímil, venía cayendo el resto de los viajeros y sus capas ondulaban negras contra la textura pálida de los terrales. Monté la muía y fuimos a recibirlos a tranco lento. Todo el camino anduve adivinando por las cabalgaduras quiénes venían adelante. Pronto supe, por el alazán y el casco, que Don Pedro los andaba capitaneando. De risas por el mar se traían las voces. Los zagueros apretaron las ancas de los potros y hasta los más viejos se desbandaron rodando por las arenas, y gritando Eja, aparta Alonso de Torres y tu santa madre, se desensillaban al filo del agua y los más jóvenes tiraban con todo hasta quedar cubiertos por el oleaje.

Luego por la noche sacamos las fogatas y pronto se dieron vuelta las tinajas, pero en el gazzate de la gente. Los más jóvenes, ya borrachos, tiraron los caballos a pelaje por la playa y si los potros los corcoveaban en la arena rodaban hasta el agua y luego se secaban al calor de las estrellas del verano, y de la luna, o apuraban un vino en la hoguera. Fue imprescindible que desenfundara el

instrumento, y se cantó y se bailó con los pies descalzos, y los muchachos se rompían las palmas y se les hacían gruesas las venas del cuello, y Alonso de Aguilera y Bartolomé Díaz se procuraron espadas y ahí la fiesta se inflamó, y era de ver a esos dos brujos en la música de los aceros tallando su rivalidad a pura finta y carcajada, obesos en las corazas, el sudor corriéndole en las barbas, escupiendo y blasfemando como si no fueran los mejores amigos del mundo. Yo no sabía qué hechizo era más grande: si el mar reventando en espuma casi sobre nuestros hocicos, o el chasquido de las armas, o la mejor felicidad de hombres juntos que había visto en América. Yo daría este brazo, capitán-capitán, porque volviera alguna vez a existir esa noche...

Antonio Skármeta, *El Entusiasmo*, 1968.

4- LOS INGLESES EN EL MAR DEL SUR (extracto)

1

La tercera y última empresa contra las posesiones españolas en el Mar del Sur tuvo móviles más nobles que la sórdida codicia de su oro, y fue también la menos venturosa. La acometió un joven de corazón, hijo del atrevido aventurero Sir Juan Hawkins, que junto con Draque y antes que éste viniera a su crucero en el pacífico; había perdido su fortuna (al ser derrotado por una flota española en la batalla de San Juan de Ulúa frente a Veracruz, en México). Su hijo, Richard Hawkins, se proponía recuperar la fortuna de su padre y vengarlo:

“Un hijo que Juan Achines tenía

Mozo de treinta y tres años, gallardo,

Viendo que de quejaba noche y día

Como robado tigre o herido pardo

Su viejo padre del agravio hecho

A la justa venganza puso el pecho”

2

Equipó el entusiasmado mancebo un hermoso buque de 300 toneladas, y con 75 hombres escogidos puso rumbo al Pacífico el 12 de junio de 1593. El nuevo corsario se llamaba la Dainty, que los españoles denominaron la Linda, porque en su proa tenía una figura de negro con una corona de oro en la cabeza. La suegra del caudillo, que era una dama considerable de la Corte de Isabel, opuesta como su hija a aquella peligrosa correría, le había puesto Repentance (arrepentimiento). Pero ni este nombre de triste vaticinio, ni las lágrimas de la beldad a quien estaba recientemente unido el joven aventurero, pudieron sujetarlo.

“La mujer lo detiene, dama de la reina

Asida al cuello la llorosa dama

Del atrevido mozo en dulce enredo”

3

Trajo Hawkins hasta la Mocha (la isla de las costas de Arauco) el mismo itinerario que sus dos antecesores, y después de refrescada allí su gente, puso la proa al Callao, donde meditaba entrar de súbito y tomarlo por asalto, prueba evidente de que su ánimo era más pelear con honor que robar a mansalva pueblos indefensos. Pero al pasar delante de Valparaíso, los aventureros que lo acompañaban le pidieron a gritos que los condujera a su bahía, donde estaban seguros de hallar los

tesoros amontonados. Condescendió el capitán de mal talante a aquella demanda, y en una tarde de abril de 1594, entró al puerto, donde hizo fácil presa de 3 navíos que encontró desprevenidos. Las tripulaciones se habían ido a la playa.

4

Se hallaba a la cabeza de una guarnición militar puesta en Valparaíso para custodia de su comercio veraniego y como segundo cabo del Gobernador Alonso de Sotomayor; el capitán Alonso de Alvarado. Le acompañaba también aquel Luis de Cuevas que había adquirido prestigio de un héroe en el ataque contra Cavendish. Pero no contento con esto, el propio gobernador vino en persona, al saber la aparición de Hawkins, trayendo todas las fuerzas de guerra de Santiago y los partidos inmediatos.

No osó por esto hacer un desembarco con su escasa gente el capitán inglés, y como en los buques apresados encontró solo objetos de poco valor, entró en pláticas de paz y de rescate con los de tierra. La voz en estos preliminares la llevó un capitán llamado Juan de Contreras, que era dueño y encomendero de la isla Santa María y cuya esposa, Teresa de Castro, iba a embarcarse para Lima, en calidad de dama de honor de la virreina y mujer de Don García hurtado de Mendoza. Hawkins había encontrado a bordo de una de las naves secuestradas el equipaje de la noble señora y, como era más caballero que pirata, lo envió al capitán Contreras.

Entretanto pasaban los días en el ajuste del rescate y no se llegaba a su término, por lo que Hawkins, después de una demora de ocho días y receloso de una acechanza, quemó los buques y continuó su viaje hacia el Callao. Su previsión no le había engañado esta vez. Alonso de Sotomayor estaba haciendo construir con toda diligencia en una de las quebradas del puerto y fuera del alcance de la vista, unas cuantas balsas de madera y totora en que meter, aprovechándose de una noche oscura, hasta 300 hombres; y dar con ellos un asalto a aquel primer dueño de la bahía. La tardanza de Hawkins en Valparaíso le fue funesta. Avisado por tierra el corregidor de Coquimbo, Andrés Jiménez de Mendoza, el de las cuchilladas en Santiago, despachó una embarcación al virrey Don García con la nueva de cuanto acontecía.

5

El biógrafo de Hurtado de Mendoza refiere que éste se hallaba enfermo y en cama cuando le entregaron los despachos de Coquimbo, y sin cuidarse de sus años se trasladó en el acto al Callao para tomar medidas. No obstante lo miserable del material que entonces se llamaba la Armada del Mar del Sur, el virrey logró tripular dos navíos y con ellos envió a su propio cuñado, Don Beltrán de Castro, a castigar la temeridad e incáutela del inglés. Desgraciado en un primer encuentro, la flotilla volvió al Callao a recibir denuestos humillantes hasta de las mujeres, por lo que, irritados los peruanos, atacaron con tanto denuedo al corsario hereje en las aguas del Ecuador, que casi ultimada su tripulación y cubierto de heridas el pundonoroso Hawkins, rindió al fin su espada al caballero castellano. Interesantes son las páginas en que el vencido nos ha dejado memoria de este combate, así como de su larga cautividad en el Perú y en España, y aunque no pertenecen al cuerpo de esta relación, podría deducirse de ellas que Hawkins, aunque luterano, tuvo por vencedores a hidalgos dignos de él. Sólo la inquisición solicitó le entregaran de los ingleses para juzgarlos, no como

prisioneros sino como a herejes, lo que Hurtado de Mendoza, si bien fanático y católico, no quiso consentir. En cuanto a Beltrán de Castro, sólo pidió a Hawkins, en prenda de rescate, dos galgos ingleses que aquel le habría de mandar cuando volviese a ver las playas de su patria.

6

A pesar de todo, el corsario inglés no dejó bien puesto su nombre en la colonia de Chile, porque contaron de él (probablemente a título de chisme), que habiendo descubierto en uno de los buques que encontró en Valparaíso un gran Cristo de madera, destinado a los altares de Santiago se complació en destrozarlo con un hacha y arrojar sus fragmentos con escarnio en la bahía. No menciona por cierto el gallardo Hawkins tan brutal episodio en su noble libro, y por estas razones le tenemos por apócrifo. Pero no lo juzgó así Don García, ni los santiaguinos, porque aquel hizo un voto de reparación al santo Cristo de Burgos y los últimos celebraron con gran pompa a aquella milagrosa imagen, una procesión de desagravio en el mismo año en que el impío Richarte fue hecho prisionero.

7

La expedición de Hawkins marcó en el itinerario de Valparaíso otra etapa hacia el progreso, y precisamente aquella que en años posteriores debían ser una triste e imprescindible exigencia de esta tierra: Su defensa. Cupo en consecuencia a Alonso de Sotomayor, el haber puesto la primera piedra de las fortificaciones de Valparaíso, ya que entonces se levantó en una punta saliente del puerto, y que dominaba completamente en estrecho surgidero de las naves; una batería a flor de agua y en forma de herradura, que se llamó de San Antonio.

8

Tales fueron, el Draque, Candio y Richarte. Los 3 primeros gringos que vinieron a esta solitaria arena a llevarse lo que la pobre industria de nuestros abuelos acumulaba con sórdido tesón. Hicieron muchas fechorías y causaron grandes daños de alarma y de pérdidas privadas.

Benjamín Vicuña Mackenna, *Historia de Valparaíso*, 1869.

5.- CAMINO DE VALPARAÍSO

El camino más importante para Chile es sin disputa el que une a las ciudades de Santiago a Valparaíso, distante una de otra por unas 29 leguas. Durante mucho tiempo es el único que ha sido frecuentado por el comercio extranjero, y el único también que fue objeto de la viva solicitud del gobierno y de las municipalidades.

Los primeros colonos hicieron pasar este camino por Melipilla a causa de las altas montañas que separan ambas ciudades, a pesar de las dificultades que ofrecía el paso escabroso de Ibacache. El transporte de los objetos se hacía al principio en hombros de los indios y después en muías; en ambos casos se refería muchas veces la línea más recta de la cuesta de Prado y de Zapata; pero cuando se hizo carril el camino de Melipilla, el de las montañas no fue frecuentado sino por un corto número de muleteros y sobre todo por los viajeros i caballo, siguiendo cada uno senderos ¿ su conveniencia con el fin de disminuir las distancias, lo que, en aquel entonces, era muy fácil, por ser los campos enteramente abiertos y sus dueños muy liberales. Este modo de transporte era lo que bastaba para el poco comercio que se nacía entonces con el extranjero, pero cuando este comercio empezó á tomar más extensión, se trató de dar mejor dirección al camino, tanto más cuanto que hallándose en muy mal estado, exigía gastos de reparación considerables y de ningún modo proporcionados a la contribución fiscal con que se le había impuesto indirectamente. Ambrosio O'Higgins fue aun, en esta ocasión, el que tomó la iniciativa de esta reforma enérgicamente aprobada por la real Audiencia y el Cabildo. Desgraciadamente tuvo la idea de hacer pasar este camino por Curacaví a fin de hacerle más recto y por consiguiente más corto, pero esta ventaja quedaba considerablemente disminuida a causa de las dos altas cordilleras de montañas que había que atravesar. Como el dinero faltaba, lo tomó de la tesorería en calidad de reintegro y de acuerdo con el comercio, estableció, el 1º de septiembre de 1791, una contribución, de medio real por cada muía y cuatro reales por cada carreta que entrase a Valparaíso. Esta contribución debía suprimirse en cuanto las rentas fuesen suficientes para la conclusión del camino, pero, como sucede siempre, ha pasado al estado de perpetua, y con razón, porque concurre, en parte a lo menos, a los numerosos gastos que exige su conservación. Este proyecto, tan útil para el país, fue sin embargo tenazmente atacado por José Miguel Prado, que no quería dejarle pasar por su hacienda, proponiendo que si se le daba otra dirección, se comprometía a hacerle ejecutar a costa propia. Creyó sus promesas O'Higgins por un momento, pero echando pronto de ver que eran sólo un pretexto de Prado, se transportó al lugar mismo para enterarse mejor de la elección de la localidad, y a su vuelta se apresuró a hacer empezar las obras.

Siguióse de aquí un pleito que se juzgó primero en la Real Audiencia y luego en Madrid, donde no fue Prado más feliz que en Santiago, con gran satisfacción de los habitantes. Así es que en su entusiasmo acompañaron en gran número, y a O'Higgins en la segunda visita que hizo a la localidad para hacer continuar los trabajos y darles una actividad tal que pudiesen recuperar el tiempo perdido. Luis Gallo fue, pues, quien los dirigió hasta la cuesta de Zapata, y después se encargó de ellos el ingeniero Augusto Cavallero, quien les condujo hasta el pie de la cuesta de Valparaíso. A pesar de hallarse ocupados casi siempre en estos trabajos más de doscientos trabajadores, la obra entera no pudo quedar concluida hasta en 1797 bajo el gobierno del presidente Avilés, y había

costado, no 20.000 pesos, suma presupuestada, sino 78.000 pesos y aun 100.000 si se cuentan los numerosos abusos que hubo.

Nombrase entonces a un juez celador para la conservación de este camino y hacerle componer cuando le deteriorase las lluvias del invierno. Estos gastos, en efecto, casi siempre han excedido a las rentas de este camino, lo que explica el mal estado en que ha permanecido hasta estos últimos tiempos, a pesar de las vivas reclamaciones de los carreteros y del comercio. Cuando se emprendieron con formalidad las obras de reparación, se creyó deber destinar a ellas los presidiarios, y con este objeto se construyeron una especie de carruajes que se quedaban en las faenas para que durmiesen en ellos dichos presidiarios bajo la guardia de algunos soldados. Este modo de trabajar no duró mucho tiempo, pues además de haber habido algunas rebeliones donde corrió la sangre, las obras estaban mal ejecutadas y eran de poca duración. Tenía aun este camino el grave inconveniente de atravesar tres grandes montañas cuya altura total en números redondos es la siguiente: la Valparaíso 1.400 pies, la de Zapata 1.900 p. y la de Prado 2.400; alternaban, además, con estas montañas, llanuras mas o me nos desiguales que estaban a 800 o 1.000 pies sobre el nivel del mar.

Para remediar estas dificultades, pensó el gobierno, sin abandonar este camino, abrir otro siguiendo la línea primitiva, en despecho de las fuertes sumas que requería esta nueva empresa. A este fin, encargó en 1844 a don Francisco de Borja Solar, uno de los mejores ingenieros civiles de este cuerpo, que fuese a levantar el plano, y las obras empezaron inmediatamente después que se hubo terminado este trabajo. Así pues, Santiago posee dos caminos para ir a Valparaíso, juntándose ambos un poco al oeste de Casablanca. Desde aquella época se les ha conservado en perfecto buen estado, gracias a cantoneros dirigidos por hombres hábiles y bajo la inspección de un ingeniero del cuerpo civil. Se han construido también puentes sobre todos los ríos y arroyos que les atraviesan, y unas calzadas empedradas cubren esos terrenos cenagosos que hacían el tránsito tan desagradable y aun peligroso. Como en tiempo de O'Higgins, los traficantes, al llegar á Valparaíso, están sometidos a un derecho que en los primeros años de explotación, es decir, de 1795 a 1801, producía, como término medio, 8.485 pesos, y los gastos en empleados y trabajos extraordinarios solamente, llegaban a unos 372 pesos, término medio. Este producto se aumentó hasta 9.985 en 1808, a 19.575 en 1827 y a 30.345 en 1861, sumas que están muy lejos de ser suficientes para los gastos de conservación y recomposición, pues en 1854 y parte de 1855 se habían gastado ya 200.000 pesos solamente en el antiguo camino; y calculándose que estos gastos excederían a los ingresos de 40 a 60.000 pesos al año, se decidió el gobierno a establecer las barreras al modo inglés, sistema que no salió bien a causa de mil dificultades que ofrecía a los muleteros, y que tuvo que abandonarse, pero sin renunciar a un beneficio tan justamente apreciado por la opinión pública. El gobierno, en efecto, no hace con él grandes gastos de conservación y recomposición, al paso que mejora la vía, en cuanto puede, con reformas de dirección, haciendo sus declives menos escabrosos, como se ve ya en las cuestas de Prado, Valparaíso, etc. Con el camino de hierro que une estas dos principales ciudades de Chile, han perdido esos caminos toda su importancia, y es probable que en adelante, su conservación no obtenga ya la viva atención que ponía en ellos, desde algunos años, la juiciosa previsión del gobierno.

6.- VALPARAÍSO (23 de julio)

El Beagle echa el ancla durante la noche en la bahía de Valparaíso, principal puerto de Chile. Al amanecer nos hallamos en cubierta. Acabamos de abandonar Tierra del Fuego, ¡qué cambio!, ¡cuan delicioso nos parece todo aquí; tan transparente es la atmósfera, tan puro y azul es el cielo, tanto brilla el Sol, tanta vida parece rebozar la Naturaleza! Desde el lugar en que hemos anclado, la vista es preciosa. La ciudad se alza al pie de una cadena de colinas bastante escarpadas y que tienen alrededor de 1.600 pies (480 metros) de altitud. Debido a esa situación, Valparaíso no consiste sino en una larga calle paralela a la costa; pero cada vez que un barranco abre el flanco de las montañas, las casas se amontonan a uno y otro lado. Una vegetación muy pobre cubre esas colinas redondeadas y los lados rojos vivos de los numerosos barranquillos que las separan resplandecen al sol. El color del terreno, las casas blanqueadas con cal y cubiertas de tejas, me recordaban mucho a Santa Cruz de Tenerife. Hacia el Nordeste, hay una vista magnífica de los Andes, pero desde lo alto de las colinas vecinas se les ve mucho mejor; puede entonces apreciarse la gran distancia a que se hallan situados y el panorama es espléndido. El volcán de Aconcagua ofrece un aspecto particularmente magnífico. Esa inmensa masa irregular alcanza una altitud más considerable que el Chimborazo; porque, según las triangulaciones hechas por los oficiales del Beagle, alcanzan una altitud de 23.000 pies (16.900 metros). Sin embargo, vista desde donde nos hallamos, la Cordillera debe una gran parte de su belleza a la atmósfera a través de la que se divisa. ¡Qué admirable espectáculo el de esas montañas cuyas formas se destacan sobre el azul del cielo y cuyos colores revisten los más vivos matices en el momento en que el Sol se pone en el Pacífico! Me siento dichoso al volver a encontrarme con mister Richard Corfield, que vive actualmente en Valparaíso y fue uno de mis antiguos camaradas de pensión. Gracias a su cortesía y a su cordial hospitalidad, mi estancia en Chile durante todo el tiempo que allí estuvo el Beagle fue un verdadero encanto. Los inmediatos alrededores de Valparaíso ofrecen poco interés al naturalista. Durante el largo estío, el viento sopla regularmente del Sur y un poco terral, de tal forma que no llueve jamás; durante los tres meses de invierno, al contrario, las lluvias son bastante abundantes. Esas largas sequías tienen una gran influencia sobre la vegetación que es muy escasa; no hay árboles sino en los valles profundos, y en las partes más escarpadas de las colinas no se ven sino unos pobres matorrales y algunas hierbas. Cuando se piensa que solamente a 350 millas (563 kilómetros) más al Sur toda esa parte de los Andes queda oculta por una impenetrable selva, no puede menos de sentirse un profundo asombro. Doy largos paseos por los alrededores de la ciudad, a la búsqueda de objetos interesantes desde el punto de vista de la historia natural. ¡Qué admirable país para recorrerlo a pie! ¡Qué espléndidas flores! Como en todos los países secos, hasta los zarzales son particularmente olorosos; nada más que de atravesarlos queda el traje perfumado. Yo no cesaba de extasiarme cada día viendo que hacía mejor tiempo que la víspera. ¡Qué inmensa diferencia aporta un hermoso clima en la felicidad de la vida! ¡Cuán contrarias son las sensaciones que se experimentan a la vista de una cadena de montañas negras semi envueltas de nubes y viendo otra cadena sumida en la pura atmósfera de un bello día! El primer espectáculo, durante algún tiempo, puede parecer grandioso y sublime; el segundo os encanta y despierta en vosotros impresiones llenas de alegría y de dicha.

Charles Darwin, *Viaje de un naturalista alrededor del mundo.*}

7.- LA CUEVA DEL CHIVATO

Para saber y contar y contar para saber que no ha mucho tiempo había al pie de un cerro de la ciudad de Valparaíso una cueva al parecer muy somera, pero que en realidad era honda como la eternidad. Esta cueva estaba situada en el centro de la población y en un paraje que era de paso obligado para todos los transeúntes, pues nadie podía ir del Puerto al Almendral y del Almendral al Puerto sin atravesar la estrecha garganta que formaba el cerro de la cueva con el mar, y sin mojarse a veces los pies en las olas que llegaban a estrellarse, en tiempo de crece contra el morro. Ahora ha variado todo eso, pues merced a la poderosa voluntad de un millonario el morro fue recortado y la cueva, tapiada y convertida en un sólido edificio de bóveda destinado a guardar los tesoros de un banco. Pero vamos hablando de los felices tiempos en que aquel Creso no había cerrado todavía la cueva, para dejar en eterna prisión lo que ella contenía. Entonces no había la hermosa calle que hoy se ve allí, ni había vecinos que habitasen los contornos, ni gas, ni aceite que alumbrase la obscuridad de las noches: así es que aquel paraje era peligroso a ciertas horas y no podía un cristiano arriesgarse a atravesarlo impunemente.

La población entera de Valparaíso sabe que, en la época a que nos referimos, había dado a la cueva su nombre y mucha celebridad cierto chivato monstruoso que por la noche salía de ella para atrapar a cuantos por allí pasaban. Es fama que nadie podía resistir a las fuerzas hercúleas de aquel feroz animal, y que todos los que caían en sus cuernos eran zampuzados en los antros de la cueva, donde los volvía imbunches, si no querían correr ciertos riesgos para llegar a desencantar a una dama que el chivo tenía encantada en lo más apartado de su vivienda.

Los que se arrojaban a correr aquellos peligros tenían que combatir primero con una sierpe que se les subía por las piernas, y se les enroscaba en la cintura y en los brazos y en la garganta, y los besaba en la boca; después tenían que habérselas con una tropa de carneros que los topaban atajándoles el paso, hasta rendirlos; y si triunfaban en esta prueba, tenían que atravesar por entre cuervos que les sacaban los ojos, y por entre soldados que los pinchaban. De consiguiente, ninguno acababa la tarea y todos se declaraban vencidos antes de llegar a penetrar en el encanto. Entonces no les quedaba más arbitrio para conservar la vida que dejarse imbunchar, y resignarse a vivir para siempre como súbdito del famoso chivato, que dominaba allí con voluntad soberana y absoluta, como muchos sultanes de este mundo.

Es, pues, excusado decir que nadie volvía de la cueva a referirnos sus misteriosas peregrinaciones, y que todas esas historias que contaba el pueblo se sabían sólo por revelación o intuición. Pero lo cierto es que casi no había familia que no contase la pérdida de algún pariente en la cueva, ni madre que no llorase a algún hijito robado y vuelto imbunche por el chivato, pues es de saber que éste no se limita a conquistar sus vasallos entre los transeúntes, sino que se extendía hasta robarse todos los niños mal parados que encontraba en la ciudad.

Y como Valparaíso es ciudad en donde hormigean los niños, y como hay tantos niños que tienen madres tan descuidadas, si las tienen: y como para remate hay tantísimos niños que se distraen con cualquier friolera, o que corren tras cualquier monada, aunque los imbunchen, el chivato hacía una abundante cosecha, de modo que si no le tapan la cueva, tal vez tendría imbunchada a toda la

población a estas horas. Fácil es imaginarse que el animal no se echaría por esas calles en su forma propia y natural a caza de muchachos; y así es la verdad, pues cuentan las buenas madres robadas, que son brujas y también de vez en cuando brujos machos, quienes roban chicos en la ciudad. Eso puede probarnos que el señor de la cueva tenía y tiene a su servicio algunas viejas, que precisamente han de serlo las brujas, que se ocupan de sonsacar muchachos y sin duda tendrá también brujos jóvenes que sonsacan muchachitas para llevárselas a su dominio. Pero seguramente esos fieles servidores que salían de la cueva no debieron entrar allí de otra parte, y sin duda fueron criados y nacidos en aquella región, o a lo menos formados imbunches en edad temprana, para no tener inquietudes en el mundo exterior, ni adherirse a partidos extraños, ni a intereses ajenos de los de su poderoso señor.

José Victorino Lastarria, *Don Guillermo*, 1860.

8.- VIDA BURSÁTIL DE VALPARAÍSO (Julio 1843)

Al amanecer, ¡los cerros de Valparaíso a proa! -El frío era insoportable sobre cubierta; pero ¡cómo dejar de seguir en todos sus aspectos sucesivos la hermosa vista que iba a desplegarse a nuestros ojos!

Ahí está el faro: la luz del faro es la única de las luces que manifiesta apreciar un valiente marino. Ni la luz del sol le importa una ventolina, porque en no ver el sol cifra todo el bienestar de su existencia.

El telégrafo: el alto del puerto y sus molinos de viento, los tortuosos caminos que van a Santiago y a Quillota, un bosque de mástiles, y en este enmarañamiento, llameando las más orgullosas banderas de la tierra; buques extendiendo sus velas para enmararse a manera del pájaro que prepara su vuelo; los barrios, del Arrayán con sus casan tan apiñadas como los números en las tablas de logaritmos: todas esas quebradas y desfiladeros en que el hombre ha pegado su habitación como él marisco su concha, cuando, en siglo pasado, estaban bañados por el mar, las elegantes torrecillas que coronan la Planchada y el Almendral y otros nuevos gigantescos objetos vanse descubriendo al acercarse por mar a esta brillante población, que el tiempo simbolizará en la estrella blanca de nuestra bandera. Nuestra entrada a Valparaíso me parecía una fiesta. Mientras a bordo permanecíamos embebidos en contemplar la más soberbia perspectiva que se haya desarrollado nunca a mi vista, el vapor bogaba ya en las aguas del surgidero, donde a las ocho y media de la mañana varamos sin novedad, como todo el mundo sabe; menos el capitán Holloway que no acierta a explicar por qué, tan desusadamente y en plena paz, intentó irse al abordaje sobre el castillo de San Antonio. Dios le perdone, y de capitanes como él salve la decencia del Pacífico, esos pobres vapores con más porrazos y remiendos en tres años, que interpretaciones ha sufrido nuestra ley fundamental en diez. Pero ello es que los vapores van escapando, que nuestra ley fundamental sufre sin chistar las interpretaciones como si le pagaran un sueldo y que yo pisé la tierra de Valparaíso, o más bien el barro de Valparaíso: el cual barro tú velo desde luego por una consecuencia de haber llovido, y no por una consecuencia de haber autoridades, según graves periodistas se empeñan en probarla todos los inviernos. Vamos adelante. Pero ¿quién diablos puede ir adelante en este Valparaíso? ¿Adónde irá que no estorbe? ¿Adónde irá un pobre provinciano acostumbrado a marchar por las calles de su tierra sin que ningún cargador amenace aplastarle con un fardo, sin tener que cederle el paso a un carretón, sin que le empuje un gringo, le repela otra o, le codee un tercero, se le venga encima un cuarto y le atropellen un quinto y un sexto? ¡Cuidado, señor! ¡Aquí cuidado, señor! Más allá, cuidado, señor, por delante, ¡cuidado, señor! por detrás, a un lado y le dan a V. un empujón; ¡quitarse del camino y por lo pronto le quitan a uno el sombrero, que rueda por otro camino donde acertaba a pasar las patas de un caballo o la rueda de un ómnibus. No alcanza el tiempo para ser bien criado, todos quieren pasar adelante; todos corren, todos se precipitan, todos reniegan, nadie está parado, nadie piensa en nadie, cada cual piensa en sí mismo, en su negocio, en volar con sus papeles y por sus papeles a la aduana, al correo, al resguardo, al muelle, a bordo, a la bolsa, a la seca y la meca. Y el centro de este

hormiguero, el foco de esta loca actividad es una estrecha plazuela, el único punto quizás de Valparaíso, donde puede pararse un recién llegado entre los fardos, cajones, barricas y equipajes que lo cubren.

Nada hay que hacer, ahí no se vende o se compra, para tratar con gente es preciso contratar algo. Si se quiere andar por las calles, pobre del que emplee sus ojos en otra cosa que en mirar por donde va, o lo que por delante viene. No hace cuenta acompañar a nadie ni dejarse acompañar de nadie: lo único que en Valparaíso jamás anda sólo es el aire respirable, siempre gira bajo la razón social de aire, alquitrán y compañía. El alquitrán perseguirá en todas partes tus narices, como persigue el vigilante al roto, el roto al vigilante, el paquete las modas, las modas al bolsillo, los poetas a los rancios y Pedancio a los poetas. En semejante babel el elegante es una planta exótica, el filósofo distraído un suicida, el provinciano una bola que rueda en todas direcciones y el poeta otra cualquier cosa vagando en un "desierto poblado", en un desierto sin ilusiones que le alimenten, sin bellas que le inspiren, y lo que es peor sin otra cruz que lo melancolice que la imaginaria Cruz de Reyes. Yo que, por la gracia de Dios, no soy más que un humilde provinciano sin nada de elegante, de filósofo, ni de poeta, aunque la verdad sea dicha, el género romántico, después del femenino, es de todo mi gusto: yo, que nunca vi correr las gentes de mi pueblo en tan tremendo tumulto y batahola por ningún negocio de este mundo, hube de sofocarme en esa terrible plazuela, y aturdido, estropeado y oprimido por su bullidora y descortés concurrencia me figuré que se estaba ya verificando el rendez vous del valle de Josafá, reunión en que, según todas las probabilidades, vamos a estar unos sobre otros y como tres en un zapato. Sácame un ángel de mi aprieto, un ángel en figura de birlocho, disfraz que por lo común sólo lo toma el maldito.

-¿Necesita usted, un birlocho para Santiago?

-Sí, amigo mío.

Y en efecto, lo necesitaba como el ovillo de Ariadna, como una tabla de naufrago, un capitán mejor el vapor varado y un gobernador ídem, mi tierra; que si no está encallada también, hartó mal hace en parecerlo, porque apenas se le nota el mecerse de una boya.

Dos horas fui espectador de la agitación mercantil de Valparaíso, al cabo de las cuales me embirloché y partí hacia el Almendral, barrio inmenso de aquella población; pero no tan diabólicamente montado a la Europea como la Planchada de donde salía. Es fácil notar aquí que todos andan en su negocio con más calma que en el puerto sin ese anhelo comercial que raya en frenesí y que prueba que el lucrar es una pasión tan violenta como cualquiera otra. En el Almendral vi bellísimos edificios, una alameda por ahora de lumas, y sobre todo alcancé a divisar mujeres bonitas en varios balcones y ventanas, con las que, bien se deja entender, celebrarán algunas transacciones aquellos fenicios.

¡Por el caduceo de Mercurio que si estos hombres andan tan de prisa en materias de amor como en correr pólizas y formar facturas, se llevarán por delante todas las Amazonas y al mismo Satanás, en una conquista! Satisfecho de haber vivido un día que no espero tenerle más agitado, en una batalla con su respectiva derrota, me alojé a las 7 de la noche en Casablanca, islote bien conocido de ese lago de lodo que hay que surcar entre el portezuelo de Ovalle y la cuesta de Zapata.-"¡Dentro de 24 horas, me decía entonces restregándome las manos, estoy en Santiago". Y este porvenir de deliciosa embriaguez se voló... ¡Hoy me pregunto: "¿Volverá?" La duda induciría al suicidio.

Jotabeche, *El Mercurio*, Santiago, 1843.

9.- CIUDAD VERTICAL

En Valparaíso, ciudad portuaria, la vida se desenvuelve verticalmente mediante ascensores que trabajan de modo paralelo y alternado, sin descanso, para trasladar una humanidad que solo dispone de calles impracticables por lo empinadas para trasladarse de la zona marítima a los altos del anfiteatro natural, construido y muy poblado, que domina el puerto donde atracó, acaso, hace unas pocas horas, un barco venido de la isla de Pascua.

Alejo Carpentier, Tientos y diferencias, 1967.

10.- ACERCA DE LORD COCHRANE

En la protegida rada estaba fondeada la "Esmeralda" con sus 44 cañones y sus 320 hombres de dotación, al amparo de los 300 cañones de la plaza fortificada, y protegida por barreras de cadenas, pontones armados y 27 lanchas cañoneras que la rodeaban en un doble semicírculo. "El cordón de San Francisco" —decía el Virrey, orgulloso de tan maravillosas defensas. Toda la técnica de la defensa de puertos, en su época, aplicada a la hermosa fragata.

Razones más que suficientes para fomentar la codicia del Lord, y su decisión de tomarla al abordaje.

Cochrane reconoció en persona todas esas formidables defensas.

La cámara muestra los contornos de la bahía, las casamatas, los fuertes, bases y bocas de los cañones, las redes, palos cruzados, cadenas y demás elementos de protección, con sus 27 cañoneras que rodean a la "Esmeralda", joya engarzada en el centro de este anillo protector impenetrable.

Luego, en primer plano, aparece la faz flemáticamente británica del Lord Almirante, con su dejo de picardía criolla en sus ojos azules:

—I get on with the action . . . activity is my life...

Corte

La pantalla proyecta ahora la escena del ensayo general: Cochrane en persona sale con sus 14 botes a preparar la función nocturna, que ahora ensayaba en matinée.

Se distribuyen cotonas blancas, con el fin de que los abordadores parecieran ánimas nocturnas, con brazaletes azules en sus brazos izquierdos, para poder reconocerse en la obscuridad de la noche. Por armamento: pistolón, machete y hacha de abordaje. Los remos, envueltos en gangochos, para aminorar el ruido de las paladas.

Se seleccionaron 160 marineros y 80 soldados —razón tenía el Capitán de alto cuando decía que había que botarse luego— quedándose otro tanto con las ganas, pese a haberse inscrito todos como voluntarios, antes de saber de qué se trataba.

Había que gritar: - ¡Viva el Rey!— al saltar al abordaje, porque así de esta manera, era posible engañar a los godos.

Como Santo y Señá: — ¡Gloria! . . . ¡Victoria!

Con la llegada de la noche se leyó la proclama:

-"Una hora de coraje y de resolución es cuanto se requiere de vosotros para triunfar. Acordaos de que sois los vencedores de Valdivia y no temáis a los que huyeron de vuestra presencia. Yo espero que los chilenos se batirán como tienen costumbre y que los ingleses obrarán como en su patria y fuera de ella".

La noche era oscura y neblinosa, cuando se largaron del costado las 14 embarcaciones, en dos divisiones mandadas por Crosbie y Guise, con el Lord a la cabeza en el primer bote, de pie en el castillo, pistola y machete en mano. Todos vestidos de blanco.

Esta procesión de fantasmas flotantes tropezó en su ruta con dos fantasmagóricas moles de alto bordo —la fragata británica "Hiperion" y la norteamericana "Macedonia"—desde cuyas cubiertas, sus hombres miran incrédulos y asombrados a estos asaltantes nocturnos que avanzan proa a la boca del lobo, con un objetivo que estos marinos extranjeros ni siquiera alcanzan a entender.

— Shiiiiith ... — musitaban los fantasmas al pasar.

Los barcos neutrales entienden el sencillo pedido, y —por respeto a la audacia— cumplen con su condición de tales, guardando silencio; y preparándose para presenciar un espectáculo que, seguramente, sería digno de verse.

—"Era exactamente la medianoche— escribiría luego el Lord en sus memorias — cuando llegamos a la pequeña abertura dejada en la barrera". . .

— ¿Quién vive?—pregunta un centinela de una de las 27 lanchas cañoneras que formaban el comienzo del "cordón de San Francisco".

-¡Silencio o muerte!— responde el Lord, en perfecto español, para que no cupiera duda alguna de la suerte que les esperaba a quienes abrieran la boca.

Los machetes y las picas cortas que levantaron los hombres de los botes —los que no bogaban— eran la evidencia del cumplimiento de la sentencia dictada: silencio... o... muerte.

- ¡Callao el loro! —contaba después don Chamo— y así jué como llegamos los 14 botes al costado de la "Esmeralda".

A partir de ese instante, la cámara cinematográfica — que manejaba con maestría el famoso camarógrafo inglés, avecindado en Chile, don Tomas Somerscales— fijó las imágenes para la posteridad.

— ¡Arriba!— ordena Cochrane.

Y empieza el baile.

En la oscuridad de la noche, los 14 botes atracan a la "Esmeralda" por sus "4 costados". Los hombres trepan como gamos por babor, estribor y popa, a los gritos de ¡Viva el Rey! mezclado con interjecciones chilenísimas.

El Lord había trepado por estribor, seguido de sus hombres —él iba siempre a la cabeza— mientras el Capitán Guise lo hacía por babor y Crosbie por la popa. Y los "rotos" y los otros "gringos" por todas partes, hasta por las cadenas que llegaban a las escobenes.

Ya podían darse cuenta los hombres de la "Esmeralda" y los espectadores de la "Hiperion" y la "Macedonia", la suerte que le esperaba a la fragata, con esos visitantes y la música que tocaban.

El Almirante es derribado de un culatazo, y cae a la chalupa, golpeándose su costado en un tolete, que le dejara un recuerdo doloroso por el resto de su vida. Pero, su Maestre de Señales Tomás K. Sanders junto al Guardiamarina Paul H. Délano, lo llevaron en vilo hasta cubierta. Sentado en una bita, continuó dirigiendo el abordaje.

Al minuto de estar en cubierta dio la orden:

— ¡Alas cofas!

En medio del fragor y estruendo de la batalla campal que se libraba por cubiertas y entrepuentes, la orden fue cumplida con asombrosa rapidez.

Media hora más tarde, se había terminado la función.

Por los abordadores: 11 muertos y 30 heridos, junto a más de 100 españoles que cayeron bajo los machetes y las hachas de abordaje de los chilenos.

Esta escena termina con la imagen de la hermosa fragata, a velas desplegadas, sacada en vilo por el Lord y sus rotos, con la bandera chilena al tope.

Corte

Alberto Santelices, *Largometraje en el mar*, 1979.

11.- LOS CERROS DE VALPARAÍSO (extracto)

Valparaíso es el principal puerto de la República. Es curiosa su especial formación topográfica: una reducida extensión de terreno plano rodeada por semicírculo de cerros que le confieren un pintoresco aspecto de anfiteatro al, muy impresionante sobre todo para el viajero que llega desde el mar, de noche, a la ciudad.

En estos cerros vive la mayor parte de la población de la ciudad y se han ido denominando a medida que han sido habitadas sus laderas y quebradas. Los primeros fueron los cerros que corresponden al antiguo barrio del Puerto, esto es, Perdices, Mesilla, Santo Domingo, Cordillera, Alegre... Luego se fue extendiendo la población hacia el Almendral: Cerro La Loma, San Juan de Yungay, Florida, Mariposa, Monjas, Placeres, Esperanza; y hacia el de Playa Ancha: Artillería, Atalaya, Villaseca.

En el año 1856, Valparaíso tenía una población de 52.413 habitantes, lo que significa un aumento increíble (en 1819 su población apenas alcanzaba a 5.000 personas) si consideramos que por esos años todas las ciudades de Chile sufrían los efectos de la inestabilidad económica que había seguido a la Independencia.

Hoy Valparaíso llega a los 300.000 habitantes. La población ha buscado lugares hace poco tiempo considerado casi inaccesible y se ha establecido en ellos. La ciudad se ha extendido en todas las direcciones posibles: hacia las partes altas, sobrepasando el Camino de la Pólvora, que era un límite casi inalcanzable, avanzando hacia Viña del Mar o hacia Playa Ancha.

A este respecto, en primer lugar, hay que destacar que "cerro" ha ido lentamente despojándose de su contenido semántico propio que ha sido reemplazado por otro concepto menos claro y preciso.

Esta translación significativa plantea una serie de problemas de los cuales son dos los principales: es en extremo frecuente que un cerro reciba dos denominaciones, o sea, se designen dos partes del mismo cerro con nombres distintos, y a la inversa, que un nombre señale a varios cerros físicamente distintos.

El primer caso obedece generalmente a razones de orden histórico. Cuando un cerro estaba dividido en varios poseedores, cada uno de ellos llamó a sus posesiones con un nombre distinto, que pueden haber sobrevivido hasta nuestros días, dándose así el caso de que porciones diferentes de un mismo cerro lleven un denominativo precedido por el apelativo "cerró", haciendo pensar en la existencia de dos "cerros" apartes, cuando en realidad se trata solamente de uno. Un ejemplo de lo anterior lo tenemos en las denominaciones Cerro Merced y Cerro Pajonales, que son dos nombres para un mismo cerro, pero no señalan lo mismo ni son intercambiables, pues están más o menos rígidamente fijados los sectores del cerro que se llaman de una u otra manera.

Las razones para esta distinción de nombres se encuentran, por una parte, en la existencia de la orden de los mercedarios, propietaria de gran parte del Almendral y de la parte del cerro que mira

hacia la ciudad; el otro lado, en cambio, más alejado del plan tomó su nombre del cercano fundo Los Pajonales. En la actualidad, prácticamente ya no se habla de Cerro Pajonales, sino de Pajonal.

El caso inverso lo tenemos en el hecho de que ciertos cerros de importancia como los cerros Cordillera, Playa Ancha y Barón han lentamente desplazado los nombres de los cerros vecinos más pequeños, hasta hacerlos olvidar completamente.

El Cerro Cordillera tenía como vecinos hasta fines del siglo XIX a los cerros Los Chaparros y Las Loceras, nombres que hoy sólo designan calles dentro del conjunto de cerros que se conoce como Cerro Cordillera.

Cerro Playa Ancha era el nombre del cerro más alejado del plan de Valparaíso. Sin embargo, paulatinamente ha ido extendiendo su nombre abarcando a los antiguos cerros Atalaya, Villaseca, Artillería y ya ha casi absorbido el histórico cerro Mesilla, lo que sucederá sin duda dentro de poco.

Igual fenómeno observamos en el otro extremo de Valparaíso donde Cerro Barón denomina actualmente no sólo el morro en el que estaba ubicado el castillo el Barón de Ballenar, don Ambrosio O'Higgins, sino también a los pequeños cerros Astorga, Portales y Los Lecheros, del cual escasamente se conserva el nombre del ascensor.

El primer plano que nos proporciona una visión más o menos completa de los cerros de Valparaíso, es el de don Ramón Salazar *“levantado en 1848”* y *“Reformado y aumentado (...) en el mes de Agosto de 1854”*.

En él figuran los siguientes cerros:

- 1.- Cerro del Castillo
- 2.- Cerro del Arrayán
- 3.- Cerro de Carretas
- 4.- Cerro de Toro
- 5.- Cerro de San Francisco
- 6.- Cerro de la Cordillera
- 7.- Cerro El Blanco
- 8.- Cerro Alegre
- 9.- Cerro de la Mina
- 10.- Cerro de la Concepción
- 11.- Cerro de Yungay
- 12.- Cerro de Bellavista
- 13.- Cerro Parrasi

14.- Cerro de la Cruz

15.- Cerro del Padre

16.- Cerro del Barón

A estos dieciséis cerros hay que agregar:

17.- Cerro de Santo Domingo

18.- Cerro del Cementerio

Que, aunque no aparecen en el cuerpo del plano, se indican en una "*vista general de Valparaíso tomada al daguerrotipo desde el C° del Castillo por A. Terry Retratista*", que ocupa toda la parte inferior del plano. Aparte de éstos figuran la Cárcel, La Rinconada y Polanco que posteriormente denominarán a los cerros circundantes.

Leopoldo Sáez, *Valparaíso (siglo XVI – XXI)*, 2001.

Personajes

y

Costumbres

12.- VALPARAÍSO EN 1811

Esta ciudad está situada en una hermosa bahía, al pie de una hilera de cerros altos; tiene una calle principal, en la que se ven algunos hermosos edificios, habitados por la gente acomodada; las cabañas del pueblo se levantan en las faldas de los cerros, dando al conjunto un pintoresco aspecto; como a un cuarto de milla de la ciudad se halla la aldea del Almendral, que, unida a aquélla, contendrán quizás cinco o seis mil habitantes. Las casas son generalmente de un solo piso, construidas con grandes adobes fabricados con barro y paja, y con el suelo enladrillado.

La bahía forma casi un semicírculo, y se halla al abrigo de los vientos, con excepción del norte y de los remolinos que de ordinario descienden de los cerros a la hora de puesta de sol; por la mañana reina de ordinario una neblina, sin viento; en la playa se alza una gran cruz, erigida para conmemorar el naufragio de un buque de guerra español ocurrido algunos años atrás, cuya tripulación (unos trescientos hombres) pereció en su totalidad; fue aquella una tormenta tan grande, que las olas dañaron al pueblo entero y los habitantes tuvieron que subirse a los cerros, desde donde presenciaron tan fatal catástrofe, aunque sin poder prestar auxilio alguno a las víctimas.

El Gobernador reside en el Castillo Viejo, construcción sólida que domina la bahía y el fondeadero, que al presente está armado con doce largos cañones de bronce de 32 libras. Se alza en la ladera de un cerro y sus defensas exteriores consisten en un fuerte muro de piedra, asentada en cal, que tiene como una milla de circuito. Existen otras obras de defensa interiores, revellines, socavones, subterráneos, etc., además de arsenales, almacén de provisiones y cuarteles capaces para alojar hasta quince mil hombres, con los suficientes pertrechos de guerra. El sitio es naturalmente muy fuerte; y el único lugar por donde pudiera ser asaltado, es en el que están montados los grandes cañones, que forma parte de la calle y se halla por lo menos a 25 pies sobre su nivel; los otros puntos son absolutamente inaccesibles, a no ser por avances regulares, y por lo que a mí toca, opino que pudieran ubicarse en los muros, sin inconveniente, hasta ciento cincuenta piezas de artillería.

Atribuyese a Valdivia, el conquistador de Chile, la delineación y plan de este fuerte, edificado como lugar de refugio contra los ataques de los indios. Ha recibido algunas mejoras y todas sus defensas se hallan al presente en buen estado. El edificio ocupado por el Gobernador es cómodo, pero falto de elegancia; los alojamientos para los oficiales y los cuarteles para la tropa son amplios y adecuados a su objeto y el edificio todo está provisto de una aseada capilla en la que se dice misa los domingos, con acompañamiento de músicas militares.

Existen también dos baterías en forma de media luna a lo largo de la playa; una a la derecha del pueblo (Castillo del Barón) y otra hacia la izquierda (Castillo de San Lorenzo), armadas de diez a doce cañones cada una, ascendiendo la guarnición total a unos mil quinientos hombres.

A la mañana siguiente a nuestro arribo nos hizo una visita el Gobernador y su séquito, acompañados de la Gobernadora y de varias señoras de distinción. Fui invitado a comer con su Excelencia: los invitados fueron muchos, y nos entretuvimos bastante: un sargento de la guardia, que entendía algo de inglés, fue llamado para que sirviese de intérprete, y con su ayuda logré medio en-

tender lo que hablaban; y aunque no podría decir si me entendieron, se manifestaron todos tan educados, hasta dar muestras de comprender cuanto decía. Después de la comida, mi honorable huésped insistió en que debíamos dormir la siesta, lo que el instruido sargento me significó que quería decir recostarme por una o dos horas. Deseé declinar el ofrecimiento, pero se me advirtió que tal era la costumbre del país, y que sería mal visto en un caballero que anduviese a tal hora por las calles; hube, por supuesto, de aceptar. Hacia la hora de puesta del sol, nos hallábamos todos en movimiento, habiendo propuesto su Excelencia que diésemos un paseo con las señoras. Consentí en ello, aunque me parecía imposible contar para el caso con el avisado sargento, temiendo por su falta colocarme en una situación embarazosa. La hermosura angelical confiada a mis cuidados parecía olvidarse de que yo no entendía su lengua y me hablaba con la mayor animación imaginable. Por mi parte, tenía que limitarme a mirarla con alegres ojos y hablar desenfadadamente en inglés, tal como mi encantadora compañera lo hacía en castellano; si bien luego comprendí que la mejor manera de hacerme entender tenía que ser con el lenguaje de los ojos, "esos fieles intérpretes del corazón", en el cual descubrí luego que mi compañera no era una novicia. La noche se gastó en un baile, que fue favorecido con la presencia de varias señoras de exquisita belleza. Después de una permanencia de diez días en Valparaíso, durante los cuales recibí variadas muestras de delicada amistad de personas de ambos sexos, lo que hizo que el tiempo se deslizara muy agradablemente, mis negocios me obligaron a decir adiós a Valparaíso, para dirigirme a Santiago, la capital del país.

Samuel B. Johnston, *Cartas de Viaje*, 1811.

13.- VALPARAÍSO EN 1814

Entonces ahora, en los veranos, muchas familias de Santiago, por buscar expansión y mejor aire, trocaban las comodidades del aristocrático hogar, ya por las rústicas e incómodas ratoneras de sus casas de campo, ya por los no menos incómodos alojamientos que se procuraban en los puertos marítimos, adonde acudían a bañarse, a torear la ola, a ver barcos y a recoger caracolitos para regalar a las amigas a su vuelta a Santiago.

Y tenían razón de huir de tan poca higiénica población las gentes en los veranos. En pos de respirar más puros aires, encontrábase entonces mi familia respirando el que en aquella época corría en el desgredado Valparaíso: ambiente que, si entonces era hediondo, merece por lo menos el premio de la perseverancia, pues ha sabido conservar, si no aumentar, sus quilates hasta la época presente.

Nuestro Valparaíso comenzaba apenas en el año de 1814 a abandonar la cascara que encubría su casi embrionaria existencia. La aristocracia, el comercio y las bodegas se daban la mano para no alejarse de la iglesia matriz; y el gobernador vivía encaramado en el castillo más inmediato, que era uno de los tres que defendían el puerto contra las correrías de los piratas. Lo que es ahora suntuoso Almendral, era a modo de una calle larga formada de ranchitos y de tal cual casucho de teja, arrabal por donde pasaban, para llegar al puerto, las chillonas carretas y las pocas recuas de muías que conducían frutos del país para embarcar y para el escaso consumo de aquella aldea. Toda la playa, desde ese extremo al otro de la bahía, era desierto que sólo visitaban las mareas, y en el cual, en medio del sargazo y junto a algunas estacas donde los pescadores colgaban sus redes para orearlas, se veían varados algunos de los informes troncos de árboles ahuecados que llevan aún el nombre de canoas.

La comunicación del puerto con el Almendral no era tampoco expedita, puesto que el mar, azotando en las altas mareas con violencia las rocas de la caverna llamada Cueva del Chivato, cortaba en dos partes la desierta playa. Recuerdo que la policía, para evitar los robos que solían hacerse de noche en aquel estrecho paso, colocaba en él, suspendido de una estaca, un farolito de papel con su guapa vela de sebo de las de a cinco el real. Con decir que los zapatos se mandaban a hacer a Santiago, basta para dejar sentado que, después de San Francisco de California, con iguales recursos, ningún pueblo de los conocidos ha aventajado a Valparaíso, ni en la rapidez de su crecimiento ni en su importancia relativa, sobre las aguas de los mares occidentales.

Entre los contados cascarones que mecían las aguas de aquella desierta bahía, sobresalía imponente, al mando del bizarro comodoro David Porter, la hermosa Essex, fragata norteamericana de cuarenta cañones, cuya alegre marinería en los cerros, y su no menos festiva oficialidad en los planes, daban a la dormida aldea un aspecto dominguero, lo cual por lo mismo que era bueno, no pudo ser de larga duración.

Habían ocurrido de nuevo al desastroso recurso de las armas la antigua madre Inglaterra y su activa y recién emancipada hija Norteamérica. Buscábamos sus respectivas naves en todos los mares para despedazarse, cuando, en medio del contento que esparcía en Valparaíso la estadía de la Essex,

se vio con espanto en la boca del puerto aparecer en demanda de ella a la Phoebe y a la Cherub, dos poderosos buques de guerra británicos, que, a todo trapo, tiraban a acortar las distancias para cañonearla.

Hízose fuego desde tierra para indicar a los agresores, con los penachos de agua que levantaban las balas de nuestros castillos, hasta dónde alcanzaba nuestra jurisdicción marítima y el propósito de sostener nuestra neutralidad en ella, lo que parecieron comprender los ingleses, pues ese día y el siguiente limitaron su acción a simples voltejees fuera de tiro de cañón.

Recuerdo que, en la tarde del día 28 de marzo, cuando estaban en lo mejor vaciando algunas botellas en casa de las Rosales algunos de los oficiales de la Essex que habían bajado en busca de provisiones frescas, el repentino estruendo de un cañonazo de ésta les hizo a todos lanzarse a sus gorras, y sin más despedida que el fantástico adiós para siempre del alegre y confiado calavera, saltar, echando hurras en su bote.

Muchas familias acudieron a los cerros, para mejor presenciar lo que calculaban que iba a pasar, y vimos que la Essex, aprovechando de un viento fresco y confiada en su superior andar, se disponía a forzar el bloqueo, ya que no le era posible admitir el desigual combate que se le ofrecía, cuando las naves inglesas, temerosas de que se les escapara la codiciada presa, la atacaron en el mismo puerto. Faltóle el viento a la Essex en su segunda bordada, quedando en tan indefensa posición que llegamos a creerla encallada, y allí a pesar de los disparos de nuestras fortalezas, para que los ingleses no siguieran su obra de agresión dentro de nuestras mismas aguas, fue la Essex despedazada y rendida.

Tal fue la primera lección de Derecho Público, positiva y práctica, que me hizo apuntar en la cartera de mis recuerdos la culta Inglaterra, pues ni siquiera dio después al amigo, cuya casa había atropellado, la más leve satisfacción.

Vicente Pérez Rosales, *Recuerdos del pasado*.

14.- FLORA TRISTAN EN VALPARAÍSO

El número considerable de embarcaciones ancladas en la bahía de Valparaíso da inmediatamente una idea de la gran importancia del comercio en este puerto. El día de nuestra llegada entraron doce navíos extranjeros. Esta circunstancia no era de naturaleza para reanimar las esperanzas comerciales de esos señores. Como son muy conocidos en esos parajes, apenas anclamos, fueron saludados por mucha gente.

Desde que se supo la entrada del mexicano en la rada, los franceses acudieron al muelle para esperar nuestro desembarco. Las dos naves salidas al mismo tiempo que nosotros de Burdeos, llegadas a Valparaíso desde hacía más de un mes, habían zarpado nuevamente para su viaje por la costa. Los dos capitanes en sus charlas por la ciudad, habían creído deber anunciar mi próxima llegada y como no querían decir las verdaderas razones que habían opuesto para embarcarme con ellos, dijeron imprudentemente que había dado la preferencia a M. Chabrié por los buenos mozos que se encontraban a bordo y el atractivo de esa amable sociedad me habían hecho pasar sobre los inconvenientes de un navío tan pequeño como el Mexicano. Los amables franceses de Valparaíso esperaban, pues, ver desembarcar a una linda señorita, porque los dos malvados capitanes, para completar la venganza, me habían descrito con insinuaciones malévolas. Esperaban también ver batirse en duelo, a los buenos mozos del mexicano, desde la mañana siguiente, lo cual los habría divertido mucho.

Estaban todos reunidos sobre el muelle cuando pusimos pie en tierra. Me sorprendió el aspecto del lugar. Me creí en una ciudad francesa. Todos los hombres a quienes encontraba hablaban francés y estaban vestidos a la última moda. Noté que yo era el punto de mira de toda esa gente, sin poder comprender entonces el porqué M. David me condujo donde Mme. Aubrit, una francesa que tenía una pensión en Valparaíso. No juzgó conveniente dejar allí a M. Miota, y lo llevó a otro hotel administrado igualmente por una francesa. La casa de la señora Aubrit se halla a orillas del mar; mi ventana daba sobre la playa, y la habitación estaba muy bien amoblada, la mitad a la francesa y la mitad a la inglesa.

Al bajar a tierra después de ciento treinta y tres días de navegación, ya no sabía caminar; me bamboleaba; todo daba vueltas a mí alrededor y mis pies eran tan sensibles, que sentía en las plantas vivos dolores cuando estaba de pie.

Por la tarde vino a verme M. Miota. Le rogué ir a la ciudad a buscar noticias de Arequipa, de mi tío Pío y sobre todo saber si mi abuela vivía todavía.

Por la noche no pude dormir. Un presentimiento confuso, una voz misteriosa me decía que una nueva desgracia iba a caer sobre mi cabeza. En todas las grandes crisis de mi vida he tenido presentimientos semejantes. Creo que, cuando estamos reservados para grandes pesares, la Providencia nos prepara a ellos por advertencias secretas, a las que prestaríamos mayor atención si no estuviéramos aducidos constantemente por nuestra vana razón, que nos engaña sin cesar y nos arrastra siempre.

Después de haber hecho mil suposiciones, todo lo vi peor; me representé muerta a mi abuela, a mi tío que me rechazaba; y a mí sola, a cuatro mil leguas de mi país, sin apoyo, sin fortuna, sin ninguna esperanza. Esta situación tenía algo de terrible, que su mismo horror levantó mi energía, me dio conciencia de mí misma y esperé el acontecimiento con resignación.

Dos días después de nuestra llegada a Valparaíso, el hermoso tres-mástiles Elizabeth se hizo a la vela para Francia. Al ver los aprestos para su partida, tuve el vivo deseo de irme en ese barco, pues estaba segura de la mala acogida que me haría mi tío. El temor de afligir a Chabrié me impidió ceder a este deseo. Este paso me hubiera hecho pasar por loca a los ojos de las gentes; pero no fue esta consideración la que me detuvo. Ya, en esa época, tenía, costumbre de seguir la voz de mi conciencia. Los afectos de mi corazón podían disuadirme pero no los razonamientos del mundo.

M. David vino a verme. Me pareció realmente apenado por la desgracia que había ocurrido. Me habló primero con bondad y en seguida sacó a relucir su filosofía; después, cambiando de curso a la conversación, me dijo:

-¿Sabe, señorita, que aquí se habla mucho de usted desde su llegada?

-¿Y a propósito de qué?

-¡Ah! porque es usted la sobrina de don Pío de Tristán, muy conocido en Valparaíso por su larga permanencia aquí durante su destierro, porque es usted francesa y esos dos capitanes dijeron que era usted una belleza, una divinidad, y en fin, porque están sorprendidos de que hayamos vivido, ocho, durante cinco meses con usted, y no nos hayamos batido los ocho al llegar aquí como sucede frecuentemente cuando hay una mujer a bordo. Nos acometen a preguntas acerca de usted y todos tienen el más vivo deseo de conocerla.

-¡Ah, señor! comienzo a sentir la verdad de sus opiniones: los hombres son muy malos.

-Querida señorita, no ha visto usted nada todavía y si se deja llevar de su sensibilidad tendrá mucho que sufrir en este país.

Hay que acorazar el corazón, como los antiguos caballeros se ponían corazas sobre el pecho. Sobre todo, oculte sus impresiones: que no se den cuenta de todo el daño que le hacen, pues, si lo perciben, todo se perdería. Son tan cobardes que, desde que ven caer a un hombre, se arrojan sobre él para abrumarlo.

-¿Ha oído hablar mal de mi tío?

-No le repetiré todo cuanto se dice de él, eso la apenaría inútilmente. Espere, para juzgarlo, conocerlo usted misma. Aquí, lo que hay que observar de curioso es la población francesa; figúrense que hay en Valparaíso cerca de doscientos franceses

-Esa cifra es enorme. ¿Qué hacen para vivir?

-Hacen el comercio con el Perú y Centro América,

-¿Qué género de distracciones encuentran en este país?

-Los ricos tienen mujeres, juegan y montan a caballo; los que no lo son, fuman cigarrillos, cortejan a las muchachas que pasan por los muelles y tienen el recurso de los chismes.

-¡Cómo! ¿En Chile también hay chismes?, ¿y sobre qué?

-Sobre todo. Siempre que se encuentran dos franceses, no pueden faltar los temas. Cada navío que llega les proporciona un nuevo sujeto. En este momento, el mexicano y usted particularmente, cautivan toda su atención.

En efecto, nuestra estadía en Valparaíso ocupaba mucho a estos franceses, quienes, en realidad, son los seres más habladores y más chismosos que sea dable imaginar, se destrozaban entre ellos sin ninguna consideración y se hacen detestar de los habitantes por las bromas que no cesan de dirigirles. Es así como se muestran generalmente, en países extranjeros nuestros queridos compatriotas.

Libre enteramente de toda preocupación, pude entregarme a mi papel de observadora. Entonces recorrí la ciudad en todo sentido. Para describir una ciudad, por poco importante que sea, hay que hacer una estancia prolongada, conversar con toda clase de gente, ver la campiña que la alimenta. No es sólo paso como se pueden apreciar las costumbres y usos, ni conocer la vida íntima. Solo me quedé catorce días, siempre en Valparaíso y un tiempo tan corto no permite trazar sino un esbozo de su apariencia exterior. M. Chabrié me dijo haber conocido Valparaíso en 1825. En esta época, la ciudad se componía de treinta o cuarenta cabañas de madera. Ahora todas las alturas que circundan el mar están cubiertas de casas. La población se eleva a treinta mil almas. La ciudad presenta tres partes bien distintas: el barrio del Puerto o de la Aduana formado por una sola calle, que se prolonga sobre las orillas del mar, por espacio de una legua. No está todavía pavimentada, y en tiempo de lluvia es una cloaca. La Aduana está situada frente al muelle: es un vasto edificio cómodo para su destino, pero sin ninguna decoración arquitectural. En ese barrio, están las grandes, casas de comercio de diversas nacionalidades, los almacenes, los depósitos y las hermosas tiendas de objetos de lujo. Allí la vida es activa, el movimiento continuo. Alejándose de ese centro, se llega al barrio del Almendral, único paseo de los habitantes. Es en esta parte de la ciudad en donde están situados los retiros, las casas de recreo con hermosos jardines. En fin, la tercera parte se llama Quebradas (gargantas de montañas que ciñen la ciudad). Está habitada por los indios. El carácter de los chilenos me ha parecido frío. Sus maneras duras y altaneras. Las mujeres son tiesas, hablan poco, ostentan un gran lujo en la toilette, pero su manera de vestir carece de gusto. En lo poco que conversé con ellas, no quedé maravillada por su amabilidad, y a ese respecto, me parecen muy inferiores a las peruanas. Se dice que son excelentes mujeres de hogar, laboriosas y sedentarias. Lo que parecería probarlo, es que todos los europeos llegando a Chile se casan allí, lo que sucede con menos frecuencia en el Perú.

Flora Tristán, *Peregrinations D' Une Paria* (1833-1834).

15.- CARMENCITA

Esto ¡ay! ocurrió ha ya más de veinte años.

Jovencito guardiamarina yo, tenía el aspecto de un niño agregado a la mayoría del almirante que mandaba entonces la estación de los Mares del Sur.

Verdaderamente, yo no recuerdo ya quién me había presentado en casa de mi amiga Carmencita. En Valparaíso, en el barrio alejado de los muelles y de los barcos, llamado el Almendral, vivía ella, en medio de un jardín, en una casa muy linda, cuyas ventanas tenían rejas de fuertes barrotes de hierro, según la costumbre de la América del Sur. Podría tener de treinta y cinco a treinta y seis años edad de la hermosura decadente de las españolas de aquellas costas, y, a mis ojos, muy jóvenes entonces, se me presentaba como una mujer sin consecuencias. Por otra parte, no pretendía ella lo contrario, a pesar de los elegantes atavíos que los vapores rápidos le llevaban de París: "Yo soy ya una vieja", acostumbraba a decirme.

Muy pronto nos hallamos unidos por una íntima amistad, en el más honesto y casto sentido que puede darse a esta palabra. Dedicábale yo mis veladas, todas las horas de libertad que me permitía mi vida de a bordo, y, maternalmente, hacía ella conjugar todos los días los verbos españoles. Su fino rostro, un poco amarillento -¡oh, muy poco, sin embargo!- apergaminado, consistía en dos ojos exquisitos, alargados hasta no tener fin, cuyos rabillos, con los que ella sonreía, se levantaban a modo chinesco. Y decíame yo: -"¡Qué hermosa ha debido de ser!". Generalmente silenciosa, respondiendo con medias palabras, con guiños o con muecas, espiritual como un mono, con un matiz de burla sin el menor despecho.

Era muy diestra en leer en las rayas de la mano, y yo le dejaba la mía con mucho gusto, teniendo siempre alguna nueva pregunta que hacerle acerca de mi porvenir.

En su casa, sobre todo, por la noche, en cuanto caía la tarde, experimentaba yo, a pesar de las colgaduras y de los muebles de Europa, impresiones de destierro muy lejano. Era el barrio aislado y siempre silencioso; era la idea del largo trayecto que tenía que recorrer por calles desiertas, para llegar a los muelles animados por marineros y la perspectiva de los dos kilómetros que me esperaban después, en bote, por un mar frecuentemente agitado, para regresar a mi barco antes de media noche. Los guardiamarinas, en la costa chilena, no tenían aún permiso para pernoctar en tierra; ni aun para rebasar la hora de la Cenicienta. También, y aun en pleno día, su jardín me hacía sentir el destierro. Eran, no obstante, arbustos de hojitas y de florecitas los que crecían en él como las de los países que tienen invierno; pero todos, nuevos para mí, desconocidos: plantas del hemisferio austral, sometidas al frío de un invierno inverso al nuestro. Uno de sus medios de atracción era la música.

Tenía unos dedos maravillosos. Ejecutaba, sobre todo a Liszt, de un modo atormentado y delicioso, en el que se mezclaba cierta rareza exótica. Pedíale yo con frecuencia habaneras y seguidillas, toda clase de danzas españolas y chilenas. Y, una vez, cuando ella tocaba una, cuyo ritmo me pareció nuevo, le pregunté qué era.

-Esto -me dijo- es la zamacueca; la danza del país, ¿Pero no la conocía usted?

Más tarde habría yo de ver la zamacueca, bailada por las cholas; unas mestizas, de sangre india y española; pero, en aquel entonces, no, no la conocían aún.

-¡Oh -continuó ella-; pues vamos a bailarla y hasta se la voy a enseñar.

Inmediatamente llamó a Juanita, a Mercedes y a Pilar (de quince a dieciocho años), sus tres sobrinas, que estaban en el jardín, con su madre. Y cuando estuvieron colocadas ya para el baile, con su pañuelo en la mano, y el brazo en alto, bruscamente, levántese del piano en que iba a tocar la zamacueca, diciendo:

-Primero es preciso cantar; cantar cómo las cholas; yo misma os haré el tambor.

Las pequeñas cantaron, contoneándose, y ella, con los ojos entornados, ojos casi indios, repicaba sobre la caja sonora de la tapa del armonio, con sus manecitas enjutas cuyos dedos parecían haberse convertido en palillos, marcando el ¡pam-pam! ¡pam-pam! de la zamacueca. Para que todo fuese completo aquella noche, hasta se sirvió mate, infusión tradicional en América del Sur, que se bebe mediante un cañoncito de plata, o con una caña, sencillamente. Me di prisa para aprender; y se hizo ya tradicional en nuestras veladas, esta lección, a la que asistían siempre Pilar, Mercedes y Juanita. "¿Vamos a bailar la zamacueca?...". Una vez, la víspera de partir de Chile, con rumbo a la Polinesia, quise que ella misma, bailase, también.

-¡Oh -me dijo-. ¡Una vieja, como yo!... ¿Será posible, Pilar, que me pida tal cosa?

-Caballero -contestó, Pilar-, no hay nadie en Valparaíso, que baile como Carmencita. Con una gracia aérea y ligera, se puso a bailar. Al pronto, su delgado talle se balanceaba sobre sus caderas que apenas se movían, levemente agitadas por un breve movimiento rítmico. Luego, de pronto se lanzó en torbellino, como arrebatada por la cadencia extraña.

Entonces, por primera vez, creí verla joven.

Pierre Loti, *Figuras y cosas que pasaron*.

16.- PROCESIÓN DE SAN PEDRO EN VALPARAÍSO

De las varias procesiones que organiza la iglesia en el curso del año, las más importantes son: la del Carmen, patrona jurada de los ejércitos; la de Corpus Christi y la del Señor de Mayo: esta última creada en conmemoración del milagro acaecido en Santiago el 13 de mayo de 1647. En el espantoso terremoto que ese día asoló a Santiago, cayeron las paredes de la iglesia en que se encontraba una efigie del Señor de la Agonía, quedando solo en pie el altar sobre que reposaba, y pasando a la garganta la corona de espinas que antes se encontraba colocada sobre la cabeza de dicho busto. Como después del acontecimiento se tratara de colocar la corona sobre su verdadero sitio, sin poderlo conseguir, se proclamó el milagro, confirmado entonces por el obispo Villarroel y posteriormente por el padre Olivares, en su historia de Chile.

Pero ninguna de estas procesiones ofrece la originalidad que la de San Pedro, patrón de los pescadores. Esta procesión, peculiar de Valparaíso, se efectúa cada día con mayor boato y solemnidad; pero no hace mucho se le daba el carácter de una alegre excursión por mar, en la que el santo, figura de bulto confiada a la custodia de una mujer andrajosa y a una media docena de desarropados tunantuelos, representaba un papel bien triste y secundario. Hoy se da a la procesión su verdadero carácter, sin que la majestad que ahora se le imprime, haya hecho desaparecer ninguno de los picantes detalles que hacen de esta fiesta religiosa una de las predilectas del bajo pueblo.

El día de la procesión es uno de verdadera fiesta para los buenos y pacíficos vecinos de Valparaíso. Desde las primeras horas de la mañana comienza ese alegre y febril movimiento de una población que se prepara a asistir a una fiesta pública.

Las ventanas, balcones, techos y miradores de cuanto edificio da vista a la plaza del Muelle, sitio en que se embarca el santo, se ven invadidos por una compacta concurrencia de levita y trajes de seda. Por lo que toca al pueblo soberano, no le basta mirar, necesita tomar en la fiesta una parte activa.

Enormes lanchones que desde temprano han varado sus quillas en la playa vecina al muelle, brindan un barato aunque nada cómodo asiento, a los muchos aficionados, hembras y varones, que desean tomar parte en la acuática ceremonia.

Mientras se completa el cargamento humano de cada lancha, de cada chalupa, de cada canoa y de cuanta podrida embarcación yace el resto del año relegada al más triste abandono, llega el santo y sus numerosos acompañamientos por entre una ancha calle, formada por las tropas, y seguido de los batallones cívicos y de línea que, en columna cerrada y música a la cabeza, cierran la marcha de la procesión.

Una vez embarcado el santo y sus principales acompañantes en un vaporcito acicalado anticipadamente (¡y dirán que no progresarnos, cuando hacemos andar a vapor hasta a los mismos santos!), principia lo que podremos llamar la segunda parte y la verdaderamente importante del programa del día.

En el momento que el vaporcito inicia su lenta marcha, presenta la bahía de Valparaíso un golpe de vista sorprendente. El vapor, cuajada de gente su cubierta, y flotando al viento sus banderas y oriflamas; los centenares de embarcaciones de todas las formas y tamaño que en confuso tropel se deslizan sobre la estela del vapor; las lanchas, penosamente arrastradas por sus romeros y conteniendo cada una de ellas una poblada entera con su bullicio y su rumor; los sonidos de la música, cuyos alegres acordes van debilitándose gradualmente a medida que se aleja esa inmensa población flotante, son detalles que forman un conjunto encantador y que harán recordar siempre con placer la procesión de San Pedro.

Recaredo Santos Tórner, *Chile Ilustrado*, Valparaíso, 1872.

17.- UN DUELO FERROZ

No de otra manera puede calificarse el lance a muerte concertado entre dos funcionarios consulares de la Francia, M. de Saillard y el vizconde D'Espinville. Vicuña Mackenna lo narra con su incomparable pluma y hace de él un magnífico romance, al que no falta nada para seducir al lector. Saillard y D'Espinville hicieron juntos su viaje de Europa a Sud-América; uno venía al Callao y el otro a Valparaíso. Aquél era feo y antipático, éste joven, culto y atrayente, todo un buen mozo de su época. Disputas de juego llevaron a D'Espinville a poner su mano en el rostro de su colega, que juró vengarse. Desde luego, lo desafió para la primera oportunidad. Su despedida en Valparaíso fue de lo más extraño.

-¡Hasta la vista, M. D'Espinville!

-¡Cuando gustéis, M. de Saillard!

Hacía meses que el joven vizconde residía en Valparaíso, en cuya sociedad le había captado generales afectos, (y en especial los de una encopetada señorita), cuando llegó furtivamente Saillard a recordarle la palabra empeñada. El hombre traía prisa, porque tenía que regresar inmediatamente al Callao, fueron padrinos de D'Espinville un joven Dubern, francés, y don Jorge Lyon, rondador de la familia de este nombre; de Saillard, M. Lamotte du Portail, comerciante como aquéllos, y M. Danican, capitán de la corbeta francesa Durance surta en la rada.

Fue un duelo en dos tomos: el primero en Playa Ancha (desierta en aquella época), interrumpido por la descompostura del arma de D'Espinville y la presencia de curiosos; y el segundo en el cerro del Molino o de Polanco, con desenlace fatal para el vizconde, que cayó con el pecho atravesado por un proyectil. Había disparado primero y errado el tiro. Su adversario, rencoroso hasta no más, gritó con los labios crispados:

-A moi mon tour!

Y la bala de su pistola, fue recta al corazón del otro, como que durante meses se habla entretenido en ensayar su puntería al blanco. Aquel día, 12 de julio de 1830, fue de duelo para Valparaíso. Los funerales que se hicieron al desgraciado vizconde fueron solemnísimos. Y dicen las crónicas que entre el gentío se vio pasar a una hermosa niña enlutada, de cuyos grandes ojos caía a raudales el llanto...

Víctor Domingo Silva.

18.- LAS VACACIONES

Y el veloz agente de la civilización sale bufando, con poco respeto de su carácter, ni más ni menos que si fuera una ballena arrojada palpitante a la tierra por las iras de algún deshecho temporal. Escenas de idéntico carácter se repiten en la parte de la estación que corresponde al camino de Valparaíso. Nótese sí que los viajeros de esta vía, dejan traslucir en su semblante, en su traje, en sus maneras, la satisfacción que les asiste de ir al punto de paseo en que se gasta más dinero. El gran tono del día es ir a Valparaíso. Ir al sur, a una hacienda, a la Angostura, no es salir de Santiago iluminado por la refulgente aureola de la moda: es únicamente la aspiración prosaica de ir a engordar. Dirigirse a Valparaíso es ir a gastar dinero, que es la más noble ocupación que se conoce; es ir a divertirse; a ver la nueva compañía lírica y la dramática vieja; llevando además la probabilidad de ver alguna de las quemazones con que el buen puerto se mutila casi todos los meses por lo menos.

Naturalmente la innovación radical introducida por los ferrocarriles en nuestras costumbres de viaje, ha llegado también al dominio de la moda. Un poncho para los hombres, algún viejo pañuelo de abrigo para las mujeres, y frazadas para los niños, bastaban antes, con el resto del traje, para salir a pasear en vacaciones. Ahora, los almacenes de modas apenas satisfacen las exigencias de los viajeros. Las señoras hacen vestidos de viaje, compran pañuelos para lo mismo, velos de encajes y sombreros de pajas de Italia con enormes ramos de flores artificiales, plumas, cintas y zarandajas que les dan un airecillo de pastoras de teatro, que van a cantar a un par de novios cualesquiera el coro epitalámico de estilo en las operetas.

El dandy de viaje es un tipo aparte, fresco y aromático como un floripondio recién abierto. Cúbrese el aceitado cabello con un sombrerillo de niño de figurín francés en su primera comunión, viste un trajecito que no tiene nombre, de color claro y faldones tan cortos que le dan un aspecto francolino de elegancia suma; pantalón ancho de color vistoso, guantes y corbata de color de la última batalla, Puebla, México o Solferino, por ejemplo. Le faltaría el habla antes que el cigarro puro, y asegura los ímpetus fugitivos de su sombrero por medio de una cinta negra, que arrancándole, como dicen ahora, de la oreja, va a anudarse al ojal superior del trajecito francolino que mencionamos.

Hasta los niños, a quienes según la vieja usanza, van de viaje con vestido de gala, y cara lavada, lo que antes no se usaba tampoco.

Del más viejo de su padre,

Les hacían traje nuevo,

En esto, como en todo deja ver su rastro de perfeccionamiento la ley irresistible del progreso indefinido. Aseguran los padres de familia que mirada por esta faz, la ley del progreso, es lo más anti-económico que pudieron inventar los filósofos desde Turgot hasta nuestros días. Sus mujeres se ríen en sus barbas de esta mezquina observación.

No nos aventuraremos nosotros, por ahora, a seguir en sus paseos de vacaciones a las familias ni a los elegantes que hemos dejado a la salida del tren, camino de la esperanza falaz que alimenta el

alma humana de ser más venturosa llevándose a otros parajes, que el que ordinariamente se habita, la bestia que le sirve de cárcel en este mundo. Quédese esto para otro día de solaz.

Al ver salir a tanto viajero, es preciso, entre tanto, consignar un hecho para calmar las alarmas de aquéllos a quienes se les antoje venir a la capital en vacaciones. Este hecho es que no toda la gente visible sale de Santiago.

Decimos gente visible, por aquello de que siendo la mejor vestida es la que más atrae la vista.

Cerrar las puertas de calle, con la mira de hacer creer a los amigos que tenemos dinero para paseos, empieza a ser considerado como una costumbre de mal tono y como una estratagema ilusoria.

Es lo último, porque ninguno de los vecinos del barrio cae en tan grosera red, y nadie ignora que en todo barrio, el vecino sabe mejor que nosotros nuestros asuntos domésticos.

Persuadida de esta verdad, la gente que no sale de Santiago, trata de seguir los hábitos que se observan lo restante del año. Gracias a tan filosófica resolución, vense de tarde en tarde pasar, como evocando los recuerdos de mejores días, algunos elegantes que surcan la Alameda cual los escasos fideos de una sopa de colegio. Son los nautas de Virgilio que cruzan el inmenso océano...

Alberto Blest Gana, *Las Vacaciones*.

19.- EL COMERCIO DE ESCLAVOS EN VALPARAÍSO

Durante casi dos siglos Valparaíso tuvo la exclusividad en Chile de ser un mercado de compra y venta de esclavos. No era un comercio en grande, como el que más tarde se produjo cuando los negreros traían a infelices negros "bozales" capturados en las costas de África, para las plantaciones del Perú. Este comercio era ocasional, y muchas veces, según se desprende de documentos conservados durante largos años, algunos de los esclavos eran hijos de madres esclavas, a los que sus amos mandaban vender, como sobrantes de su servidumbre o para salir de algún apuro monetario.

El 24, de julio de 1660, se protocolizó el documento más antiguo que se conoce, por el cual el maestro del navio "Rosario", don Francisco Barahona, compró un mulatito de 17 años, propiedad de una dama de Santiago, doña Juana Sar-fate viuda de Díaz de Suasola. Un año más tarde el sargento mayor don Francisco Tallo Guzmán, aparece vendiendo un negrito en 450 pesos.

También era frecuente vender indios araucanos capturados en la guerra, que eran enviados como esclavos a las haciendas de la costa del Perú. Estos eran más baratos. En 1663 fue firmado un documento por el cual, el capitán Pedro de Torres Figueroa, vendió en trescientos pesos, al capitán de barco "Nuestra Señora de Atocha", que partía al Perú, un indio araucano llamado Capolen.

El Mercurio, Valparaíso, 4 de junio de 1961.

20.- LOS HERMANOS DE LA COSTA

Los Bucaneros, comprendidos dentro del término genérico de piratas, recibían distintos nombres, entre ellos los de filibusteros, término derivado de la voz inglesa "freebooters" o de forbantes, que viene del francés "uhorsband", que se daba a los individuos que después de las guerras continentales quedaban fuera de las bandas de mercenarios y se dedicaban al pillaje por su cuenta. Pero entre ellos se designaban con una denominación muy especial: hermanos de la costa. Aunque individualmente eran libres, los hermanos de la costa se sujetaban a un régimen de estricta disciplina. Elegían ellos mismos a sus jefes por sufragio y juraban obedecerles y morir bajo sus órdenes. Pero los jefes tenían la estabilidad que les dieran su valor en los combates y la fortuna en sus correrías y en las presas conquistadas. Eran destituidos con la misma facilidad con que los designaban.

Cada hermano de la costa tenía un compañero a quien juraba fidelidad. Combatían siempre el uno al lado del otro. Tenía obligación el que sobrevivía, de dar sepultura al que cayera en la batalla; pero, a su vez, el pacto de hermandad en vida y muerte, le daba derecho a cobrar parte del pillaje que hubiera correspondido a su compañero.

En la repartición de las presas observaban la más completa equidad, correspondiendo una suma mayor solamente al jefe. Los objetos que no podían repartirse, eran rematados, para no crear desigualdades.

Estos demonios del mar mantenían, a pesar de su falta de escrúpulos, ciertos ritos religiosos. Basil Ringrose, uno de sus cronistas, narra las ceremonias que se cumplían para sepultar a los que morían en la mar, y dice que Sawkins llevaba su puritanismo al extremo de que no permitía ningún pasatiempo en días de fiestas de guardar.

Por su parte, Ravenau de Lussan, bucanero francés dice que los hermanos de la costa de religión católica, tan pronto como asaltaban una plaza, corrían a su catedral para entonar un solemne "Te-deum" para dar gracias a Dios, según su místico aunque brutal concepto.

Muchos de los hermanos de la costa, al enrolarse en esta siniestra fraternidad, dejaban sus nombres verdaderos, a veces de noble linaje, y adoptaban designaciones como las del Olonés, el Vasco, el Exterminador, etc. Dice uno de los historiadores de sus actividades que "no bien descubrían algún buque, preparaban sus armas y garfios y después que los franceses entonaban el "Magnificat" y el "Miserere", y los ingleses leían un capítulo de la Biblia, cantando los salmos, se dirigían a toda vela contra sus adversarios". Carecían de jueces. Los agraviados se tomaban justicia por su mano, matando al ofensor, y daban luego cuenta y sus compañeros. Estos examinaban los hechos, y si el matador había procedido legalmente, daban sepultura al muerto, sin mayor trámite. En caso contrario, lo ataban a un árbol y cada uno le disparaba un tiro. Así se cumplía la justicia de la Hermandad de la Costa.

El Mercurio de Valparaíso, 11 de Junio de 1961

Literatura

y

Poesía

21.- ENORME ALARMA AL VER HUELLAS DE PIES HUMANOS EN LA PLAYA

(fragmento)

Voy a describir el aspecto que yo presentaba por aquella época. Si hubiera aparecido en Inglaterra en esas condiciones, cualquiera se hubiese atemorizado o reído; frecuentemente me miraba y no podía menos de reír al imaginarme caminando por una población inglesa con la siguiente facha: Tenía un sombrero muy alto de extraña forma, hecho de cuero de cabra; por la parte de atrás colgaba un pedazo, que servía para atajar los rayos del sol y evitar que la lluvia me golpeará en la nuca y se deslizase por mi cuello y mi espalda. En esos climas nada es tan perjudicial para la salud como el agua que corre por el cuerpo, bajo las ropas. Vestía una chaqueta, también de cuero de cabra, cuyos bordes llegaban más o menos a la mitad de mis muslos, y un par de pantalones, del mismo material, hasta la rodilla. Había usado para éstos el cuero de un viejo macho cabrío, y los pelos colgaban de tal manera que cubrían la mitad de mis piernas. No tenía medias ni zapatos, pero me había hecho un par de borceguíes que me abrigan y protegían los pies; se ataban al costado y eran deficientes de forma, como todas mis demás ropas. Llevaba un ancho cinturón de cuero de cabra, seco, que, a falta de hebillas, ataba con dos tiras de igual material. Tenía a cada lado un pequeño lazo, y en ellos portaba, a la manera de espada y daga, una pequeña sierra y un destrial. Desde mi hombro pendía un tahalí, también de cuero, pero no tan ancho como el cinturón, que se ataba del mismo modo que éste; de su extremo, bajo mi brazo izquierdo, colgaban dos bolsas de cuero de cabra, en una de las cuales llevaba la pólvora y en la otra las municiones. Transportaba a la espalda una canasta, sobre el hombro un fusil y con la mano sostenía, sobre mi cabeza, una fea sombrilla, también de cuero de dicho animal; este último adminículo era, después del fusil, el más necesario de todos los que llevaba.

En cuanto a mi cara, el color no era tan oscuro como podía esperarse en un hombre que no cuidaba su tez y que vivía a diez o doce grados del Ecuador. En un tiempo me había dejado crecer la barba hasta que tuvo unos veinticinco centímetros de largo, pero como tenía tijeras y navajas, posteriormente la corté hasta que quedó muy breve, con excepción de mi bigote. Lo había dejado muy largo, según lo usaban algunos turcos que había visto en Salé. No diré que era bastante grande para colgar mi sombrero, pero en Inglaterra habría parecido espantoso. Por aquellos días hice un viaje, que duró cinco o seis días. Primeramente caminé a lo largo de la costa, directamente hacia el lugar donde había anclado el bote para observar las rocas. Como ahora no tenía que cuidar canoa alguna, acorté camino por tierra y subí a la misma colina en que había estado la ocasión anterior.

Miré hacia el extremo de la cadena de arrecifes que se internaba en el mar, la cual había querido doblar con el bote, y tuve la enorme sorpresa de ver que el mar estaba completamente tranquilo: no había en ese lugar más movimiento que en otros, ni se notaba la presencia de la corriente antes observada.

No podía comprender la diferencia, y resolví pasar algún tiempo estudiándola para ver si se debía a un cambio en la dirección de las mareas. Pronto descubrí que la corriente era ocasionada por el choque de las mareas que procedían del oeste, con las aguas de algún gran río que desembocaba en

la costa, y que al soplar el viento del oeste y del norte, la corriente se acercaba o alejaba de la costa, respectivamente.

En efecto, por la tarde subí otra vez a la colina, y al hacerse presente la marea, volví a ver la corriente con mucha claridad, como antes, sólo que corría a mayor distancia, a media legua de las rocas. En cambio, la vez anterior corría tan cerca de la cadena de arrecifes, que había arrastrado mi canoa.

La observación me convenció de que no tenía más que estudiar el flujo y reflujo de la marea para dar la vuelta a la isla con mucha facilidad. Pero cuando comencé a pensar en ponerlo en práctica, se apoderó de mi espíritu tal terror, al recordar el peligro que había corrido, que no volví a considerar la idea. Tomé, en cambio, otra resolución menos riesgosa, aunque me daría más trabajo: decidí construir otra canoa o piragua, de modo de tener un bote para cada lado de la isla.

Contaba ahora con dos plantaciones, según las llamaba, en la isla. Una era la pequeña fortificación, con la tienda y la cueva; había agrandado esta última hasta hacer varias habitaciones. Una de ellas, que era la más grande y seca y tenía una puerta por la cual se salía al exterior de mi fortificación —o sea más allá de donde la empalizada se unía con la roca—, estaba llena de grandes cacharros de barro y con unos catorce o quince canastos de apreciables dimensiones, cada uno de los cuales podía contener de ciento treinta y ciento cincuenta kilogramos de grano; en ellos guardaba mis provisiones, especialmente la cebada y el arroz, parte en espigas y parte ya desgranado.

Para este tiempo, la empalizada, hecha con estacas de árboles, había brotado y crecido tanto que desde el exterior no se veía indicio alguno de que detrás de ella había una vivienda.

Cerca de esta morada, y un poco más lejos de la costa que ella, en un terreno algo más alto, se encontraban mis dos sembrados, que labraba y sembraba regularmente y me proporcionaban la cosecha a su debido tiempo. Además, si se llegaba a presentar la ocasión de sembrar más cereal, había otros terrenos apropiados vecinos a aquél.

Tenía también mi casa de campo, y en ella, asimismo, una buena plantación. Con frecuencia podaba el cerco vivo que la rodeaba, a fin de que mantuviera constantemente la misma altura; la escalera permanecía siempre apoyada contra la empalizada por la parte interna; los árboles, que al principio fueran tan sólo estacas, habían crecido tanto que ahora eran fuertes y altos. Junto a ella tenía los corrales para mi ganado, es decir, mis cabras. Me había costado un trabajo inconcebible cercarlos con estacas, y me intranquilizaba enormemente la idea de que se abrieran huecos y por ellos se escaparan los animales, por lo que jamás descansé hasta que, no sin infinitas penurias, clavé una cantidad enorme de pequeñas estacas por la parte exterior de la empalizada; estaban tan cerca una de otra que apenas quedaba lugar entre ellas para pasar la mano.

Cuando crecieron, lo cual sucedía inevitablemente con todas las estacas de la misma clase al llegar la estación lluviosa, la empalizada quedó mucho más fuerte que una pared de mampostería.

De esta forma nunca estaba ocioso y no ahorra esfuerzos para hacer todo lo que creyera indispensable a mi comodidad. Comprendía que el mantenimiento de un rebaño de cabras mansas

cerca de mí equivalía a tener una provisión de carne, leche, manteca y queso mientras viviera en la isla, aunque esa permanencia durase cuarenta años; comprendía también que conservarlas a mi alcance dependía completamente de un perfeccionamiento tal de los corrales que estuviese seguro de mantenerlas juntas.

Por aquel método lo logré, y en demasía, pues cuando comenzaron a crecer las estacas me di cuenta de que las había plantado a una distancia demasiado corta una de otra, y tuve que sacar algunas. En la casa de campo crecían también las viñas, de las cuales dependía casi en absoluto para mi provisión invernal de pasas. Jamás dejaba de conservarlas con mucho cuidado, pues las consideraba el bocado más agradable de toda mi alimentación. La casa de campo estaba a mitad de camino entre mi vivienda principal y el lugar donde había dejado el bote, y en mis viajes entre los dos puntos la utilizaba frecuentemente para descansar. Hacía esas excursiones a menudo con el objeto de ver la embarcación y mantener en orden todas las cosas pertenecientes a la misma; a veces salía, pero no estaba dispuesto a hacer nuevos viajes peligrosos, por lo que jamás me alejaba mucho de la playa; temía que las corrientes, los vientos o cualquier otro fenómeno me llevara a gran distancia de la isla. En una oportunidad, a eso del mediodía, cuando me dirigía hacia el bote, tuve una sorpresa extraordinaria al ver en la playa la huella de un pie humano descalzo: me detuve y quedé paralizado, como si me hubiera alcanzado un rayo o hubiera visto un fantasma. Escuché y miré a mí alrededor, pero nada pude oír ni ver. Subí a una pequeña elevación para observar más lejos, caminé por la playa hacia uno y otro lado, pero no vi más huella que la anterior. Me acerqué a ella nuevamente para ver si había otras en sus cercanías y para cerciorarme de que no había sido tan sólo una visión. No era, no, pues allí estaba la huella perfectamente clara de un pie humano, con sus dedos y su talón; cómo había llegado allí, no lo sabía ni podía imaginarlo.

Pero después de innumerables pensamientos encontrados, confuso y lleno de terror, volví a mi fortificación, sin saber el camino que pisaba, temeroso, volviendo la cabeza cada dos o tres pasos, asuntándome de todo arbusto o árbol que veía, creyendo que cada sombra era un hombre. No es posible describir las numerosísimas formas en que mi imaginación se representaba los peligros, cuántas ideas descabelladas se forjaban a cada momento en mi mente, cuántos pensamientos extravagantes tuve.

Cuando llegué a la vista de mi castillo —así lo llamé desde ese momento en adelante—, corrí hacia él como si me persiguieran. No recuerdo si entré por la escalera o por el agujero de la roca, al que daba el nombre de puerta: sólo sé que jamás liebre alguna, corrida por los perros, se refugió en su guarida con tanto temor como yo en mi vivienda.

No dormí en absoluto esa noche. Cuanto más tiempo pasaba, tantos mayores eran mis aprensiones, al revés de lo que sucede generalmente. Pero me preocupaban tanto mis aterrorizadas ideas, que mi imaginación sólo tenía capacidad para dar formas y más formas al peligro, aunque ya lo había dejado muy atrás. A veces pensaba que la huella debía pertenecer al diablo, y la razón no me contrariaba; en efecto, ¿cómo podía llegar a aquel lugar cualquier otro ser con forma humana? ¿Dónde estaba el barco que lo había traído? ¿Acaso había otras huellas de pisadas? ¿Y cómo era posible que un hombre llegara a la isla? Pero también me parecía imposible que Satanás adoptara forma humana en tal sitio, con el único objeto de atemorizarme o llevarme consigo; además, en ese caso no tenía sentido dejar una huella de su planta, pues no podía estar seguro de que yo la vería. Consideraba que el diablo podía apelar a muchas otras maneras de aterrorizarme con mejor efecto que por medio de su huella, y que, como yo vivía al otro lado de la isla, aquél no sería tan simple y tonto como para dejar su huella en un lugar donde había una probabilidad entre diez mil de que la vieran mis ojos, y además sobre la arena, donde se habría borrado al cubrirla la ola más pequeña.

Todo esto me parecía inconsistente, sobre todo teniendo en cuenta las nociones que por lo general tenemos acerca de la enorme astucia del demonio.

Los argumentos mencionados eliminaron todos mis temores de que se tratara del diablo, y por consecuencia saqué en conclusión que la huella debía pertenecer a algún ser peligroso. Consideraba que debía haberla dejado algún indígena de la tierra existente frente a mi isla, quien se habría hecho a la mar en su canoa y, llevado por las corrientes o por vientos contrarios, habría llegado a la costa, para partir de inmediato, por no gustarle esta región desolada, como a mí no me habría gustado tampoco su tierra.

Daniel Defoe, *Robinson Crusoe*, 1719.

22.- LA PROCESIÓN DE SAN PEDRO (fragmento)

Sobre unas andas de oro San Pedro viene
entre cuatro banderas con flecos de oro,
Feliz la cofradía que lo sostiene
sobre sus musculosos hombros de toro!
Su pesca será doble desde mañana,
las aguas que la ahoguen serán benditas;
¡Con qué mirar que enciende la sangre humana
les clavan sus ojazos las mujercitas!. ..
No ha envejecido el Santo. Como un mozuelo
lleva rosado el rostro y alegre el talle,
pero en su testa calva se copia el cielo
como en las aguas lluvias que hay en la calle.
¡Cata! La barba negra, crespa y lozana,
va diciéndole a gritos al más pacato:
"Barba con tantos años sin una cana,
claro es que usa por peines manos de gato» ...
En la siniestra mano dos llaves alza
el portero del cielo: la llave grande
y otra con que ha de abrirles la puerta falsa
a los hijos del pueblo que el mar le mande.
Y como va a la pesca, por cumplimiento,
ya que salir sin redes fuera desdoro,
entre sus sacras manos columpia el viento
una malla luciente de plata y oro.
Y así, sobre diez mozos de buena traza,
desfila por el claro que el pueblo le abre,
sin temer que el mal tiempo, que ya amenaza,
como apaga las velas, lo descalabre.

Diego Dublé Urrutia, *Del mar a la montaña*, 1903.

23.- VALPARAÍSO

“De esas cuatro tablas depende la libertad de América”.

OHIGGINS

Lleva tu viento brujo
en sus alas abiertas
y en su abrazo un abrazo
para todos los hombres de la tierra.
Creció en el cataclismo
la sangre de tus venas
y el bombardeo un día
se desgarró la zarpa en tu ribera.
“¡Ay del pirata enmascarado
que se acerque a tus puertas!”
El mar en calma dice
en voz de suavidades tu belleza
y entre las rocas grises su bravura
canta y grita dos sílabas eternas:
“Sí” al gran aire inmortal de Chile Libre,
“No” a la garra extranjera.
Tus íntegros varones
con altivez recuerdan
que es un arco de estrellas tu bahía
y d'él partió la libertad de América.

Juan Guzmán Cruchaga, *Sed*, 1978.

24.- RUBÉN DARÍO EN VALPARAÍSO

Constituye a la verdad un caso raro de lo más interesante en la historia literaria, el caso de Rubén Darío, ahora de tanta actualidad, puesto que hemos dado el nombre del famoso vate a una sección abrupta y muy pintoresca de un paseo público. ¿Cómo se explica que un pobre mozo de 22 años, salido de un pueblecito de Centro América, de civilización atrasada y rudimentaria cultura, pudiese llegar a convertirse en un iniciador y maestro de las nuevas tendencias de la poesía castellana? No cabe hablar de la influencia del medio ambiente en la formación de su espíritu. Centro América, y en especial Nicaragua, la patria del poeta, no eran más que un nido perpetuo de revoluciones y trastornos, foco de desórdenes inverosímiles, nada a propósito para el cultivo intelectual.

Por fuerza, hay que admitir, entonces, la permanencia de Rubén Darío en Chile -aunque ella no se prolongara por más de dos años y medio, y la mayor parte del tiempo en Santiago-; hay que admitir, decimos, ese factor, como un hecho explicativo de no pequeña importancia, al tratarse del caso que presentábamos al comienzo, ya que fue aquí en donde Rubén Darío alcanzó sus primeros grandes triunfos, publicó sus primeros libros, vio agrandados sus horizontes literarios y divisó los primeros rayos de la gloria.

Si realzamos el hecho, es porque éste anda ahora desconocido o muy desvirtuado. Cuando Rubén Darío llegó a Chile atravesábamos por uno de los momentos más brillantes de nuestra historia. Una guerra victoriosa, el ensanche de nuestro territorio, el espíritu de orden del país y la severidad de su Administración Pública, le señalaban como ejemplo a los ojos de la América. Junto con esto, nuestra cultura intelectual se mostraba con poderoso relieve.

En estas circunstancias, el general y poeta salvadoreño, don Juan J. Cañas, que había sido Ministro de su patria en Chile, y había concebido una profunda admiración por nuestro país, indujo a Rubén Darío a cambiar el itinerario de su viaje en proyecto. Acababa Rubén Darío, según lo dice en su autobiografía, de soportar la mayor desilusión que pueda presentarse a un hombre enamorado, y determinó salir de su país. Parece que también hubo otras causas que las meramente sentimentales.

¿Pero adonde ir? Mi idea era irme a los Estados Unidos, confiesa aquél, y no menciona -cosa rara- ni a París ni la madre España. Pero el general y ex diplomático señor Cañas, le dijo:

-Vete a Chile. Es el país a donde debes ir.

-Pero, don Juan -contestó Darío-¿cómo me voy a ir a Chile, si no tengo los recursos necesarios?

-Vete a nado -repuso el general salvadoreño- ¡aunque te ahogues en el camino!

Y le dio una carta para don Eduardo Poirier, que le había de ser tan eficaz por su apoyo abnegado y generoso.

Todo esto lo puntualizó el propio Rubén Darío en su autobiografía, libro en realidad muy deficiente y maltrecho, y que sugiere confusiones lamentables cuando se trata de cosas tocantes a nuestro medio, comenzando por la fecha misma de la llegada a Valparaíso.

El autor da el 25 de enero de 1886, como el día de su arribo a nuestras playas, porque lo relaciona con el fallecimiento de don Benjamín Vicuña Mackenna, siendo que Rubén Darío, estaba por entonces en Nicaragua, y sólo salió de allá cinco meses más tarde, el 24 de junio.

Por fin, el vapor llega a Valparaíso -escribe Rubén Darío en su Autobiografía-. Veo que ha muerto Vicuña Mackenna. En veinte minutos, antes de desembarcar escribo un artículo. Desembarco... Hice buscar a Eduardo Poirier, y al poco rato este hombre generoso y eficaz estaba conmigo dándome la ilusión de un Chile espléndido y realizable para mis aspiraciones. El Mercurio, de Valparaíso, publicó mi artículo, y me lo pagó largamente. Poirier fue entonces, después y siempre, como un hermano mío. Pero había que ir inmediatamente a Santiago, a la capital...".

Ya dijimos que Rubén Darío se hallaba en Nicaragua cuando se produjo la muerte de nuestro historiador, tanto, que entonces escribió él mismo un artículo en El Imparcial de Managua, y que, en efecto, El Mercurio de Valparaíso, reprodujo el 7 de abril de 1886, entre muchos otros ecos de la prensa americana sobre el mismo tema, casi tres meses antes de la llegada de Rubén Darío a Valparaíso, a bordo del vapor alemán Uarda. Y ese mismo y no otro, es el artículo de El Mercurio que ahora aparece escrito en veinte minutos, antes de desembarcar... y que en realidad es muy mediocre para haber sido pagado largamente por dicha empresa, sin reparar en lo fiambre de la publicación.

En fin, Rubén Darío, se fue a Santiago, pero no inmediatamente, sino unos dos meses más tarde. En este tiempo, junto con el mismo Poirier, tomó parte en un certamen que había abierto el diario La Unión para la mejor novela de carácter nacional que se presentara.

El plazo se había prorrogado hasta el 10 de agosto. Eduardo Poirier y Rubén Darío presentaron la novela Emelina, escrita con mucho desorden, en diez días, según dicen, como la suerte ayudaba. Emelina no sacó ni mención honrosa.

Ya en aquel mismo mes de agosto, Darío estaba en Santiago, en el diario La Época, de propiedad de don Eduardo Mac-Clure y dirigido por don Manuel Rodríguez Mendoza.

Ocho meses más tarde, Rubén Darío llegaba de nuevo a Valparaíso y él mismo declara con ironía que "iba a ocupar un puesto en la Aduana", en lo que tenemos otro error manifiesto, por más que ello se haya venido repitiendo con insistencia y que ayer no más don Carlos Vega Letelier, miembro del personal de la Aduana de Valparaíso, haya dicho en un discurso de los festejos, que todos los aduaneros de Chile consideran al poeta como una gloria propia, o como un compañero de esas filas.

En vano se han revisado las colecciones de decretos del Ministerio de Hacienda, de los años 1887 y aún de 1888, y hojeado con prolijidad las notas de la Superintendencia de Aduanas, unas y otras depositadas en el Archivo Nacional. No hay mención alguna de Rubén Darío, ni tampoco de

Félix Rubén García Sarmiento, como era su nombre propio; así como Pablo Neruda, a quien se ha llamado el Proteo de la literatura moderna, tiene por nombre de pila Neftalí Ricardo Reyes Basualto.

Nuestro distinguido y erudito amigo don Raúl Silva Castro, Jefe de Sección de la Biblioteca Nacional, es quien ha hecho todas estas investigaciones, admitiendo, sin embargo, que Rubén Darío desempeñara algún cargo en la Aduana, aunque añade en seguida: "Pero es preciso confesar que es extraño cargo el que se desempeña en una repartición pública, sin que quede testimonio escrito alguno en la documentación del servicio. Es necesario advertir, por ejemplo, que en las notas de la Superintendencia de Aduanas aparecen muchas que dan cuenta al Ministro de Hacienda de los empleados que han sido contratados, fuera de planta, para atender trabajos ocasionales y extraordinarios y cuyos sueldos se pagaban con cargo a los ítems de gastos variables. Pero allí tampoco figura Rubén Darío...".

Advertiremos por nuestra parte que aun el antiguo Gremio de Jornaleros de la Aduana de Valparaíso tiene documentados todos sus nombres, y a fe que es gremio tuvo gran responsabilidad hasta el día mismo de su disolución por un decreto que no se justifica, en vista de los males que hemos presenciado más tarde. Pero la explicación que quería presentar como esclarecimiento es otra. Cuando don Eduardo Poirier era Ministro de Guatemala, hubo una entrevista que se le hizo sobre Rubén Darío -esto ocurría en el año de 1927-allí declara entre otras cosas, el señor Poirier, refiriéndose a la versatilidad inconstancia del poeta.

"Estaba yo en Valparaíso cuando un día veo llegar a Rubén Darío. Venía cansado de la vida santiaguina. Quién sabe cuántas decepciones le habían amargado y hecho imposible su estada allí. Nuevamente le busqué ocupación y conseguí para él un puesto de Guarda Inspector de carga en los malecones del puerto".

El señor Poirier agrega sonriendo: "Para qué decirles que Darío no inspeccionaba nada...! El despreocupado poeta-inspector no tenía ni luces acerca del número de fardos que pasaban y pasaban por el malecón, ante su vista y junto al mar".

La declaración de don Eduardo Poirier reviste la mayor seriedad y es decisiva. Desde luego, él le buscó ese empleo a Rubén Darío y el tal empleo no era otro que el de guarda inspector en los malecones del puerto, en donde había tanta faena de los particulares. Los malecones del cabotaje se extendían, en 1887, desde la altura de la estación del Puerto, en dirección al Barón por espacio de varias cuerdas, que por lo general estaban atochadas de mercaderías, que requerían vigilancia, a cargo de los particulares. Uno de esos puestos, en los malecones, y no en la Aduana, es decir, particular y no fiscal, es el que puede haber estado desempeñando Rubén Darío, aunque éste en su autobiografía, que contiene tantos errores, hable de un puesto en la Aduana, y hasta puntualice que ello lo obtuvo por influencia de don Pedro Balmaceda, hijo del Presidente de la República, que también favoreció a Darío, pero no en tanto grado y con tanta abnegación y constancia como el escritor porteño don Eduardo Poirier, que para el vate nicaragüense fue más que hermano.

"Por Pedro pasé a Valparaíso, en donde -¡anomalía!- iba a ocupar un puesto en la Aduana, se limita a escribir en su autobiografía Rubén Darío. Valparaíso, para mí, fue ciudad de alegría y de tristeza, de comedia y de drama y hasta de aventuras extraordinarias...

”Roberto Hernández, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 30, 1944.

25.- PARA EL ANECDOTARIO DE RUBÉN DARÍO

Era tan joven: había llegado porque quería ser literato y sintió que tenía que venir a la capital de América. Chile. Acá pronto conoció amigos de bohemia, y era frecuente verlo dando tumbos por las calles. Se llamaba Félix García Sarmiento. Pobre de solemnidad, trabajador de la aduana, y más encima novelista: se sabía que estaba escribiendo una novela a cuatro manos, "Emelina". Aunque él declaraba que era un poeta, nadie le conocía versos. Sin embargo pronto empezó a colaborar en un diario, se hizo amigo del hijo del Presidente, y -pese a que siguió siendo pobre- se lo reconocía como un verdadero intelectual... hasta las señoras lo hubieran invitado a los salones si no fuera porque se sabía que el joven no podía parar de beber. Publicada su novela, sin pena ni gloria, se dedicó a los versos: y en las mesas de los restaurantes nocturnos muy pocos podían admirarlo: sus poesías era muy raras, muy llenas de sonidos, no gustaban. Para colmo se había cambiado el nombre, y eso-caía mal: se firmaba Rubén Darío. Protagonizó innúmeras anécdotas, pero como cualquiera: el poeta admirado en esos tiempos como el gran bohemio era Pedro Antonio González... Aunque el joven Rubén Darío - en 1888- publicó un libro, editado en Valparaíso, que atravesó como un cañonazo la literatura en español: "Azul".

Y recién entonces empezarían a narrarse sus hechos en las noches de bohemia, y sería motivo de orgullo para los bares decir que en tal mesa se sentaba don Rubén, o que en tal suelo se quedó dormido Rubencito... o que yo le presté plata, o le convidé un traguillo. Se sabía que, cierta vez, un director del diario en que colaboraba lo invitó a tomar un café. Ya sentados le preguntó el porqué de su aire triste. Y Rubén le confesó que faltaban tres días para que se venciera el plazo del concurso sobre las glorias navales de Chile. Agregó que él admiraba profundamente la gesta de Prat, y podía versificarla mejor que nadie. Pero además de eso quería hacer una obra de arte... y no había tenido dinero para comprar "inspiración". El jefe entendió: pidió un vaso de whisky y le adelantó la suma para más. Y en tres días, el muchacho escribió un poema magistral que ganó el concurso, y hoy -más de cien años después- ocupa una pared entera del Museo Naval. Pese a que era el centro de varios grupos de poetas a los que encantaba con su sabiduría, Félix se sabía solo: no solo estéticamente (porque su manera de entenderé! idioma provocaba disputas y definitivamente no era un poeta considerado "en el medio" establecido) sino solo físicamente. No podía entrar a los grandes salones y su ropa gastada y conversación monotemática no le permitían "entablar relaciones" con las bellas de sus poemas. Pero una vez conoció a un solitario de verdad y se conmocionó. Solía verse paseando junto al muelle o sentado ante una botella a un joven con sombrero de ala ancha, traje arrugado y capa negra. Siempre ajeno, sucio, con un libraco rojo en las manos y su aire triste. ¿Un loco? Rubén Darío preguntó por el extraño, y le contaron la viejísima historia: era hijo de una familia aristócrata, se enamoró de una mujer mayor que lo hizo gastar y escandalizar, hasta que lo expulsaron de su trabajo, y su propia familia lo repudió y lo desheredó.

Sin dinero, ella lo dejó sólo con el alcohol. Darío recordó de pronto su propia historia de pobreza y frustración: Se puso triste; bebió, bebió más, tomó una servilleta y escribió de corrido un poema que se adelantó en varios años al bolero y al tango. *"Cuando la vio pasar el pobre mozo/ y oyó que le dijeron 'es tu amada'/ lanzó una carcajada/ pidió una copa y se bajó el embozo/ 'Que improvise el poeta'. Y habló luego/ del amor, del placer y su destino. / Y al aplaudirle la embriagada*

tropa/ se le rodó una lágrima de fuego/ que fue a caer al vaso cristalino/ Después tomó su copa/ y se bebió la lágrima y el vino!”. Con poemas como éste, el joven noctámbulo había logrado ya la atención de algunos literatos y al poco- sólo algunos se extrañaron cuando su libro "Azul" (publicado en Valparaíso) atravesó como un cañonazo la poesía en español.

El coleccionista Waldo Ross contó feliz -muchas décadas después- que le habían vendido un gran tesoro: la servilleta con el poema de Rubén Darío "*cuando la vio pasar el pobre mozo*". El ministro de salud, el doctor Valenzuela, angustiado, le pidió una cita: él también había comprado una servilleta con el poema de Rubén Darío.

Eran los amigos del poeta Zoilo Escobar, que una noche de juerga habían empezado una pequeña empresa. Manchaban con vino varias servilletas y escribían arriba el mismo poema; después las envejecían dejándolas al sol. Finalmente los vendían contando una historia: la muerte de un viejito "de esa época" que les había dejado el poema que un amigo de juventud le escribió una noche. Las servilletas con poemas se vendieron como pan caliente: todavía hoy deben quedar circulando algunas docenas.

Porque la anécdota de la servilleta, y del joven fracasado, todavía se recuerda. No es la única que relaciona a Rubén Darío con bares y bohemia. Cuando la fama lo hizo semejar un meteorito que viajaba por el mundo rodeado de seguidores y detractores, aún quienes lo habían visto en el barrio Puerto seguían recordándolo. Hacia 1930 murió -al costado de la iglesia Matriz-una anciana que nunca fue santa, quien había bailado con sus pies desnudos por los bares, con el nombre de "Divino Tesoro", y juraba que había sido amada por el joven Félix, quien nunca pudo pagarle sus servicios... más que con palabras. Pero le dejó algunos recuerdos: la novela "Emelina", autografiada, y manuscritos de las "Acuarelas Porteños"... El rumor se esparció como pólvora: y ahí fue donde los poetas aprovecharon de establecer una instancia de justicia divina y falsificar servilletas: porque es justo que un poeta humilde ayude a otros poetas humildes...

Víctor Rojas Farías, *Escenas de la vida bohemia*, 2002.

Hitos Históricos

y

Catástrofes

26.- EL ALMIRANTE PASTENE, FUNDADOR DE VALPARAÍSO

Se ha dicho y se ha insistido, en que Juan Bautista Pastene fue el fundador de Valparaíso: Vicuña Mackenna, primero y algunas personas de buena voluntad, después, se han empeñado en que ese insigne marino genovés sea fundador, a la fuerza, de la Perla del Pacífico.

Un estimable escritor porteño, don Roberto Hernández, ha publicado un trabajo interesantísimo a este respecto, en el cual, resumiendo y confirmando cuanto se ha escrito a este respecto por nuestros más competentes investigadores, más aún, citando los documentos, manifiesta con claridad meridiana, la ninguna razón que asiste a los que se han empeñado en glorificar a Pastene, ultra petita, como si este esforzado navegante necesitara de gloria barata.

Pero en esto de buscar fundadores para Valparaíso la inventiva ha ido un poco más lejos; así como hay personas que se empeñan en achacar a Pastene la paternidad del puerto, hay otras, que junto con negárselo a éste la atribuyen a Juan de Saavedra, uno de los capitanes de tierra de la columna de Almagro que fue enviado adelante a juntarse por estos lados con un barco auxiliar de su expedición: hay, pues, un partido Pastenista y otro Saavedrista. Evidentemente se nota interés porque Valparaíso tenga un fundador oficial.

Acabo de relatar las exploraciones marítimas de Pastene hasta el grado 41 y un cuarto de latitud meridional y de ahí resulta que la fundación de Valparaíso, si es que alguna vez se verificó, tuvo lugar el 3 de septiembre de 1544; ello consta del acta de la ceremonia que se realizó ese día para investir a Pastene del rango de capitán general en la mar, con el encargo de explorar la costa austral de la Gobernación que pretendía para sí Pedro de Valdivia, y para que podáis tomar y toméis, aprehender y aprehendáis, en nombre de S.M. y en el mío, la posesión de la tierra y tierras Fue descubriéredes.

En esa fecha Pastene estaba recién llegado a Valparaíso y hacía ya por lo menos siete años que Juan de Saavedra había pasado por Chile; por su parte, Pedro de Valdivia llevaba tres años de gobierno y de trajines entre Santiago, Concón, Quintero y Malga-Malga, sitios, todos, ubicados, como Valparaíso, en el valle de Quintil. Tampoco fue Pastene el primer navegante que surgió en la rada de Valparaíso; antes de que el patache en que venía embarcado hendiera las aguas de la bahía del valle del paraíso, ya habían hecho lo mismo por lo menos cuatro buques, uno de los cuales era el mismo San Pedro, en que ahora llegaba el genovés, barco que fue el primero que navegó las costas del valle de Chile y Quillota, piloteado por Alonso Quintero, de quien tomó su nombre la bahía y puerto que actualmente lo lleva, allá por el año 1536.

Este era uno de los tres barcos de la expedición auxiliar de Almagro a que me referí y fue el único que llegó a su destino, Chile; de los otros, el Santiago naufragó, y el San Cristóbal regresó al Perú. De la reunión del Piloto Quintero y del Capitán Saavedra resultó el nombre Valparaíso que se dio a la Bahía o a la región y no a población alguna, ni siquiera al puerto, pues ya dije que el surgidero de Alonso Quintero fue la actual caleta de este nombre; lo probable es que Saavedra, en su viaje de exploración de la costa hacia al sur, al encuentro del barco expedicionario, pasara por las alturas de Quintil, que rodean la bahía, y su configuración le recordara al puerto de Valparaíso de Abajo en Cuenca, que se levanta en lo hondo de un valle, cercado de cerros, con abundante

vegetación y expuesto a los vientos constantes; se detuviera a contemplar la rada desde la altura y comunicara, luego, sus impresiones a Quintero y ambos al Jefe de la expedición, Almagro. De esto a fundar una ciudad o un puerto hay, como se ve, muchísima distancia, sobre todo si se toma en cuenta que Saavedra, Quintero, Almagro y toda la expedición volvieron grupos y fue a deshacerse trágicamente en el Perú. Repito que el único que puede llamarse fundador de nuestra Perla es Pedro de Valdivia, y este acto, que no fue el acostumbrado de plantar el rollo de justicia, trazar calles, señalar solares para el vecindario, etc., se realizó el 3 de septiembre, según consta del acta que he dado a conocer en antes. Investido el Capitán Pastene del alto cargo de teniente de Gobernador y Capitán General de Chile en la mar, correspondió ampliamente a las expectativas del Conquistador y en premio de sus servicios, Pedro de Valdivia dio a Pastene valiosas encomiendas en el valle central del Reino, le mantuvo hasta su fallecimiento en ese título, le concedió solares en la ciudad de Santiago, de donde fue regidor y alcalde, lo hizo el primer propietario en el puerto de Valparaíso, le dio preferencias para extraer oro en Malga-Malga y en general, lo colocó en situación de ser uno de los personajes de más prestigio y significación en la sociedad chilena incipiente. Halagado Pastene con la confianza que le prodigó el Conquistador desde los primeros años, y convencido de que había encontrado en el Gobernador de Chile un amigo leal, no titubeó en arraigarse en este país. Juan Bautista de Pastene había nacido en Génova en 1507, hijo de Tomás de Pastene, navegante italiano, y de Esmeralda Solimana, al parecer, de origen árabe; fueron sus hermanos Pedro, Miguel y Bartolomea, todos avecindados en Génova. En 1546, de paso en Lima, Juan Bautista hizo un testamento en favor solamente de sus hermanos, lo que indica que era soltero y que sus padres habían fallecido; pero al regresar a Chile, el año siguiente, 1547, contrajo matrimonio en Panamá o en Quito, con Ginebra de Cajé, probablemente hija de un conquistador del Perú, pero, en todo caso, emparentado con el Conquistador Alonso de Escobar. Regresó a Chile con su mujer y se estableció en Santiago, formando uno de los primeros hogares legítimos y de los más respetables y prestigiosos de la Conquista.

Aurelio Díaz Meza, *Leyendas y Episodios Chilenos*.

27-. LOS INGLESES EN EL MAR DEL SUR (extracto)

1

La tercera y última empresa contra las posesiones españolas en el Mar del Sur tuvo móviles más nobles que la sórdida codicia de su oro, y fue también la menos venturosa. La acometió un joven de corazón, hijo del atrevido aventurero Sir Juan Hawkins, que junto con Draque y antes que éste viniera a su crucero en el pacífico; había perdido su fortuna (al ser derrotado por una flota española en la batalla de San Juan de Ulúa frente a Veracruz, en México). Su hijo, Richard Hawkins, se proponía recuperar la fortuna de su padre y vengarlo:

“Un hijo que Juan Achines tenía

Mozo de treinta y tres años, gallardo,

Viendo que de quejaba noche y día

Como robado tigre o herido pardo

Su viejo padre del agravio hecho

A la justa venganza puso el pecho”

2

Equipó el entusiasmado mancebo un hermoso buque de 300 toneladas, y con 75 hombres escogidos puso rumbo al Pacífico el 12 de junio de 1593. El nuevo corsario se llamaba la Dainty, que los españoles denominaron la Linda, porque en su proa tenía una figura de negro con una corona de oro en la cabeza. La suegra del caudillo, que era una dama considerable de la Corte de Isabel, opuesta como su hija a aquella peligrosa correría, le había puesto Repentance (arrepentimiento). Pero ni este nombre de triste vaticinio, ni las lágrimas de la beldad a quien estaba recientemente unido el joven aventurero, pudieron sujetarlo.

“La mujer lo detiene, dama de la reina

Asida al cuello la llorosa dama

Del atrevido mozo en dulce enredo”

Trajo Hawkins hasta la Mocha (la isla de las costas de Arauco) el mismo itinerario que sus dos antecesores, y después de refrescada allí su gente, puso la proa al Callao, donde meditaba entrar de súbito y tomarlo por asalto, prueba evidente de que su ánimo era más pelear con honor que robar a mansalva pueblos indefensos.

Pero al pasar delante de Valparaíso, los aventureros que lo acompañaban le pidieron a gritos que los condujera a su bahía, donde estaban seguros de hallar los tesoros amontonados. Condescendió el capitán de mal talante a aquella demanda, y en una tarde de abril de 1594, entró al puerto, donde hizo fácil presa de 3 navíos que encontró desprevenidos. Las tripulaciones se habían ido a la playa.

Se hallaba a la cabeza de una guarnición militar puesta en Valparaíso para custodia de su comercio veraniego y como segundo cabo del Gobernador Alonso de Sotomayor; el capitán Alonso de Alvarado. Le acompañaba también aquel Luis de Cuevas que había adquirido prestigio de un héroe en el ataque contra Cavendish. Pero no contento con esto, el propio gobernador vino en persona, al saber la aparición de Hawkins, trayendo todas las fuerzas de guerra de Santiago y los partidos inmediatos.

No osó por esto hacer un desembarco con su escasa gente el capitán inglés, y como en los buques apresados encontró solo objetos de poco valor, entró en pláticas de paz y de rescate con los de tierra. La voz en estos preliminares la llevó un capitán llamado Juan de Contreras, que era dueño y encomendero de la isla Santa María y cuya esposa, Teresa de Castro, iba a embarcarse para Lima, en calidad de dama de honor de la virreina y mujer de Don García hurtado de Mendoza. Hawkins había encontrado a bordo de una de las naves secuestradas el equipaje de la noble señora y, como era más caballero que pirata, lo envió al capitán Contreras.

Entretanto pasaban los días en el ajuste del rescate y no se llegaba a su término, por lo que Hawkins, después de una demora de ocho días y receloso de una acechanza, quemó los buques y continuó su viaje hacia el Callao. Su previsión no le había engañado esta vez. Alonso de Sotomayor estaba haciendo construir con toda diligencia en una de las quebradas del puerto y fuera del alcance de la vista, unas cuantas balsas de madera y totora en que meter, aprovechándose de una noche oscura, hasta 300 hombres; y dar con ellos un asalto a aquel primer dueño de la bahía.

La tardanza de Hawkins en Valparaíso le fue funesta. Avisado por tierra el corregidor de Coquimbo, Andrés Jiménez de Mendoza, el de las cuchilladas en Santiago, despachó una embarcación al virrey Don García con la nueva de cuanto acontecía.

El biógrafo de Hurtado de Mendoza refiere que éste se hallaba enfermo y en cama cuando le entregaron los despachos de Coquimbo, y sin cuidarse de sus años se trasladó en el acto al Callao para tomar medidas.

No obstante lo miserable del material que entonces se llamaba la Armada del Mar del Sur, el virrey logró tripular dos navíos y con ellos envió a su propio cuñado, Don Beltrán de Castro, a castigar la temeridad e incáutela del inglés.

Desgraciado en un primer encuentro, la flotilla volvió al Callao a recibir denuestos humillantes hasta de las mujeres, por lo que, irritados los peruanos, atacaron con tanto desnudo al corsario hereje en las aguas del Ecuador, que casi ultimada su tripulación y cubierto de heridas el pundonoroso Hawkins, rindió al fin su espada al caballero castellano. Interesantes son las páginas en que el vencido nos ha dejado memoria de este combate, así como de su larga cautividad en el Perú y en España, y aunque no pertenecen al cuerpo de esta relación, podría deducirse de ellas que Hawkins, aunque luterano, tuvo por vencedores a hidalgos dignos de él. Sólo la inquisición solicitó le entregaran de los ingleses para juzgarlos, no como prisioneros sino como a herejes, lo que Hurtado de Mendoza, si bien fanático y católico, no quiso consentir. En cuanto a Beltrán de Castro, sólo pidió a Hawkins, en prenda de rescate, dos galgos ingleses que aquel le habría de mandar cuando volviese a ver las playas de su patria.

A pesar de todo, el corsario inglés no dejó bien puesto su nombre en la colonia de Chile, porque contaron de él (probablemente a título de chisme), que habiendo descubierto en uno de los buques que encontró en Valparaíso un gran Cristo de madera, destinado a los altares de Santiago se complació en destrozarlo con un hacha y arrojar sus fragmentos con escarnio en la bahía.

No menciona por cierto el gallardo Hawkins tan brutal episodio en su noble libro, y por estas razones le tenemos por apócrifo. Pero no lo juzgó así Don García, ni los santiaguinos, porque aquel hizo un voto de reparación al santo Cristo de Burgos y los últimos celebraron con gran pompa a aquella milagrosa imagen, una procesión de desagravio en el mismo año en que el impío Richarte fue hecho prisionero.

La expedición de Hawkins marcó en el itinerario de Valparaíso otra etapa hacia el progreso, y precisamente aquella que en años posteriores debían ser una triste e imprescindible exigencia de esta tierra: Su defensa. Cupo en consecuencia a Alonso de Sotomayor, el haber puesto la primera piedra de las fortificaciones de Valparaíso, ya que entonces se levantó en una punta saliente del puerto, y que dominaba completamente en estrecho surgidero de las naves; una batería a flor de agua y en forma de herradura, que se llamó de San Antonio.

Tales fueron, el Draque, Candio y Richarte. Los 3 primeros gringos que vinieron a esta solitaria arena a llevarse lo que la pobre industria de nuestros abuelos acumulaba con sórdido tesón. Hicieron muchas fechorías y causaron grandes daños de alarma y de pérdidas privadas.

Benjamín Vicuña Mackenna, *Historia de Valparaíso*, 1869.

28.- EXTRACTO DE HISTORIA GENERAL DEL REINO DE CHILE

El jesuita Padre Diego Rosales, en su Historia General del Reino de Chile, escrita entre los años de 1640 a 1650, y que es el documento más completo sobre el primer siglo y medio de vida de Chile, dice a propósito del asalto de Draque a Valparaíso, y de la capilla que aquí existía:

"Prosiguió el Draque su navegación y entró en el puerto de Valparaíso, que es el de la ciudad de Santiago, en donde estaba una nave marchante cargada de vino y guardada de solos ocho españoles marineros y tres negros grumetes, los cuales, reputándolos por gente y bajeles del Perú, les hicieron salva con mucho alborozo de cañas y trompetas y, les enviaron una barca llena de muchos regalos. Pero los ingleses los asaltaron de improviso y encerrándolos a cuchilladas debajo de escotilla tomaron posesión de la nave: escapase un español a nado que tocó el arma a los españoles, y estos se apercibieron luego para la oposición y avisaron a toda la costa; saltaron en tierra los ingleses, saquearon las bodegas, en que avía, mucho vino y tablas de alerce; profanaron la Iglesia, despedazando las sagradas imágenes y robando los santos vasos y ornamentos, que como despojos eclesiásticos los entregaron a su predicante. Puso en tierra a los marineros españoles, excepto al Piloto, que era de nación griego, y le reservó para que le guiase por aquellas costas. Registró la presa y alió veinte y seis mil pesos de oro finísimo que reducidos a moneda inglesa montan treinta y siete mil coronados".

Padre Diego Rosales, *Historia General del Reino de Chile*, 1877.

29.- PLAZA DE TOROS

La plaza de toros de Valparaíso estaba situada en el sitio de la actual Plaza Victoria, antiguamente llamada Plaza del Almendral, erio que servía de alojamiento a las carretas, y que algunas, veces barría el océano en sus mareas. Se lidiaban también toros en la plazuela de San Francisco. El ingeniero francés Amadeo Frezier nos ha dejado una descripción del espectáculo taurino que le tocó presenciar en 1712, durante, la Fiesta del Rosario. "En los tres días siguientes - apunta el acucioso viajero- un particular dio al público una fiesta de corrida de toros que me pareció poco interesante, pues nada había que mereciera mirarse fuera de un hombre a horcajadas en uno de esos vigorosos animales, con espuelas armadas de rodela de cuatro pulgadas de diámetro, según la moda del país. Estas corridas se efectúan en una plaza rodeada de escaños repletos con tantos espectadores como habitantes hay, pues esta diversión les agrada mucho".

COLISEO DE GALLOS

Valparaíso contó con un coliseo de gallos, construido en las inmediaciones del Castillo de San Antonio en 1791, por el comerciante don Loreto Hinojosa. Se cobraba un real en peso por la entrada y, según una diligencia de, fecha 24 de diciembre, que inserta el historiador de esa ciudad Roberto Hernández, aquel rancho ochavado, con techo de paja, tenía su gradilla para los asientos, su claraboya para la luz, y su tambor para los gladiadores, todo lo cual, concluido el privilegio de Hinojosa que era por dos años, tomó el Cabildo, por su cuenta. En octubre de 1794 se presentó un pedimento de don Antonio Dimas para un nuevo remate, y el 7 de julio de 1796 el Cabildo acordó proceder a una subasta pública del local.

Eugenio Pereira Salas, *Juegos y Alegrías Coloniales en Chile*.

30.- DESCRIPCIÓN DEL PUERTO DE VALPARAÍSO

Este territorio, reducido solo a lo que es población, fue también dependiente de la provincia de Quillota y una de las adyacencias de I» parroquia de Casablanca, y lo mandaba un teniente de corregidor, con título de capitán de guerra: pero como desde los primeros tiempos de la reino fue elegido para puerto era indispensable son. Porque así como este obispado alejó la guía de sus inmediaciones, se dedicaron sus moradores al cultivo de los "«ambos, y entablaron mutuo comercio con el Perú, a que fue consiguiente la frecuencia de embarcaciones. Estas en aquellos tiempos no llevaban capellanes, o por la escasez de sacerdote?, o por otros justos motivos, que con el trascurso del tiempo cesaron, y se obligó a los dueños de ellas condujesen en cada buque un sacerdote, que loa auxiliase en lo espiritual.... Y para evitar el gasto que les había de causar el capellán, arbitraron contribuir a la subsistencia de un sacerdote, que les asistiese en calidad de párroco, con perpetua residencia en aquel puerto. Hecha la asignación de 20 pesos por cada embarcación, en cías vez que anclase en él, lo erigió el diocesano en parroquia.

Aumentado el comercio, y con la agricultura de Chile, fueron construyendo embarcaciones de mayor porte, que demandaban mayor número déjenle para sus maniobras; y no pudo la codicia evitar el gasto de un capellán en cada buque, corrió la contribución da loa a ello. Pero en 1777, que el Exmo. Señor don virrey del Perú, se declaró protector del comercio y quitó algunos impuestos que tenia autorizados la costumbre, y que hacían parte de los sueldos de los empleados que los gozaban, como eran las regalías que tenían los gobernadores de los puertos de mar en las risitas, licencias, etc., se presentaron a S. E. los dueños de navíos contra una congrua del párroco de Valparaíso. M-w no tuvo efecto su diligencia.

Y gobernador y capitán general de Chile no representó que el obispo de Valparaíso tenía tan pequeña asignación de sueldo, que no es suficiente para su decencia, y para subvenir a s del empleo, porque se le hizo la consignación en las Arcas les con respecto a la entrada que le producían las esperadas regalías que estableció:”costumbre de más de 120 años, e Exmo. don Manuel de Aldai, obispo entonces de Chile, representó haberse instituido la parroquia de aquel puerto sobre esta congrua, como indefectible; y que si era tan urgente y del caso su abolición, se le asignase al párroco de otro cualquier ramo, en atención a que los derechos parroquiales no sufragaban para su decencia. Prevaleció está fundada razón del obispo, y no se hizo novedad en la asignación del párroco, y actualmente la sirve el Dr. don Francisco Javier de Palomera

Está situado aquel puerto en 33 grados 2 minutos de latitud austral, y 303--48 do longitud. En realidad no es puerto, porque, expuesto todo su surgidero a los vientos norte y nordeste, que en invierno son furiosos, no tienen seguridad los navío», y 39 han experimentado no pocas desgracias en algunos de loa que han invernado en él. Pero con todo es el más frecuentado de los de Chile, y en él se almacenan todos los géneros de exportación que comercia este obispado con el reino del Perú, por hallarse en el promedio de todas sus provincias.

Por las piraterías que iban extranjeros hacían en aquellos mares, don Antonio de Acuña y Cabrera, siendo gobernador de Chile, lo dirige en no y lo confirió al capitán José de Vázquez, por

título librado a 3 de agosto de 1654. Don Juan de Henríquez, en 1676, a consecuencia y de 1671, mandó levantar el castillo de la Concepción, tena de cañones con agua. Don en que sirve de residencia de oficiales; y el mariscal de campo don Antonio Gil, mandó construir el Antonio, capaz do IS a "20 cañones, para impedir desembarcos a del Almendral.

Los vecinos de la ciudad de Santiago acopiaban muchos almacenes, ya que está ciudad era una especie de bodega, pero iba aumentando su población poco a poco.

Las aguas del mar, hay una arrabal llamado el Almendral, que de oriente a poniente se esté saliendo un cuarto de legua. Se ha tirado en él una calle u cortada por otras de norte a sur, que forman varias manzanas, donde hay muchos huertos que crecen y en él hay también dos tíos de religiosos mercenarios, que es obra nueva!

Vicente Carvallo y Goyeneche, *DESCRIPCIÓN HISTÓRICO-GEOGRÁFICA DEL REINO DE CHILE*, 1876.

31.- LA PRIMERA LOGIA MASONICA EN CHILE

Por muchos años se creyó que la primera Logia propiamente masónica fundada en el país era la “Etoile du Pacifique”, instalada en Valparaíso el 7 de agosto de 1850.

Se decía que antes de tal fecha la Francmasonería no había tenido actuación regular y organizada, aunque muchos gobernantes, militares y funcionarios de los tiempos de la formación de la República eran miembros de la Orden.

El primero en sospechar la existencia de una Logia anterior en Chile fue Benjamín Oviedo, autor de una obra titulada “La Masonería en Chile”, de 1929.

Dice este autor haber encontrado alusiones a la existencia de una logia en Santiago y otra en Valparaíso, por 1828, en una polémica periodística de la época y, después, en una acusación hecha por Nicolás Pradel, en la que califica de masones a algunos diputados.

A continuación, se hace referencia al hallazgo de un documento que vino a aclarar la cuestión. Se dice en la “Revista Masónica de Chile”, N° 1 y 2, marzo y abril de 1940, en un artículo que firma la “Dirección” que el hermano Guillermo Rojas Carrasco, miembro activo de la Resp.: Logia “Amanecer” N° 71 y Rector del Liceo de Hombres de Viña del Mar, quien antes había sido venerable maestro de la Resp. Logia “Orden y Libertad” N° 3 de Copiapó, y distinguido investigador de la historia nacional, ha hecho entrega al Venerable Gran Maestro de un documento que le ha sido obsequiado por el Director de la Biblioteca “Severín” y redactor del diario “La Unión” de Valparaíso, don Roberto Hernández. Se trata del Acta de Instalación o carta Constitutiva de la Logia del Rito escocés Antiguo y Aceptado “Filantropía Chilena”, fundada en el Oriente de Santiago el 15 de marzo de 1827, por el vicealmirante hermano Manuel Blanco Encalada, grado 18, quien fue su primer Venerable Maestro. El documento lo obtuvo el Sr. Hernández por obsequio que le hizo don Juan Enrique Tocornal, quien, por su parte, lo consiguió en un remate de la casa Ramón Eyzaguirre, en Santiago, muchos años atrás. Consta de una sola página manuscrita que se reproduce de modo facsimilar. Además, se hace de ella una descripción somera, diciéndose que es de grueso papel de hilo de 35,5 por 48 centímetros.

El papel tiene en el ángulo superior izquierdo una marca de agua que dice “J. Whatman” y bajo este nombre la fecha “1823”. Su estado es excelente, aunque ha sufrido varios dobleces y en ellos el papel acusa algún deterioro. La escritura está hecha con letra muy clara y tinta de tono negro bien marcado.

La firma de Blanco Encalada ha sido hecha con otra tinta de inferior calidad y luce bastante descolorida. Parece haber sido extendida por el Secretario de la Logia, hermano Juan Francisco Zegers. En opinión del autor de la nota aquí comentada, el trabajo debió ser hecho en casa de Zegers y llevado a la del Fundador y Venerable para que lo firmara, lo que éste hizo con tinta diversa.

Se dice en el referido documento que la Logia “Filantropía Chilena” se funda bajo el patrocinio de San Juan Bautista, siendo sus Fundadores y Dignatarios los H.H. siguientes: *Manuel Blanco Encalada, Manuel José Gandarillas, Manuel Rengifo, Tomás Ovejero, Juan Francisco Zegers, Ventura Blanco Encalada, Angel Argüelles, Vicente Fur (sic), Francisco Dowster, Victoriano Garrido, José Manuel Gómez de Silva, Jorge Lyon, Carlos Renard, José Domingo de Otaegui y Mariano Álvarez.*

Por Sergio Martínez Baeza, *Diario Las Ultimas Noticias*, 27 de agosto de 1997.

32.- EL TERREMOTO DE 1906

Valparaíso, la ciudad que nunca envejece, que luce sonrisas fascinantes, como las grandes amadoras, resistió sobre su prosperidad, el 16 de agosto de 1906, el trazo negro de la mala suerte.

No dormía el Puerto en el instante en que la tragedia hiló su llamada. Dinámico, sobre todas las cosas, sabe estar de pie, sonriente, pero vigilante siempre.

Dicen que Valparaíso, mirado en la noche desde el arco movable de la bahía es tal una tierra quimérica donde se alzara un jardín aladinesco, cuyas flores y frutas fueran piedras preciosas inundadas de luz. Otros piensan que posee dos firmamentos estrellados.

Los marinos aseguran que desde el abanico de su estructura singular, el Puerto envía voces íntimas que llegan acariciantes, y son idénticas a las promesas...

Pues bien, sobre Valparaíso, que es un santuario del trabajo, descargó la Muerte su espantosa zarpada, como el furor de un inmenso y cruel cetáceo, y en unos cuantos minutos destruyó sonrisas, vidas y fortunas. Restos informes tornáronse la grandeza y el orgullo. El nudo de la desgracia y la lividez de la Muerte marcaron su dolor y su matiz.

Una lluvia pertinaz, semejante a un preludio del suceder, envolvió e hirió con sus saetas de cristal á la ciudad. Era agosto, un agosto de ceñudo invierno dominaba el temblor del frío. Mucha gente acudió temprano a su casa o entró en los bares, llenos de presencias y de voces amigas situadas dentro de las espirales de la distracción. Nadie pudo sospechar ni presentir que, posiblemente, era un invitado al festín de la Muerte.

Parecido a la sirena de un barco misterioso que navegara por el centro de la Tierra en dirección a la noche fue el ruido que flageló los oídos de la ciudad. Fue algo sobrecogedor, algo trágico que detuvo por algunos fragmentos de tiempo los latidos de los corazones. El ruido venía del mar, de las entrañas ardientes de la Tierra... venía de todas partes, lo taladraba todo. Dijo un testigo presencial;

- "No expiraba el ruido cuando empezó el movimiento de la tierra. El suelo subía y bajaba con terrible rapidez, giraba luego en círculos, iba de un lado a otro para volver de nuevo al movimiento vertical; y otra vez al circular y al horizontal.

Eran de gran violencia los movimientos, como si una mano furiosa, de un vigor infinito, se empeñara rabiosamente en descuajar la tierra, y en destruir y aniquilar todo vestigio humano" Ronquillo, en La Unión, de Valparaíso).

Pronto la confusión tomó forma, forma de sinfonía tremenda; se mezclaron los ruidos producidos por los edificios, al derrumbarse, con los gemidos más tristes, las voces de llamada, los estertores de la muerte.

Todo acompañado por la música de fondo del mar.

Se cortó la luz, y unas tinieblas pesadas y espesas en su negror profundo sirvieron de túnica para envolver la desesperación.

Nadie podía sentirse a salvo. Los que lograban escapar de los edificios que caían, corrían enloquecidos por aquella noche de estrépito y de Muerte. Muchos quedaban dentro de las heridas de la Tierra, acribillada de zanjaz por la violencia del terremoto. En su totalidad, nadie era capaz de mantenerse vertical. ¡Y los minutos eran eternos!

Dominando las tinieblas se destacaban sobre el cielo de asfalto inmensas llamas que parecían salir del Mar. Daba la impresión de qué el mar se incendiaba, como si fuera el supremo instante en que el Señor de los Cielos y Tierras viniera a juzgar a los mortales...

Las calles eran torrentes enloquecidos de carne humana que huía y se estrellaba, desfalleciente y clamadora al grito de: ¡Misericordia, Señor!; se unían los crueles golpes de pecho, los alaridos de los que habían visto muerto a algún deudo predilecto. Las llamadas estaban fileteadas por trazos de llanto. Rotos en gran proporción los amores, rota toda armonía en aquel espantable sálvese quien pueda; el momento era un ondular de terrores alucinados, marcados de estrépitos, manchados de sangre atormentada. Sobre ella bogaban los lamentos y las lágrimas.

Pero cuando pasó la terrible noche y de nuevo pudo manifestarse la vida, cuando todos lograron mirarse, reconocerse y contarse, referirse sus cuitas y llorar y volver a quererse francamente, nacieron nuevas sonrisas, festoneadas de luto, sí, pero muy buenas...

Fue entonces cuando los rotos, que no habían librado muy bien parados y que también lloraban deudos, sobre el mismo panorama desolador, y como si refirieran un hecho lejano, muy lejano y con el permiso de Gómez Carreño, el Portales del terremoto, tomaron sus guitarras y, sentados sobre las ruinas, que parecían quejarse, cantaron las coplas que paso a apuntar:

En la República de Chile

Y en mil novecientos seis,

Hubo un fuerte terremoto

en agosto diez y seis.

Y aquí estoy yo

y usted también

como en la noche

del diez y seis.

Y la noche estaba oscura

como estaba el firmamento,

*y la tierra se movía
con gran estremecimiento.*

*Y aquí estoy yo
y usted también
como en la noche
del diez y seis.
Y del cielo se bajaban
unas fieras llamarás
tan grandes que parecían
que se iba a incendiar el mar.*

*Y aquí estoy yo
y usted también
como en la noche
del diez y seis.*

*La gente arranca
despavoría, con
hambre y se
sin tener comía.*

*Y aquí estoy yo
y usted también
como en la noche
del diez y seis.*

*Se pararon los tranvías,
se cortó la electricidad
y Valparaíso ardía
que era una barbaridad.

Y aquí estoy yo
y usted también
como en la noche
del diez y seis.*

Se cantaron estos versos con una música sin ritmo, como un recitado, teniendo el estribillo el sentido de las coplas que se cantan en los circos. Y, a pesar de todo, no se podría negar que dentro de su ingenuidad atesoraban emoción. Público era todo Valparaíso, que ya estaba de pie, despojado de su trágica veste de dolor y desesperación, dispuesto, como siempre, a trabajar y vencer. Y fue este público que oyó y celebró estas coplas, homenajes del pueblo, muy derrengado, que no había perdido su expresión.

Antonio Acevedo Hernández, *Cuando Valparaíso Agonizó*, Memorial de Valparaíso, 1978.

33.- DON MIGUEL DE UNAMUNO Y EL TERREMOTO DE 1906

Y estas formas de estrepitosa vanidad y el lujo mismo: ese lujo que es en las sociedades enriquecidas, pero hundidas en ociosidad espiritual: ese lujo ¿no tendrá acaso una íntima hermandad con la envidia? El otro día un joven chileno, muy culto y muy inteligente y reflexivo, me hablaba del escandaloso lujo de Santiago de Chile y me decía que ni en París, de donde él vino acá, había visto en los grandes teatros el lujo de las señoras de la oligarquía de su patria. Y recuerdo que de este mismo lujo solía hablarme el malogrado Luis Ross, de quien os tengo dicho, aquel hombre de corazón tan grande y fuerte como su cabeza. Y recuerdo más, y es que una vez, hablándome del terremoto de Valparaíso, llegó a decir que acaso fue un bien si con él se lograra atajar el escándalo de la ostentación del lujo. Y entonces, oyendo a Ross eso, y hace poco oyendo a su cuñado hablarme otra vez del escándalo del lujo chileno, me acordaba de los juicios de Lastarria a que me refería antes. Y ambas plagas, la de la envidia y la del lujo, las relaciono con la ociosidad espiritual de un pueblo que, o tiene sus creencias encarriladas o carece de ellas, y en que la suprema aspiración es enriquecerse y hacer figura social.

Salamanca, mayo de 1909.

Miguel de Unamuno, *La envidia hispánica*, 1964.

34.- EL MERCURIO DE VALPARAÍSO

En 1824 llegó a Valparaíso don Pedro Félix Vicuña, con una pequeña Imprenta, que no había adquirido precisamente con fines comerciales. El joven era aficionado a las letras, pertenecía a un partido político de ideas avanzadas y el periodismo le atraía con fuerza irresistible. Comenzó por imprimir algunas hojas informativas, boletines con noticias, hasta que el 3 de octubre de 1826 lanzó el primer número de El Telégrafo Mercantil y Político.

Procedente de Estados Unidos, llegó en 1827 a Valparaíso don Tomás G. Wells, tipógrafo que conocía su oficio y traía algunas colecciones de tipos. El señor Vicuña lo invitó a que hiciera una sociedad a la cual también pertenecería don Ignacio Silva Medina. El señor Silva era empleado en la Aduana muy aficionado a la tipografía, y ya había acompañado a don Pedro Félix Vicuña en sus aventuras periodísticas. Así pues, las colecciones de tipos del señor Wells fueron a enriquecer la imprenta del señor Vicuña, y el nuevo taller se instaló en una pieza arrendada en la subida de la Matriz. Esa fue la cuna de El Mercurio.

Acerca de la fundación de este periódico se han publicado muchas informaciones inexactas. Se le ha concedido exagerada importancia a la llegada de Tomás G. Wells en el origen de la empresa. Este caballero ni trajo la imprenta, como se ha dicho, ni conocía el idioma, ni tenía ningún propósito de hacer periodismo. El sólo aportó sus colecciones de tipos y sus conocimientos del oficio. Trabajó en la publicación de un diario como pudo haber trabajado en una imprenta que hace etiquetas. El verdadero fundador de El Mercurio fue don Pedro Félix Vicuña. Así lo deja claramente establecido don José Peláez Tapia en su historia de este diario.

En este libro publica un documento contundente que son las siguientes palabras del señor Vicuña, que aparecieron en El Mercurio, el 15 de julio de 1870: *"A los señores directores de El Mercurio: Os doy las gracias por vuestra contestación de que siempre para mí estarán abiertas las columnas de El Mercurio. A más de vuestra buena voluntad tengo algunos títulos que el tiempo ha hecho desaparecer y quizá ignoráis. Yo fui el fundador de este diario y di la mitad de los fondos sin interés alguno para establecerlo"*.

Ciento cuarenta años han pasado. En estos ciento cuarenta años este diario ha visto desvanecerse costumbres, hombres, casas, y siempre ha trabajado por los intereses superiores del país, y entre las noticias de última hora ha publicado detalles del asesinato de Portales, del bombardeo de Valparaíso, del desembarco de la escuadra opositora en cada uno tiene sus preferencias. Yo no cambio ninguna noticia por este comunicado que publicó El Mercurio en 1879: *"Antofagasta, mayo 23. Al editor de El Mercurio - 'Lámar' llegó a Iquique. Combate de tres horas en este puerto, entre 'Independencia', 'Huáscar', 'Covadonga' y 'Esmeralda' el 21. Resto de la escuadra chilena había salido 16 rumbo Callao. 'Independencia' varada entre rocas y atacada rudamente, por 'Covadonga'. 'Esmeralda' atacada por 'Huáscar'. Continuaba combate. Se ignora el resultado. 'Huanay', 'Valdivia', 'Itata' y 'Rimac' llegaron sin novedad. -El Corresponsal"*.

Daniel de la Vega, El Mercurio, Valparaíso, 12 de diciembre de 1967.

35.- TERREMOTO DEL 19 DE NOVIEMBRE DE 1822: RUINA DE VALPARAÍSO

El 19 de noviembre, poco después de las diez y media de la noche, un tremendo terremoto que se hizo sentir con más o menos fuerza en una considerable porción del territorio chileno, y aun al otro lado de la cordillera de los Andes, sacudió a Valparaíso durante dos o tres minutos, según cálculo probable, y sólo durante unos cuarenta segundos con una violencia extraordinaria. Un ruido semejante a un trueno prolongado, dice una de las relaciones de aquella catástrofe, coincidió con el sacudimiento; y en el acto comenzaron a caer con grandes estrépito las casas, las iglesias los campanarios, produciendo espesas nubes de polvo que aumentaban la oscuridad de la noche. La gente huía despavorida en todas direcciones, lanzando gritos desgarradores que acrecentaban aquel cuadro aterrador. Nadie sabía dónde ponerse en salvo, ni acertaba a hallar un camino seguro en las calles y callejuelas, cuyas paredes caían al suelo o amenazaban caer, y cuyos pisos estaban sembrados de escombros. El mar violentamente agitado, por tres veces consecutivas se retiraba y volvía a ganar su lecho formando una ola de cerca de doce pies de alto, que iba a romperse con gran estrépito en la ribera. Los buques fondeados en el puerto sufrieron también un gran sacudimiento: sus cañones saltaron de las cureñas, y por un momento los marinos se creyeron en gran peligro; pero pasado los primeros momentos, se restableció una tranquilidad relativa en el mar, y esos barcos pasaron a ser esa noche y los días subsiguientes el asilo de numerosas personas que habían quedado sin habitación. Muchos de los pobladores de la ciudad, en medio de la más azarosa perturbación y de una ansiedad indescriptible por no conocer el paradero de los suyos, corrían desolados, hacia los cerros, donde creían hallarse más seguros.

El terror aumentaba sin cesar. Creíase percibir una suave pero continua oscilación de la tierra, y además en aquella terrible noche pudieron contarse treinta y seis temblores, algunos de ellos de cierta intensidad. El día siguiente, cuando la tierra seguía temblando casi cada hora, pudieron apreciarse los estragos de aquella catástrofe. Los edificios públicos, muy modestos, pero útiles todavía, sufrieron extraordinariamente. La casa de gobierno, los cuarteles y la cárcel quedaron totalmente arruinadas. La aduana y sus almacenes, el resguardo, la administración de correos, y los hospitales militar y público, se hallaban casi del todo inútiles, y poco menos el almacén de pólvora. Las viejas fortalezas, de construcción pesada y tosca, habían sufrido mucho menos. Todos los templos habían perdido sus torres.

Tres de ellos, Santo Domingo, San Francisco y La Merced, así como la capilla de los hospitales, quedaron reducidos a montones de ruinas; y la iglesia parroquial se hallaba muy maltratada. Las casas particulares arruinadas o ruinosas, dice una relación preparada por el gobernador de la plaza, se aproximan a setecientas, habiendo quedado las demás habitables o en estado de servir con alguna refacción.

Los edificios contruidos sobre suelo firme, no han experimentado mayor mal de manera que los que se hallan más inmediatos a los cerros, y que tienen sus cimientos entre rocas, resistieron la fuerza del movimiento. Los de madera, como el arsenal, quedaron intactos, sin Pérdida de una teja; mientras que los de cal y ladrillo, sobre todo los más elevados y que estaban aislados, sufrieron más terriblemente los estragos; pero sobre todo, los edificios cimentados en terreno movedizo, han sido arruinados totalmente. El extenso barrio del Almendral, formado entonces de casas y quintas colocadas más o menos desordenadamente, y cimentadas sobre un terreno plano y suelto, formado por los materiales que arrastran los arroyos o esteros que bajan por las quebradas de los cerros, sufrieron extraordinariamente.

La gente pudo observar otros fenómenos físicos que aumentaban la sorpresa y que daban origen a pavorosas conjeturas. En el suelo, así en la parte baja como en los cerros, se veían rasgaduras longitudinales de dimensiones y profundidad variables, pero en general reducidas. Durante algunos días, los arroyos que bajan de los cerros aumentaron considerablemente su caudal de agua, y en algunos puntos aparecieron vertientes nuevas de más o menos consideración, y que luego se secaron. Pero lo más notable, agrega la relación citada, ha sido que desde entonces ha quedado retirado el mar ocho o diez pies de la línea que frecuentemente bañaba en sus riberas, fenómeno que se ve en la bahía y en todas las playas inmediatas que han sido observadas hasta la distancia de siete a ocho leguas a barlovento y a sotavento. Valparaíso contaba entonces en su seno algunos hombres de cierta ilustración, Cochrane entre otros; y ellos pudieron deducir de ese antecedente que una gran parte de esta costa se había elevado tres pies a lo menos sobre su antiguo nivel, accidente geológico importante que las observaciones posteriores y mucho más completas, han confirmado estableciendo científicamente el hecho del solevantamiento gradual de la costa de Chile.

Diego Barros Arana.

36.- VALPARAÍSO Y SUS HABITANTES

De ninguna manera Valparaíso corresponde a las expectativas que se podrían cifrar en atención a lo que parece prometer su bello nombre. El sitio mismo es el menos adecuado para construir una ciudad destinada a concentrar el comercio marítimo de un gran país. Ha comenzado a crecer sólo en años muy recientes, pues todavía Vancouver encontró en el lugar una población insignificante. Donde ahora el espíritu activo de la industria europea y las bendiciones del comercio libre han reunido a miles de personas en una actividad útil, donde hay a menudo flotas de 80 o más veleros al ancla, el holandés Van Noort encontró en 1599 sólo una bodega, quejándose de no haber sabido qué hacer en un lugar tan solitario.

Por otra parte, es posible que los españoles no sospecharan en los tiempos de su primer desembarco qué importancia iba adquirir Chile gracias a sus recursos y a su situación geográfica. Muchas circunstancias revelan que, en general, los españoles menospreciaron y desatendieron mucho a Chile, pues, seducidos por la riqueza metálica del Perú y partiendo del principio que sólo ella constituye algo valioso en el dominio de un país, se aburrieron pronto de prestar atención a un reino que ofrecía tales riquezas sólo en pequeñas cantidades y que las mantenía ocultas, en gran parte, en montañas de clima invernal riguroso y de difícil acceso.

Otras grandes desventajas son la falta de leña y de agua, esta última mucho más sensible que aquélla en este clima. Poco después de iniciarse la temporada seca dejan de correr los arroyos, que se precipitaban por las quebradas mientras duraban las lluvias. Sólo en uno o dos lugares se conservan pequeñas arterias de agua, alrededor de las cuales se aglomera el pueblo desde las primeras horas de la madrugada hasta la noche. Mientras las mujeres de las clases más bajas lavan en ellas, semidesnudas, su ropa, y se conducen allí las mulas y los caballos para apagar la sed por un día, el aguatero llena sus barriles con el mismo elemento ensuciado, para venderlo caro en las calles de la ciudad. Sólo la clase pudiente está en condiciones de ocupar a un mozo exclusivamente para traer el agua desde lugares más apartados. Por tal motivo, la población pobre se caracteriza por un ahorro mayor en su consumo que el que se practica necesariamente en los viajes marítimos, y las embarcaciones extranjeras, sobre todo los buques de guerra, tienen que pagar un precio muy elevado para conseguirla. A fin de reducir este gasto, las naves estacionadas en las costas chilenas suelen aprovechar sus viajes al sur, a la bahía de Concepción o a Chiloé, para abastecerse de ese elemento por algunos meses.

Allá se paga poco o nada por el agua, y se elogia con razón su pureza. Para este mismo fin, las corbetas rusas habían visitado en su viaje a Valparaíso la pequeña aldea de Tomé, en la boca de la bahía de Talcahuano. En Valparaíso, los pozos de la ciudad contienen sólo agua bastante salina o salobre, a pesar de las rocas macizas en que está edificada esta parte de la ciudad; los del almendral, contruidos a igual nivel con el mar y en la arena, suministran un agua muy potable, pero en cantidades que se agotan fácilmente. Por eso, la posesión de un pozo abundante constituye una fuente segura para hacerse rico.

Acercándosele desde el mar, el fondeadero de Valparaíso sólo puede ser alcanzado desde el sur, por lo cual el viento que sopla desde esa dirección durante las tres cuartas partes del año es bastante molesto para entrar en el puerto, pues obliga a bordear en forma fastidiosa. Otros fenómenos poco gratos para los buques son los violentos golpes de vientos que bajan a veces de improviso por las quebradas en medio de una aparente calma. Pero una desventaja muy grande que proviene de haberse fundado el puerto principal de la costa occidental de la América del Sur precisamente en este punto, consiste en que esta provincia es una de las menos fértiles de Chile, de modo que las mercaderías que constituyen la exportación chilena provienen del norte o del sur del país. Además del menosprecio que tuvieron por el país, circunstancia que ya fue mencionada, los conquistadores fueron quizás también inducidos a situar su puerto principal en Valparaíso por el hecho de constituir la región austral un dominio muy poco consolidado. Las incesantes guerras con los indígenas motivaron allá una gran inseguridad de la propiedad. En el norte, en cambio, la población autóctona era mucho menos guerrera, pues mientras que los indígenas australes han sido capaces de conservarse hasta nuestros días como pueblo, los mapuches del norte desaparecieron ya pocos años después de la primera expedición de Almagro, al parecer destruidos a causa de su propia falta de unión. Por lo demás, muchas de las desventajas relatadas no existían en los primeros tiempos, al menos en número tan desagradable como en el presente. Todavía en tiempos de Frezier, las quebradas, ahora casi desprovistas de vegetación, estaban cubiertas por una densa formación de arbustos, y es además seguro que la misma serranía pelada, que sólo alimenta arbustos degenerados y aislados, estaba poblada hace tres siglos y medio por los mismos bosques tupidos que aún se encuentran en los cerros a escasa distancia de la bahía de Quintero.

Una destrucción desconsiderada, como todavía se practica en este país tan seco y pobre en leña, ha tenido como consecuencia que dejaran de correr los arroyos y que los aguaceros invernales lavaran la capa de tierra vegetal de las rocas graníticas.

De este modo no debería extrañar si los alrededores de Valparaíso se vieran sujetos al mismo destino de la Isla de Pascua. Los daños que tal procedimiento descuidado y tal ignorancia de las influencias climáticas pueden ocasionar a un país lo comprueban, entre otras cosas, los desiertos arenosos de la costa peruana, que era más verde y más capaz de producir frutos cuando llegaron los primeros conquistadores que en la actualidad.

Por el momento, la decisión a favor de Valparaíso como puerto principal fue motivada por la cercanía de la capital, la población más densa de la provincia de Santiago, los pasos andinos de Santa Rosa y Los Patos, únicas comunicaciones comerciales con Argentina, y finalmente, la existencia de la única carretera artificial de que dispone Chile, construida entre Valparaíso y la capital. Agrégase la poderosa influencia que corresponde a la dirección que toma el comercio como consecuencia de acostumbrarse a caminos conocidos. Si fuera posible encontrar en las provincias centrales de la República un puerto mejor, es probable que Valparaíso volviera a descender a su insignificancia anónima de tiempos antiguos. El puerto de Coquimbo es superior al de Valparaíso en diversos sentidos. Pero es tan grande la infertilidad del suelo, rico en metales de las provincias del norte, cuya superficie está formada en sus tres quintas partes por rocas inaccesibles y peladas que el número de sus habitantes será siempre muy reducido y los alimentos extremadamente caros.

La distancia hasta la capital, es mayor desde Coquimbo que desde Valparaíso, y el territorio intermedio es inadecuado para la construcción de carreteras, debido a su falta de agua y a sus frecuentes y abruptas serranías rocosas. Pero como punto de exportación del cobre nacional, Coquimbo aumentará su importancia en la misma proporción en que se desarrolle la minería.

Valparaíso, que no fue en otros tiempos el domicilio de familias muy nobles o ricas de Chile, se caracteriza muy en especial por su pobreza en atracciones, a la que se, agregaban antiguamente su desaseo y miseria. Las autoridades no disponen de algún edificio público que sea más que un simple galpón, y ni siquiera las iglesias merecen el elogio de ser decentes. La llamada catedral², una construcción de dos pisos que se asemeja a una bodega, pequeña, irregular y construida de barro, y lo mismo puede decirse de todas las demás iglesias. La elegancia, la abundancia de ornamentos y el exceso de adornos, que dan su nota llamativa a las iglesias católicas en otros países, faltan en Chile casi en todas partes.

Ni la inclinación espiritual del pueblo ni la situación financiera eran, en Chile, comparables a las existentes antes de la revolución en Lima, donde se adornaban las iglesias con riquezas casi semejantes a las descritas en *Las mil y una noches*.

En los tiempos actuales, una ilustración cada vez mayor y, sobre todo, una creciente actividad industrial, en que participaba cada vez más todo el pueblo, han contribuido a generar un espíritu que es adverso a conceder grandes donaciones voluntarias para construir iglesias, y como las fuentes de entradas de éstas han sido destruidas frecuentemente del todo por saqueos revolucionarios, hay pocas probabilidades de que Chile construya en los próximos años templos nuevos y decentes. Las casas particulares de la mejor clase están edificadas en el estilo de la España austral, que se repite en forma idéntica en casi toda la América del Sur. En Santiago, Lima y La Habana, puntos muy distantes entre sí, las viviendas de familias antiguas y nobles son muy semejantes. Cuando una casa está dotada de un segundo piso, éste siempre está rodeado por balcones o galerías, en que los pobladores pasan comúnmente más tiempo que en el interior de las piezas. A menudo el amoblado es muy incómodo, y las paredes de barro café y los pisos fabricados del mismo material sólo han comenzado a ceder su lugar desde la llegada de los extranjeros a los papeles pintados para los aposentos, a pisos de madera y a ricas alfombras, que adornan ahora cada casa de la buena sociedad, con frecuencia en franca contradicción con la fachada. Las viviendas populares en las quebradas y callejuelas del arrabal siguen siendo, como antaño, ranchos bajos e incómodos con techos a veces sólo cubiertos con juncos. Algo ruda, en sus maneras de vivir, una gran familia realiza en ellos sus múltiples negocios en una sola gran pieza pelada, que se abre sin zaguán a la calle. Las ventanas de vidrio, aunque aquí muchísimo más baratas que en los países del interior de la América del Sur, todavía no son conocidas en todos los edificios. Una tosca reja de simples barras y abigarrados postigos detrás de ella emplazan su lugar, y cuando en el invierno sopla el viento norte con sus fríos aguaceros, los pobladores reunidos en torno al brasero, se ven obligados a cerrarlas y a pasar el molesto tiempo aburriéndose en la semioscuridad.

37.- PRIMEROS SUBMARINOS

Muchos inventos navales notables habían ocurrido en el mundo, cuando a mediados del siglo XIX un connotado científico extranjero, vecindado en Valparaíso, decidió aportar con uno más. Su nombre era Guillermo Flach, un ingeniero alemán muy aficionado a las invenciones, quien estaba a cargo de la fundición "Celedonia" en Valparaíso. Cierta día se le ocurrió, cuando estalló la guerra con España en 1865, construir un submarino como apoyo para la Armada Nacional. Sus conocimientos mecánicos eran prodigiosos y la fundición en la que trabajaba tenía todos los elementos y condiciones necesarios para llevar a feliz término su loable proyecto. Por tal motivo se dedicó por entero a desarrollar el invento. Así, después de un largo y arduo trabajo, el 2 de mayo de 1866 fue lanzado al mar su singular navío, entero de acero, con forma cilíndrica e imitando a un pez con la cola cortada. Para darle mayor categoría, Flach hizo pintar en un costado de la nave el nombre de "Calderita".

A las nueve de la mañana en punto subieron a bordo de la innovadora embarcación Flach, su hijo, cuatro alemanes, dos franceses y dos chilenos y se cerraron las escotillas. El submarino ejecutó diversas maniobras, primero en la superficie y luego hundiéndose y emergiendo en forma sucesiva.

Por desgracia, en una de estas inmersiones la nave no volvió a salir, en medio del horror y la consternación de los numerosos espectadores que se habían reunido para admirar tan espectacular invento. A la par con el dolor de la pérdida de vidas humanas, muchos de los porteños, que confiaban en esta invención para contrarrestar los ataques de las naves de guerra españolas, creyeron ver en esto una aciaga señal y se asustaron mucho pensando que las naves y puertos de Chile serían aniquilados en poco tiempo por el poderío naval enemigo.

En este evento surgió un nuevo inventor, Gustavo Hayermann, un alemán especialista en construcciones de barcos, quien trabajaba en una de las más importantes maestranzas de Santiago. Como conocía algunos planos de submarinos contruidos en Europa, los que habían sido probados con singular éxito en el Báltico, decidió construir él mismo uno para que tuvieran con qué defenderse las fuerzas navales chilenas. Sus planos fueron aprobados de inmediato por el Gobierno Nacional y con el fin de que construyera un submarino rápidamente se le dieron a su constructor todo tipo de materiales y facilidades. En poco tiempo, Hayermann logró construir un submarino, que bautizó con el nombre de "Invisible", con resultados tan satisfactorios que todos pensaron que ahora sí que el país contaría en poco tiempo con varios sumergibles capaces de mantener a la armada enemiga alejada. Pero aquellas no serían sino conjeturas, porque cierto día en que se habían realizado diversas pruebas y el sumergible se hallaba amarrado a una boya, unos curiosos se acercaron en un bote y al manipularlo trabaron las cerraduras hidráulicas e hicieron que el agua penetrara en las cámaras y que se fuera definitivamente a pique. Hayermann abandonó definitivamente esta empresa y no se tiene conocimiento de que en lo sucesivo haya inventado otras máquinas navales.

José Luis Carrasco, *Valparaíso y el mar*, 2002.

38.- EL AÑO X

La agonía de la colonia en Valparaíso es sencilla de contar como es leve el esfuerzo de la fruta que de podrida se arranca de la rama y cae al suelo.

II

El año X abriese en Valparaíso con un acto inusitado pero tranquilo y arreglado a las leyes comunales de Castilla.

En la sesión del 8 de enero, llamó I cabildo a su sala un niño del pueblo, y poniendo sobre su mesa el jarro e plata en que se hacían las elecciones capitulares i en cuyo fondo se habían depositado varias cédulas, ordenó el alcalde a aquel sacar tres de éstas. Eran los nombres de los diputados, que, conforme a la real orden del concejo de Regencia de 22 de enero de 1809, debían hacer los pueblos de América para ser representados en las artes imaginarias de una metrópoli que comenzaba a serlo también.

Cupo aquella elección al oidor don asé de Santiago Concha, al obispo Rodríguez y al fiscal don Miguel Eyzaguirre, residente a la sazón en Lima.

III

Cuatro meses más tarde (el 21 de mayo) practicó sé una notificación de aquel a los eleccionarios y habiéndose concentrado el nombramiento en solo tres candidatos, que lo fueron el mismo obispo Rodríguez, don Nicolás Cruz, y el patricio don Martin Calvo Encalada, fue este último en definitiva electo diputado a cortes, por los sufragios nominales de dos o tres regidores de un cabildo más o menos nominal.

IV

Una semana después de esta elección, a la que hablan asistido solo dos sufragantes (los regidores Várela y Urias), circuló de madrugada una extraña novedad por las callejuelas de la colonia mercantil de Puerto Claro. Decíase que en la noche precedente (la del 26 de mayo) habían llegado al castillo de San José tres reos de estado, que en el acto habían sido embarcados en la astrea, y que este buque no había tardado en hacerse a la vela, con dos de los proscriptos, mientras el tercero quedaba encerrado en un calabozo de las fortalezas.

Todo eso era la verdad.

Los dos proscriptos de la astrea eran Rojas y Ovalle y el último el doctor Vera, víctimas los tres de las primeras sospechas de la revolución que ya se desembozaba la frente en la plaza de Santiago.

V

No habían transcurrido muchos días desde aquel lance nunca visto en la colonia en que figuraban reos de traición i lesa-patria, cuando llegó al cabildo de Valparaíso un pliego del presidente con fecha 7 de junio, que tenía un significado harto más alarmante, no obstante su aparente sencillez. Disponía el capitán general que el ayuntamiento procediese a mandar fabricar doce pares de grillos, ocho cadenas mancornas, seis cadenas sueltas y seis grilletas, ordenando al mismo tiempo que se reclamasen del Callao las que había llevado la astrea, cuando condujo a los reos Rojas y Ovalle.

¿Para quiénes estaban destinados aquellos instrumentos de castigo?

El cabildo pareció conformarse sin grave repugnancia con aquel ignominioso mandato, i el 10 de julio siguiente votó los fondos necesarios para aquel gasto, y esperó.

VI

La agitación era intensa en Santiago, pero apenas se dejaba sentir al fin de las colinas en que se dormía todavía el letargo de la colonia la goda Valparaíso.

Ligado estrechamente su vecindario y su comercio por una coyunda secular con el de Lima, de cuya plaza los más ricos e influyentes bodegueros eran simples factores, comprendíase apenas en aquel lugarejo lo que era, lo que quería i lo que significaba una revolución. Así habían visto llegar con la quietud acostumbrada el último barco de Lima que aportó a la remansa bahía, antes del diez y ocho de setiembre de 1810.

Fue aquel la conocida Perla que arribó el 12 de aquel mes, despachada desde el Callao por un mercader chileno cuyo nombre se lee en la cabeza de registro de aquella nave y que después el oro hizo famoso: don Alonso González de Candamo.

VII

Pero un expreso que el 19 de setiembre entraba al puerto en el caballo jadeante de cansancio e iba a apearse a la puerta del Caracol, traía la aplicación del vago enigma que flotaba en los ánimos. La revolución de la independencia había sido proclamada en el Consulado de Santiago. El presidente Carrasco quedaba definitivamente depuesto i una junta revolucionaria en el fondo, si bien envuelta todavía en su manto de sierva, había reemplazado al último representante de la metrópoli en del antiguo reino de Chile, que desde ese día dejaba de ser reino.

VIII

Tres días más tarde llegó de la capital precedido de cierta pompa un delegado de aquella Junta que venía a pedir al municipio i al pueblo de Valparaíso el juramento de adhesión y de fidelidad a la nueva Patria. Cupo aquel honor al patricio don Fernando Errázuriz y otórgale su misión el cabildo el día 24, pero solo en cuanto la mudanza de gobierno tenía por objeto la seguridad pública y conservación de estos preciosos dominios a nuestro amabilísimo monarca don Fernando VII.

El cabildo de Valparaíso, realista en su mayor parte, y en el cual se sentaba el anciano gobernador Alós, el inmolador de Tupac-Amaru y don Joaquín de Villaurrutia, la personificación del orgullo i de la altisonancia peninsular, cara a cara con la humildad forzada de los criollos, no cometió de esta suerte acto de perjurio, Afianzó al contrario su fidelidad al reí, y se reservó en su mente y en sus votos el amor y el respeto de vasallos.

IX

He aquí ahora el acta de la independencia que firmó el pueblo y las autoridades de Valparaíso en una de las salas del antiguo castillo de San José, una semana cabal después del pacífico y majestuoso movimiento de Santiago.

Es la siguiente:

X

ACTA DE LA PROCLAMACIÓN DE LA INDEPENDENCIA EN VALPARAÍSO EL 25 DE SETIEMBRE DE 1810

"En la ciudad y puerto de Valparaíso, en veinte y cinco días del mes de setiembre de mil ochocientos diez años: Habiéndose congregado en la casa del señor Gobernador por la estrechez de la Capitular los señores que componen este Ayuntamiento, los Prelados de las religiones, el cura vicario, comandante de cuerpos militares, jefes de oficinas, oficiales de estado Político y militar de esta Plaza, sus vecinos principales y los de la capital, que a la sazón se hallaban aquí, autorizado todo este concurso con la asistencia del señor Regidor Diputado Doctor don Fernando Errázuriz, mandó Su Señoría al señor Gobernador se leyese en voz alta por uno de los Regidores la credencial de dicho señor comisionado, los oficios del Exmo.

Señor Presidente de la Junta de 19 y 20 del corriente, el de esta fecha del Ilustre Cabildo de la capital y sus respectivos testimonios del Acta y Bando allí publicados que le acompañan; a cuya conclusión expuso el señor comisionado, que si sobre la instalación de aquella alta autoridad ocurría a los circunstantes alguna especie de duda sobre el particular, él satisfaría desde luego como un ramo que comprendía su comisión. A esta prevención contestaron todos entre festivas aclamaciones con la expresión de Viva la Exma. Junta!

XI

En este estado y en presencia de un crucifijo que estaba con los Santos Evangelios rodeados del Ayuntamiento juraron dichos señores que reconocían, y obedecían inviolablemente las disposiciones i alta autoridad de la Exma. Junta Gubernativa del reino acabado de instalar en la capital con objeto a la seguridad pública y conservación de esta fiel porción integrante de la monarquía, a nuestro suspirado monarca el señor don Fernando VII.

"A estas protestas dignas de un pueblo fiel i penetrado de la complacencia correspondieron los demás circunstantes en reiteradas voces rectificadoras del propio juramento que por ellos acababa de hacer su Ayuntamiento representante. Con lo cual i concluyéndose este acto con una salva real de artillería, el comandante de esta arma, que tenia formada la compañía veterana a las puertas de Palacio para la publicación del Bando, bajó del congreso i comenzó a tambor batiente su carrera con el acompañamiento y pompa dispuesta en el acuerdo anterior, y mandaron Sus Señorías que sacándose testimonio de ambas actas con el certificado prevenido en aquella se procediera Inmediatamente a la debida contestación de los citados superiores oficios y lo firmaron dichos señores, doy fe Joaquín de Alós. Juan Ignacio de Uria.- Mateo de Astorga.- Antonio Manterola.- Vicente Benito de la Riva.- Joaquín Villaurrutia.- Remigio Blanco. Ante mí, José María Sánchez".

En la misma sesión que se firmó ese documento público que iniciaba la nueva vida de aquel enano lugarejo, destinado a levantarse en breve en sus arenas como un gigante por la libertad, el cabildo colonial votó una suma de cien pesos (que era casi el tercio de la que dos años antes había acordado para la jura del "amado Fernando") y acordó que en señal de regocijo se iluminara el pueblo por tres noches sucesivas, y se cantara al día siguiente un Te Deum en la Matriz. Y así quedaba consumada ante Dios la revolución contra los que fueron los más poderosos reyes de la tierra y que así iniciaron sus más pobres colonos del Pacífico.

XII

Y ocurrió también que en esos mismos días, casi sin pariedad de horas y de minutos, mientras la república nacía con mal disimulados nombres en la plaza pública de Santiago, se moría en el castillo de Valparaíso el virrey Avilés, que allí estaba hospedado, a su paso para España, como pariente del gobernador Alós y su compañero de armas en la rebelión de Tupac-Amaru.

En los momentos mismos en que llegaba el expreso con la noticia del cambio de gobierno en la capital, el 19 de setiembre exhalaba aquel su último suspiro en un sombrío aposento de las fortalezas...

¡Coincidencia rara! Acabarse en una misma hora el poder de una nación que había dominado con la omnipotencia durante trescientos años, y expirar en un lecho de caducidad y dolor el último de sus virreyes, en estos sus más vastos dominios del nuevo mundo!

XIII

Avilés murió como un Piadoso cristiano y con la humildad que había sido distintiva en todos los actos de su vida de hombre y magistrado: por manera que dispuso sus funerales en San Juan de Dios como los de un pobre de solemnidad, con cuatro velas y un paño negro tendido en el suelo por todo catafalco, y él mismo dejó escrito en su testamento el epitafio de su sepultura que por muchos años más tarde se leyó pintado en una tabla i cuya inscripción textual decía como sigue:

XIV

AQUÍ YACE EL MARQUES DE AVILES,
TENIENTE GENERAL DE LOS REALES
EJÉRCITOS. FUE GOBERNADOR Y
CAPITÁN JENERAL DEL REINO DE CHILE.
Y SUCESIVAMENTE VIRREY DE BUENOS
AIRES Y DEL PERÚ. Y HOY ES PASTO DE
GUSANOS. MORTALES, EN ESTO PARA LA
GRANDEZA DEL MUNDO: DESPRECIAD LO
TERRENO Y ASPIRAD A LO ETERNO.
ROGAD POR "PECADOR".

XV

Y ese letrero escrito por la mano trémula de un anciano que había tenido mandos superiores en América durante cerca de medio siglo y alcanzado en todas las carreras la supremacía del poder, no era por esto y por la hora en que fue escrito, la leyenda de la tumba de un magnate: era el epitafio de la Colonia...

XVI

De esa manera cerrase el año X sobre el tranquilo Valparaíso, quedando obedecido y acatado, en sus aguas como en sus almenas, si no en el corazón de todos sus hijos, el nuevo gobierno nacional.

Mas así como en la capital no se dio por consumada la revolución sino cuando depuesto el presidente Carrasco por la voluntad del pueblo, se le dio sucesor (que no se redujo a otra cosa el acta del dieciocho de Setiembre), así la revolución no penetró de lleno en su puerto sino cuando se quitó el mando al achacoso Alós y se envió a tomar su puesto un delegado directo de la junta revolucionaria.

XVII

Hízose esto solamente el 26 de enero de 1811 i no sin cierta precipitación i alarma que revela el descubrimiento o la sospecha de algún plan secreto, al cual no eran acaso extraños ni el virrey de Lima ni el gobernador de los castillos. Lo cierto fue que inesperadamente el capitán de ingenieros don Juan Mackenna, que por sus ideas y su familia pertenecía, a la fracción más comprometida en la revolución (la de los Ochocientos), recibió repentinamente de la Junta la orden de trasladarse a Valparaíso y desposeer a Alós de su destino, lo que se hizo saber a éste por el siguiente oficio en que

la maña de las palabras no oculta el dardo de la intención: "El Consejo de Regencia, con fecha 20 de julio del año último concede a U.S. el ascenso a brigadier de infantería y el relevo del gobierno de ese puerto con el sueldo que le corresponde por el reglamento, según U.S. lo ha solicitado y por estar ya cumplido con notable exceso su término; en virtud de esta disposición queda U.S. separado desde este día. Y usando de la autoridad, que los justos derechos del pueblo depositaron en el actual gobierno, se encarga el de esa ciudad y puerto político y militar al capitán del real cuerpo de ingenieros don Juan Mackenna, interinamente. Al momento que U.S. reciba éste, lo consignará en el nombrado con todas las formalidades de estilo. A este efecto se le trascribe al dicho Mackenna la presente orden para que con la prontitud que se le recomienda quede verificada. Mientras se le despacha a U.S. el título correspondiente, le servirá este oficio para resguardo de su nombramiento y sin perder un Instante recibirá el mando. Dios guarde a U.S.- Santiago, enero 26 de 1811.- El Conde de la Conquista.- Dr. Juan M. Rosas.- Ignacio de Carrera.- Francisco X. Reina.-Juan Enrique Rosales.-José G. de Argomedo".

Benjamín Vicuña Mackenna, Historia de Valparaíso, 1872.

ANEXO 2:

FICHAS

HISTOGRÁFICAS DE

LA COMPILACIÓN DE

RELATOS Y/O

DOCUMENTOS

HISTÓRICOS

Ficha Número 1:

Nombre del Autor: Enrique Bunster Tagle.

País: Chile.

Título: “A Valparaíso en Diligencia”

Breve Biografía: Nació en Santiago de Chile el 2 de julio de 1912. Cursó sus estudios en el Colegio de los Sagrados Corazones. Se inicia en el periodismo en la revista deportiva Match, que él fundó y dirigió. Este escritor, periodista, narrador, cronista de la historia y de los mares de Chile. Su obra trasunta amenidad, sencillez, pedagogía. Trabajó en relatos y crónicas preferentemente, en los diarios Las Últimas Noticias y en El Mercurio, además de las revistas Zigzag, Ecran, Que Pasa y diversas publicaciones nacionales y extranjeras. Documentado a fondo, con mucho ingenio y humor. Trabajo en la editorial Gabriela Mistral. Participó en el programa Promoción Popular en el gobierno de Eduardo Frei Montalva. Corresponsal en viaje del diario La Nación. Obtuvo los siguientes premios: Premio del Instituto de Teatro de la Universidad de Chile (1945), Premio Municipal del Teatro (1946), Premio Municipal de Santiago (1959), Premio Municipal de Cuentos (1960), Medalla de Oro del Premio América Latina de Buenos Aires (1966), Ricardo Latcham del Pen Club (1972), Medalla de Oro del Instituto Cultural de Providencia (1973) y el Premio Municipal de Teatro por La Isla de los Bucaneros. Muere en Santiago en 1976.

Descripción del Libro, Poema o Reportaje: Reportaje escrito en el diario El Mercurio de Valparaíso el 26 de febrero de 1967, donde el autor relata las causas que determinaron la construcción de una ruta accesible desde Santiago a Valparaíso, que comenzó en 1791, en manos de don Ambrosio O'Higgins. Bunster narra un par de anécdotas sobre notables personajes que pasaron por este camino, como por ejemplo doña María Graham y don Lord Cochrane.

Ficha Número 2:

Nombre del Autor: Amédée François Frezier.

País: Francia.

Título: “Relación del viaje de las costas del Mar del Sur”.

Breve Biografía:

Ingeniero militar francés, nació en París en año 1682. Fue enviado a comprobar la situación de las colonias españolas en América, en 1719, fue designado ingeniero jefe en Santo Domingo (capital de República Dominicana), e hizo un mapa de la isla al que agregó un plan de la ciudad. Visitó además Perú, Chile y Brasil. Vuelve en 1728 a Marsella, donde recibió la Cruz S. Louis. Luego lo designaron director de fortalecimientos en Gran Bretaña el año 1739, puesto que ocupó hasta 1764, cuando se retiró fue con el título de teniente coronel.

En 1752 lo eligieron miembro de la Academia Francesa. Escribió muchas obras de divulgación, la que tuvo mayor acogida fue “Relación del viaje de las costas del Mar del Sur de Chile y Perú”, durante los años 1712, 1713 y 1714. Como curiosidad se destaca a Frezier como introductor de la fresa grande chilena en Europa. Finalmente muere el año 1773.

Descripción del Libro, Poema o Reportaje:

Este hombre se inició en el género literario de los viajeros ilustrados, ciclo que se cierra con Alejandro de Humboldt. La obra de Frezier es la exposición del resultado de un viaje de dos años que el autor realizó entre los años 1712 y 1714 a Chile y Perú, en el cual pudo a contribuir su vasta cultura científica, sus especiales cualidades de naturalista y sus inquietudes sociales. En sus descripciones y en sus láminas se muestran detalladamente y con gran precisión, además de las fortificaciones, pues ésta era una de las misiones que le habían encomendado, los puertos, las ciudades, las costumbres, el vestido, los instrumentos musicales, las diversiones, las actividades económicas, entre otras. Efectúa, asimismo, lúcidas observaciones de carácter social y político acerca de las realidades con las que entra en contacto durante el viaje. En este volumen se han reproducido las 37 planchas, fuera de texto, dibujadas por el propio Frezier, publicadas en la primera edición de la obra en 1716, además incluyó 24 mapas, planos o perfiles, 6 láminas sobre flora y fauna y 7 ilustraciones sobre indumentaria y costumbres de indios, españoles o criollos.

Ficha Número 3:

Nombre del Autor: Antonio Skarmeta.

País: Chile.

Título: “El Entusiasmo”.

Breve Biografía:

Nació el 7 de noviembre de 1940 en Antofagasta. Estudió Filosofía y Literatura en la Universidad de Chile y se graduó como en Columbia University, en Nueva York, con una tesis sobre la novelística de Julio Cortázar. En 1967 publicó su primer libro de cuentos, El entusiasmo, y en 1969 obtuvo el premio Casa de las Américas con el volumen de relatos Desnudo en el tejado. Ha sido profesor de Lenguas y Literaturas Romances en Washington University, Sint Louis, Missouri, enseñando Literatura Hispanoamericana.

Sus obras más destacadas son El entusiasmo (cuentos, 1967); Desnudo en el tejado (Premio Casa de las Américas, 1969); Tiro libre (cuentos, 1973), La Composición (cuentos, 1998), El ciclista del San Cristóbal (antología de cuentos, 1973); Novios y solitarios (antología de cuentos, 1975), No pasó nada (noveleta, 1980); La insurrección (novela, 1980); Uno a uno. Cuentos completos (1995); La boda del poeta (novela, 1999); La Chica del trombón (novela, 2001).

Descripción del Libro, Poema o Reportaje:

Este libro publicado el año 1967, tiene 8 cuentos, uno de ellos es “Mira donde va el lobo”, el cual narra el trayecto de Santiago a Valparaíso de un joven español llamado Alonso de Torres, quien herido huyó desde la capital, ya que esta había sido destruida.

Ficha Número 4:

Nombre del Autor: Benjamín Vicuña Mackenna.

País: Chile.

Título: Historia de Valparaíso (dos extractos de este libro, “Los Ingleses en el Mar del Sur” y “El Año X”).

Breve Biografía:

Nació en Santiago el 25 de agosto de 1831. Realizó sus estudios básicos en el Colegio de Cueto, donde fue un indisciplinado alumno, continuó en el Instituto Nacional, y siguió Leyes en la Universidad de Chile. Su primera participación pública fue un artículo de investigación histórica que apareció en el periódico La Tribuna en 1849, titulado El Sitio de Chillán de 1813. Un año más tarde participó activamente en política al ser elegido secretario del Club de La Reforma, cargo que también desempeñó en la Sociedad de la Igualdad. Participó en el motín encabezado por el general Urriola en Santiago el 20 de abril de 1851, fue tomado prisionero y condenado a muerte; entre las paredes de su celad escribió La Tablas Sangrientas de la administración Montt. Un año después, Vicuña Mackenna viajó a California y luego por todo Estados Unidos. En 1853 siguió su viaje a Europa, donde recorrió Inglaterra, Francia, Holanda, Alemania, Italia y España. En esta nación comenzó a reunir documentos históricos relativos a Chile. Vicuña Mackenna regresó a Chile en 1856, después de que quienes habían participado en la revolución de 1851 fueron amnistiados. Se reincorporó al movimiento político opositor al gobierno, participando como secretario en la Sociedad de Instrucción Primaria y en la Sociedad de Agricultura. Siguió escribiendo sobre sus viajes y realizando diversas investigaciones históricas, además participó arduamente en política, se interiorizó en la Guerra del Pacífico, estuvo inserto en el Parlamento, fue un hombre con un gran espíritu intelectual y político, finalmente, se retiró a la vida privada, pero siempre realizando su gran pasión, escribir. Publicó una trilogía sobre la minería en Chile: El libro del Oro, el libro de la Plata y el libro del Cobre. Muere el 25 de enero de 1886.

Descripción del Libro, Poema o Reportaje:

Historia de Valparaíso: Crónica política, comercial y pintoresca de su ciudad y de su puerto desde el descubrimiento hasta el año 1868, es un verdadero documento histórico donde Benjamín Vicuña Mackenna deleita con relatos y crónicas, tales como Juan Saavedra, El Valle de Quintil, El almirante Pastene, Los ingleses en el Mar del Sur, El estrecho de Magallanes, Los holandeses en Valparaíso, Los claustros en Valparaíso, El comercio de Valparaíso en el siglo XVII, Los bucaneros en el Pacífico, El poder de un chisme en la América española, las islas del Rey, El castillo de San José, Expediciones francesas al Pacífico en el siglo XVII, El comercio de flotas y galeones, Los tributos, El Trigo, La primera expedición científica, Decadencia de los franceses en el Mar del Sur, Los corsarios del siglo XVIII, Las Bodegas, El Puerto (1700-1730), La Sociedad, El Almendral (el terremoto de 1730), Los navíos de registro (navegación por el Cabo de Hornos), Tomás el griego (episodio de la vida del Almendral), Buenos Aires mercado americano, Los naufragios del siglo XVIII, Valparaíso y el Callao, Los viajeros alrededor del mundo, las últimas guerras, El primer cabildo, Valparaíso viejo, La sociedad y la familia, El año X (epílogo de la colonia), entre otros.

Ficha Número: 5.

Nombre del Autor: Claudio Gay.

País: Francia.

Título: La Historia Física y Política de Chile.

Breve Biografía:

Nació en Draguignan, Francia el 18 de marzo de 1880. Estudió en París dedicándose a la botánica. Durante su juventud viajó por Europa realizando sus investigaciones. Llegó a Chile en 1828 junto a un grupo de profesores contratados por M. Chapuis y tomó a su cargo el curso de ciencias naturales, en el Colegio de Santiago. Sin embargo, abandonó su cátedra para estudiar el país donde se había instalado. Su labor en Chile no tan solo fue la investigación sobre la historia física sino también se relacionó con un conjunto de iniciativas tendientes a mejorar las condiciones económicas del país. Gay aconsejó seleccionar la masa de ganado criollo con el objeto de fomentar dicha actividad y como alternativa a la dificultad de adaptar razas exóticas al clima local. Colaboró con la Sociedad Nacional de Agricultura, creada en 1838, llegando a formar parte de su Directorio. Dedicó sus mejores esfuerzos al Museo Nacional, que esperaba se convirtiera en un gran centro dedicado a las ciencias naturales. Su influencia fue determinante en la creación de la Quinta Normal. En 1849 el ministro Antonio García Reyes impulsó su remodelación y modernización de acuerdo a un plan ideado por Claudio Gay referido a plantaciones y ensayos de cultivos de las distintas especies.

El naturalista se preocupó además por la historia política del país, investigando en archivos y tratando de establecer con claridad y precisión los hitos más importantes que la explicarían. Sin embargo, agobiado por la magnitud de la empresa alcanzó a redactar sólo los primeros capítulos, confiándose la tarea al literato español Pedro Martínez López, quien luego fue reemplazado por Francisco Noriega. Claudio Gay murió en Le Deffrens, Francia el 29 de noviembre de 1873, sin terminar su monumental obra.

Descripción del Libro, Poema o Reportaje:

La Historia Física y Política de Chile contiene 30 volúmenes, en donde 8 son dedicados a la historia de Chile. Son aproximadamente 4000 páginas de relato, que abarcan desde la España del siglo XV, hasta los comienzos de la vida republicana de Chile durante los primeros tercios del siglo XIX. Desde las primeras entregas de la parte histórica, algunas voces criticaron el estilo y la metodología utilizadas por Gay, específicamente por tratarse de textos cuya mirada privilegiaba la rigurosidad del relato y la fidelidad a los hechos en estricta concordancia con las fuentes, en lugar de intentar visiones generales interpretativas, más vinculadas a la filosofía de la historia.

Ficha Número: 6.

Nombre del Autor: Charles Darwin.

País: Inglaterra.

Título: Viaje de un naturalista alrededor del mundo.

Breve Biografía:

Nació el 12 de febrero de 1809 en Inglaterra en el seno de una familia acomodada. Tras un mediocre paso por los estudios elementales, en 1825 comenzó a estudiar medicina en Edimburgo, pero abandonó en 1827 para ingresar en Cambridge y cursar estudios de sacerdocio, aunque tampoco esta era su vocación, pero allí tuvo la oportunidad de acudir a interesantes disertaciones científicas que realmente le motivaron, y que aprovechó para conocer a importantes personalidades en el mundo de la ciencia. Tras acabar sus estudios en 1831 a los 22 años, obtuvo por mediación de Henslow el puesto de naturalista sin sueldo en el barco de reconocimiento HMS Beagle, que iniciaba una expedición científica alrededor del mundo. Durante el viaje, que duró cinco años pasó penalidades, continuos mareos y enfermedades que le afectaron a su salud para toda la vida, pero esto no fue obstáculo para que a su regreso hubiera recopilado una cantidad inmensa de datos y anotaciones sobre geografía, geología, botánica y zoología así como un gran número de muestras. Publicó parte de la información recogida en forma de varios libros. Charles Darwin fue sin duda una de las personalidades que más han representado para el avance de la ciencia en la historia de la Humanidad, sus estudios sobre la Evolución sobre todo, el descubrimiento de la Selección Natural, marcó el nuevo rumbo de la Biología. Muere el 19 de abril de 1882.

Descripción del Libro, Poema o Reportaje:

Darwin tenía 22 años cuando se embarcó como naturalista en el Beagle para realizar un viaje de exploración alrededor del mundo que duró 5 años, este libro fue publicado en 1839 y narra la una aventura extraordinaria, en donde Darwin logró comprobar el campo y elaborar una concepción nueva sobre el origen y la evolución de las distintas formas de vida de la Tierra. El análisis comparativo de los pinzones americanos o el hallazgo de fósiles marinos en las cumbres andinas son hitos fundamentales, tal como aquí se describen, en la elaboración de descubrimientos. Además hay que destacar su paso por Chile y la descripción que realizó en este libro sobre ese viaje.

Ficha Número: 7.

Nombre del Autor: José Victoriano Lastarria.

País: Chile.

Título: Don Guillermo.

Breve Biografía:

Nació en Rancagua en 1817. Cursó sus estudios en el Instituto Nacional y continuó como discípulo de Andrés Bello, que en el año 1834 comenzó a enseñar en su casa. En 1838, completó su carrera con la práctica forense realizada en la Academia de leyes. Después obtuvo su título de bachiller en Cánones y Leyes.

En 1839 se recibe de abogado. Este hombre fue una figura de honda significación en el Movimiento Literario de 1842, fue el iniciador de la narrativa en Chile y su primer novelista, además de ser el precursor de la literatura política y el primero en hacer ciencia política en Chile. Su nombre aparece ligado a revistas, certámenes, polémicas, publicaciones y la Sociedad Literaria. Es hombre fue el caudillo indiscutido de un grupo de escritores de ímpetus revolucionarios que quiso dar a las letras chilenas una orientación definitivamente nacional, en el que figuran también Salvador Sanfuentes, Francisco Bilbao y José Joaquín Vallejo. Fue también el iniciador en Chile del cuento, la novela corta y el relato histórico. Hombre público, excelente orador, varias veces ministro, embajador, miembro de la Corte Suprema, novelista cuentista y crítico literario, destaca además como un activo promotor de la vida cultural chilena y uno de los paradigmas de la intelectualidad de la época. Muere en Santiago en 1888.

Descripción del Libro, Poema o Reportaje:

Este libro es una sarcástica crítica a la sociedad chilena de la época, agresiva y limitada culturalmente, el autor exterioriza, a través del texto, su escepticismo y desencanto frente a la realidad de su patria. Tiene un compromiso político y social, es una novela breve que contiene un compromiso extraliterario. Don Guillermo es una aventura fantástica protagonizada por Don Guillermo Livingston, ciudadano inglés, que va a dar con su humanidad a la cueva del Espelunco (nótese el anagrama de pelucones, término que se daba a los miembros del Partido Conservador) para enfrentar a 4 monstruos horribles: Mentira, Ignorancia, Fanatismo y Ambición, que tiene sumidos en la falta de libertad los pobres habitantes de aquella abisal república aventura de tal índole, no solo es la primera novela chilena, sino que la primera representante de la literatura fantástica en nuestro país. Pero no es todo, la obra hunde sus raíces en una exquisita mitología e imaginario mapuche a manera de homenaje, reconocimiento, justificación y contexto.

Ficha Número: 8.

Nombre del Autor: José Joaquín Vallejo

País: Chile.

Título: Vida Bursátil de Valparaíso.

Breve Biografía:

Este escritor chileno nacido en Copiapó el año 181. Sus primeros estudios lo cursó en el Liceo de La Serna. Su buen rendimiento lo hizo acreedor de una beca del gobierno, que le permitió trasladarse al Liceo Chile en Santiago, tras el cierre de ese establecimiento, ingresó al Instituto Nacional, donde siguió cursos de legislación. Sin embargo, no pudo continuarlos debido a dificultades económicas.

Sus artículos satíricos y costumbristas, en la línea de los de Larra, pero sin tanto pesimismo, firmados con el seudónimo de Jotabeche y aparecidos en diversos medios de la prensa, como El Mercurio, El Semanario y El Copiapino, este último fundado por él mismo, le dieron una gran popularidad. Comenzó su carrera pública y política en el año 1849. Sus méritos lo llevaron a la Universidad de Chile, donde fue nombrado miembro académico de la Facultad de Filosofía y Humanidades, actividad que desempeñó en forma paralela a la de regidor de la Municipalidad de Copiapó. Muere producto de tuberculosis el año 1858.

Descripción del Libro, Poema o Reportaje:

Sus artículos y escritos; Obras de J.J. Vallejo. Biblioteca de Escritores de Chile, publicados en 1911 con el prólogo de Alberto Edwards, no exceden las 567 páginas en total y aparecieron en los principales diarios y revistas de la época: El Mercurio, El Buzón, Guerra a la Tiranía, El Semanario de Santiago, El Progreso y La Revista de Valparaíso. Sus artículos estaban llenos de talento, ostentaban ataques, con agudos chistes incisivos, siempre con su tono contrafrontacional.

Ficha Número: 9.

Nombre del Autor: Alejo Carpentier.

País: Cuba.

Título: Tientos y Diferencias.

Breve Biografía:

Nació el 26 de diciembre de 1904 en La Habana, Cuba. Cursó parte de sus estudios primarios en su ciudad natal y París (Francia). Al regresar a su país, inició los estudios de arquitectura, ya que su padre era arquitecto, pero no finalizaría la carrera. Comenzó a trabajar como periodista y a participar en movimientos políticos izquierdistas. Fue encarcelado y con su puesta en libertad se exilió en Francia. Regresó a Cuba donde trabajó en la radio y llevó a cabo importantes investigaciones sobre la música popular cubana. Visitó México y Haití donde se interesó por las revueltas de los esclavos del siglo XVIII. Trabajó en varios cargos diplomáticos para el gobierno revolucionario. Inventó el término “lo real maravilloso” para tipificar su propia novelística, es un símil del llamado “realismo mágico” incorporado a la descripción de la realidad hispanoamericana. La realidad y el sueño, la razón y la imaginación, la historia y la fábula, la vida y la muerte, entretejen sus lazos narrativos hasta llegar a conformar una especie de tapiz suntuoso, mágico y alegórico, conceptual y, por momentos culterano. Muere el 25 de abril de 1980 en París.

Descripción del Libro, Poema o Reportaje:

Publicado en 1967, dentro del este libro, hay una pasaje llamado “Ciudad Vertical”, donde describe la ciudad de Valparaíso y su singular forma vertical, llamándolo anfiteatro natural y destacando la vida de las personas y la relación que tienen éstas con los ascensores.

Ficha Número: 10.

Nombre del Autor: Alberto Santelices.

País: Chile.

Título: Largometraje, En el Mar.

Descripción del Libro, Poema o Reportaje:

Realizado en 1979. El autor nos presenta, dentro de una narración fresca y anecdótica, las para él sencillas escenas de la vida a bordo; y nos embarca en sus naves reales y movedizas, donde el lector presencia y vive lo que el autor nos muestras.

Ficha Número: 11.

Nombre del Autor: Leopoldo Sáez.

País: Chile.

Título: Valparaíso, Lugares, nombres y personajes. Siglos XVI-XXI.

Breve Biografía:

Nació en Valdivia. Es un prestigioso y sagaz lingüista, filósofo, que ha realizado diferentes estudios lingüísticos. Este profesor dice que el español tiene variados recursos de composición para crear elementos léxicos con formas nuevas, a través de combinaciones de variados elementos por medio de los cuales el chileno exhibe su particular visión del mundo y los seres, nominándolos y transformándolos bajo su mirada caracterológica, con los matices de ese humor incipiente que llamamos “picardía criolla”. Este hombre tiene un sin número de libros y ha logrado ser un conocer de la lingüística chilena.

Descripción del Libro, Poema o Reportaje:

Publicado en el año 2001. La primera parte de este libro, relata los nombres de lugar de Valparaíso, sigue desde la lingüística la historia de Valparaíso, cómo se ha ido extendiendo la ciudad lo largo y a lo alto, y qué nombres les han puesto sus habitantes a las caletas, cerros y quebradas, que desde el siglo XVI se incorporaron al radio urbano. La segunda parte, léxico general, nombres, lugares y personajes de Valparaíso, relaciona los nombres de lugar con la cultura material, las instituciones y los vecinos destacados de todas las épocas: benefactores, educadores, administradores públicos, artistas, arquitectos, líderes políticos y religiosos, deportistas. La obra presenta descripciones actuales, las primeras en el siglo XXI y antiguas del puerto históricamente más importante del país. Pasado y presente de una ciudad mágica y contradictoria.

Ficha Número: 12.

Nombre del Autor: Samuel Burr Johnston.

País: Estados Unidos.

Título: “Cartas de un tipógrafo yanqui en Chile y Perú durante la guerra de la independencia”.

Breve Biografía:

No existe mucha información sobre Samuel Burr Johnston, solo que nació en Estados Unidos el año 1798, fue un tipógrafo y salió de Nueva York el 22 de julio de 1811, embarcado en la fragata mercante Galloway, en compañía de Guillermo Burbidge y de Simón Garrison también tipógrafos, debían tomar a su cargo en Santiago la imprenta de don Mateo Arnaldo Hoevel, quien había encargado a Estados Unidos con el propósito de ofrecerla al Gobierno insurgente de Chile, sin duda después de insinuaciones que de éste recibiera. La ilustración de que dio pruebas Johnston y el hecho de que su nombre aparezca enunciado siempre el primero en los colofones de los papales salidos de esa imprenta inducen a creer que era él quien la dirigía, que fue su regente, para hablar en términos del oficio. Todos ellos venían, al parecer, a la gruesa ventura y sin contrato alguno previo para el ejercicio de su arte en Chile. De acuerdo a las cartas escritas por Johnston, después de una navegación de 22 días sin incidentes dignos de nota, la Galloway echaba sus anclas en Valparaíso el 21 de noviembre del año 1811. Además de arribar mercancías a la venta, llegaron algunos artistas. No pasaron más de 6 días para que se dirigiese a Hoevel y le comunicará su profesión y de proponerle la utilidad de su trabajo en este reino. Johnston permaneció tres años en Chile. Muere en 1870.

Descripción del Libro, Poema o Reportaje:

Este Libro fue impreso en 1816 en el pueblo de Erie del estado de Pennsylvania en Estados Unidos, y aunque su existencia era conocida por la descripción que de él dio Joseph Sabin en 1877. El primer ejemplar que hubo en Chile fue traído por don Francisco Solano Astaburuaga, de quien lo heredó su hijo don Luis y traducido por don José Toribio Medina. Esencialmente las Cartas sobre Chile (Cartas de un tipógrafo yanqui en Chile y Perú durante la guerra de la Independencia) narran la estadía de Johnston en Chile entre los años 1811 y 1814.

Ficha Número: 13.

Nombre del Autor: Vicente Pérez Rosales.

País: Chile.

Título: Recuerdos del Pasado.

Breve Biografía:

Este minero, comerciante, aventurero, hombre de Estado, político, diplomático y escritor chileno nació en la ciudad de Santiago el año 1807. Su infancia la vivió en Mendoza, escapando de las guerras de Independencia. En 1825 su padrastro lo envió a estudiar a Europa, de donde volvió en 1829 para trabajar como comerciante. En esta época comenzó a escribir artículos para distintos periódicos (1835). En 1845 fue nombrado agente de colonización en Valdivia, para llevar a cabo la Ley de Colonización dictada ese año. Atraído por la fiebre del oro, partió a California en 1848. En marzo de 1858 fue enviado a Alemania como agente de inmigración y cónsul de Chile. Regresó a fines de 1859, siendo designado intendente de Concepción. Fue diputado (1861-1864) y senador (1876-1881), y elegido presidente del Consejo Directivo de la Sociedad de Fomento Fabril. Murió el 6 de septiembre de 1886.

Descripción del Libro, Poema o Reportaje:

Obra autobiográfica, fue publicado como artículos sueltos en el Diario la Época, en 1882, aunque fueron escritos con anterioridad (los “recuerdos” más antiguos relatan hechos de 1814, infancia del autor), este impresionante libro es un verdadero best seller nacional de todos los tiempos. Los Recuerdos del Pasado son una obra ineludible de nuestra literatura, que muestra la vida de gran parte del siglo XIX, desde una mirada buena y sabrosa, pese a las miserias, las bajezas y las turbulencias humanas.

Ficha Número: 14.

Nombre del Autor: Flora Tristán.

País: Francia.

Título: Peregrinations D´ Une Paria.

Breve Biografía:

Nació el 7 de abril de 1803, en París (Francia), en plena época napoleónica. Hija de un coronel peruano de la armada española (Marino Tristán y Moscoso) y de una francesa (Anne Laisney). La muerte de su padre cuando solo tenía 4 años sume a la familia en la pobreza, por este motivo, Flore comienza a trabajar como obrera en un taller de litografía. Con apenas 17 años, se casa con el propietario de ésta, André Chazal y tiene tres hijos, uno de ellos, Aline será la futura madre del pintor Paul Gauguin. Sus amargas vivencias despiertan en ella un pensamiento y una actitud revolucionaria que la convierte en la precursora del movimiento feminista. Viaja por varios países donde realiza trabajos de todas clases, es en ese momento cuando toma conciencia de su condición “paria”. En 1833 decide viajar a Perú para reclamar la herencia que le corresponde de su padre, pero solo consigue una pensión mensual. Su forma de ver la vida la convierten en una defensora declarada de los derechos y libertades de la clase obrera y de la mujer. En 1844 muere víctima del tifus con solo 41 años, dejando sus ideas y vivencias en prolífera obra, de la cual destacan; Peregrinaciones de una paria, Paseos en París, Selección de Cartas, una recopilación de cartas del Libertador Simón Bolívar, Unión Obrera, así como otros dos libros a favor del divorcio.

Descripción del Libro, Poema o Reportaje:

Esta colección de artículos, corresponden a una serie de cartas escritas entre los años 1833 y 1834, durante un viaje que Flora realizó a Perú, pero en una de sus paradas, tuvo una estadía en la ciudad de Valparaíso y durante el tiempo que estuvo aquí logró percibir características esenciales con respecto al comportamiento de las personas que habitan Valparaíso, es por eso que describe en uno de sus artículos que los chilenos; le han parecido fríos, altaneros, en donde las mujeres son tiesas, hablan poco y ostentan un gran lujo en la toilette, pero su manera de vestir carece de gusto. Realiza una crítica bastante dura, pero con una gran sensatez.

Ficha Número: 15.

Nombre del Autor: Pierre Loti.

País: Francia.

Título: Figuras que pasaron (Pasaje de Carmencita).

Breve Biografía:

Nació en 1850 en Francia. Este escritor francés, autor de una obra de un peculiar romanticismo, basada en las experiencias recogidas en sus múltiples viajes. Se opuso con vehemencia al naturalismo. En 1867 inició una carrera de oficial que duró más de 40 años y de la que se retiró con el grado de capitán.

En 1872 realizó su primer viaje alrededor del mundo y estuvo cuatro días en la isla de Pascua, envió a su hermana el material de un reportaje en tres artículos, con dibujos y textos extraídos de su Diario, el cual, desde 1866 hasta 1918. Sus relatos tuvieron gran éxito entre los lectores de las generaciones sucesivas. Sus Voyages, desde Au Maroc (1889) hasta Suprêmes visions d'Orient (1921), pasando por los libros sobre Tierra Santa, China, India, Persia, Egipto y Angkor, constan de diez volúmenes, a los cuales hay que agregar los ocho compendios en los que mezcló recuerdos, ensayos, breves relatos de viajes, y novelas cortas. Muere el año 1923.

Descripción del Libro, Poema o Reportaje:

Este libro traducido del francés al español, relata la historia y geografía de los viajes realizados por Pierre Loti. El artículo "Pasaje de Carmencita", relata la amistad de una mujer de aproximadamente 40 años con un joven marino de solo 20 años.

Ficha Número: 16.

Nombre del Autor: Recaredo Santos Tornero.

País: Chile.

Título: Chile Ilustrado.

Breve Biografía:

Nació en Valparaíso, el 14 de octubre de 1842. Realizó sus primeros estudios en el Instituto Nacional en Santiago, y en la Escuela Superior de Comercio de París, ciudad de donde regresó en 1860, para dedicarse a la actividad librera igual que su progenitor. Su familia tenía una tradición librera y periodística, formada por el inmigrante español Santos Tornero, propietario de la primera librería pública de Chile. Esta empresa incluía la Librería Española, la imprenta del Mercurio y el periódico de Valparaíso del mismo nombre.

Desde 1867, Recaredo se convirtió en el único editor y director del Mercurio de Valparaíso hasta 1870, cuando se asoció con Camilo Letelier. Entregó la redacción a un importante literato de la época, Blanco Cuartín; e impulsó una temática más cultural y literaria. Al mismo tiempo, se dedicó a modernizar los materiales de la imprenta. Parte de este proceso fue la construcción de un nuevo edificio para la imprenta y las oficinas del Mercurio, construido en 1869, y que se mantuvo en pie hasta 1925, cuando fue demolido. Durante una breve residencia en París, Recaredo publicó la novedosa obra Chile Ilustrado. Tras su regreso a Valparaíso, Tornero estableció una librería y una imprenta en el barrio del Almendral. En 1890 fundó el diario liberal El Comercio, que apoyaba la causa de Balmaceda, de quien era un fiel amigo. Muere en Santiago, el 26 de julio de 1902.

Descripción del Libro, Poema o Reportaje:

Chile Ilustrado fue publicado el año 1872, es una guía descriptiva del territorio de Chile, de las capitales, de los puertos principales; donde su autor pretendió realizar un resumen histórico, político, industrial, social y estadístico del país, además es la primera obra con apoyo gráfico.

Este libro fue premiado en la Exposición de Filadelfia, en 1876. Fue considerado indispensable para el conocimiento del territorio, transformándose en la mejor carta de presentación de nuestro país en el extranjero, que sin lugar a duda permitió comprender parte de nuestra identidad.

Ficha Número: 17.

Nombre del Autor: Víctor Domingo Silva.

País: Chile.

Título: Episodios Notables (“Un duelo Feroz”).

Breve Biografía:

Nació el 12 de mayo de 1882 en Tongoy. Poeta, cuentista, dramaturgo y periodista. Comenzó a escribir a los 19 años. Se le llamó “el poeta nacional” no tanto por su poesía en sí como por la trascendencia de su contenido social. Llenó toda su época con su dinámica personalidad. Fue un periodista combativo. Sirvió a Chile en la diplomacia y aún así tuvo tiempo para dictar conferencias y hacer teatro. En 1901 arribó a Valparaíso, ciudad en la que permaneció por espacio de 15 años. El puerto, por esa época, bullía de actividades culturales atrayendo a muchos artistas e intelectuales de otras provincias. Junto a otros escritores fundó el Ateneo de la Juventud de Valparaíso, la Universidad Popular y se desempeñó como periodista de El Mercurio de Valparaíso, en donde escribía con el seudónimo de Cristóbal de Zárate. Además trabajó como periodista en varios diarios de la época como La Provincia de Curicó, del que además fue fundador, El Tarapacá y La Nación, entre otros. En el teatro tuvo un éxito enorme con sus comedias y dramas. Recibió el Premio Nacional de Literatura en el año 1954 y el Premio Nacional de Teatro en 1959. Después de una destacada trayectoria en las letras nacionales, murió en Santiago, el 20 de agosto de 1960.

Descripción del Libro, Poema o Reportaje:

Escritos realizados durante la época en que vivió en Valparaíso, Episodios Notables, en uno de sus relatos llamado Un duelo Feroz, de acuerdo con lo narrado por Benjamín Vicuña Mackenna con su incomparable pluma, cuenta la historia de dos franceses que habían venido a Valparaíso en el año 1830 y que ambos se debatieron a un duelo, que terminó con la muerte de uno de ellos.

Ficha Número: 18.

Nombre del Autor: Alberto Blest Gana.

País: Chile.

Título: Las Vacaciones.

Breve Biografía:

Nació en Santiago en 1830. Se inició en la carrera militar y tras recibir el despacho de subteniente fue enviado a París a completar sus estudios. Regresó a Chile en 1851, siendo destinado a ejercer de profesor de topografía en la Escuela Militar. Poco tiempo desempeñó la profesión para la que había estudiado, ya que pronto se inició en la política y la diplomacia. Así, fue intendente en Colchagua, diputado y ministro de Chile en Francia. Como escritor, aunque inicialmente cultivó el verso y publicó de costumbres en diversas revistas, tiene el principal mérito de haber sido el fundador de la novela en Chile, con obras en que se combinan rasgos románticos y realistas. Fue el primer gran novelista chileno, adscrito desde sus inicios al naturalismo, movimiento que dominó el panorama literario de su país entre fines del siglo XIX y comienzo del siglo XX. Muere en París (Francia) en 1920 a los 90 años de edad.

Descripción del Libro, Poema o Reportaje:

Las Vacaciones narra los gustos de los santiaguinos de la clase alta del siglo XIX, al salir de vacaciones, quienes sin pensarlo decidían ir a Valparaíso por todo lo que significaba realizar esto, ya que ir al sur, era simplemente ir a comer y encerrarse al campo, en cambio ir al puerto conllevaba realizar distintas actividades sociales.

Ficha Número: 19.

Nombre del Autor: El Mercurio de Valparaíso.

País: Chile.

Título: Dos reportajes, el primero es “El Comercio de Esclavos en Valparaíso” (relato número 37) y el segundo, “Los Hermanos de la Costa” (relato número 38).

Descripción del Libro, Poema o Reportaje: El primer reportaje fue publicado el 4 de Junio del año 1961 y relata sobre el comercio de esclavos durante los siglos XVII y XVIII en la ciudad de Valparaíso. El segundo reportaje fue publicado el 11 de Junio del año 1961 y realiza una descripción sobre los llamados “Hermanos de la costa”.

Ficha Número 20:

Nombre del Autor: Daniel Defoe.

País: Inglaterra.

Título: Vida y extraordinarias y portentosas aventuras de Robinson Crusoe de York.

Breve Biografía:

Nació en Londres alrededor del año 1660, además de ser un brillante periodista y novelista, Defoe fue un autor prolífero que escribió más de 500 libros, panfletos y opúsculos. También estudió para sacerdote presbiteriano, pero en 1685 decidió dedicarse a los negocios, se hizo comerciante textil y su trabajo le brindó frecuentes oportunidades de viajar por el oeste de Europa. Su negocio quebró en 1692 pero más adelante se hizo con el control de una fábrica de ladrillos. Obtuvo un puesto en el gobierno en 1695 y ese mismo año escribió Ensayos sobre los proyectos, un excelente análisis sobre asuntos de interés público como la educación de las mujeres. Continuó escribiendo, hasta ironizó sobre la intolerancia religiosa fingiendo compartir los prejuicios de la iglesia anglicana contra los disidentes (esto se puede observar en un libelo titulado “El medio más eficaz para con los disidentes”) y debido a esto, fue arrestado en 1703 y condenado a una pena indeterminada de cárcel por difamación.

Tuvo serios problemas económicos debido a su estadía en la cárcel, lo que lo hizo decidirse por dedicarse al periodismo para subsistir. Entre 1704 y 1713 redactó la mayor parte de los artículos de un diario de noticias titulado “The Review”, cuyos análisis y opiniones eran a menudo independientes pero por lo general favorables a la política del Gobierno. En 1719 fue publicada la primera y más famosa novela de este autor, Vida y extraordinarias y portentosas aventuras de Robinson Crusoe de York. Siguió escribiendo novelas, tales como, Memorias de un caballero (1720), Vida, aventuras y piratería del célebre capitán Singleton (1720) y Fortunas y adversidades de la famosa Moll Flanders (1722), además de otros escritos. Muere el 24 de abril de 1731.

Descripción del Libro, Poema o Reportaje:

Este relato ficticio sobre un naufragio se basaba en las aventuras de un marino, Alexander Selkirk, que había sido abandonado en una isla del archipiélago Juan Fernández, frente a las costas de Chile. Esta novela, llena de detalles sobre las ingeniosas ideas de Robinson para sobrellevar los rigores de la isla, se ha convertido en un clásico de la literatura infantil.

Ficha Número: 21.

Nombre del Autor: Diego Dublé Urrutia.

País: Chile.

Título: Del mar a la montaña.

Breve Biografía:

Nació el 8 de julio de 1877 en la ciudad de Angol. Realizó sus primeros estudios en el Santiago College, de Angol, y en colegios de Talcahuano, pero viene a Santiago a estudiar sus humanidades e ingresa al Instituto Nacional. Inicia sus estudios de abogacía en la Escuela de Leyes, pero los interrumpe en 1903, cuando se le designa en un cargo diplomático. Entretanto, colabora en La Ley, de Santiago, y en el sur, de Concepción. Como diplomático tuvo ocasión de conocer diversos países, y termina su carrera como ministro plenipotenciario en Ecuador. Recibió el Premio Nacional de Literatura en 1958. Se reconocía, de esta manera, a un poeta de incuestionable valor, relativamente olvidado con sobrada injusticia, pues es uno de los nombres más latos y dignos que aparecen cuando se mira, hacia principios de siglo, a los que sólidamente fundamentan una literatura de veras nacional. Sus obras fueron, Veinte años, poemas (1898); del mar a la montaña, poemas (1903); Fontana cándida, antología (1953). Muere en noviembre de 1967.

Descripción del Libro, Poema o Reportaje:

Debido al que Dublé fue el primero de los poetas modernos chilenos que cantó a la naturaleza indómita y agreste de este país. Por primera vez en la época actual, un poeta nacido en el corazón mismo de la Araucanía supo mejor expresar en versos y poemas de sin igual encanto, el aroma y el color de los bosques sureños, el aire sutil de sus pájaros, el rielar de la Luna en el límpido espejo de sus lagos, el ronco rumor del mar, toda la belleza primitiva y sencilla, en fin.

Ficha Número: 22.

Nombre del Autor: Juan Guzmán Cruchaga.

País: Chile.

Título: Sed.

Breve Biografía:

Nació el 27 de marzo el año 1895 en la ciudad de Santiago. Estudió Derecho, carrera que abandonó en tercer año para ingresar al Ministerio de Relaciones, razón por el cual pasó gran parte de su vida fuera de Chile, ejerciendo como cónsul. Obtuvo una serie de galardones por toda su obra, novelas, poemas, antologías entre otras, pero uno de los más destacados fue el haber recibido en el año 1962, el Premio Nacional de Literatura. Muere el 21 de julio de 1979.

Descripción del Libro, Poema o Reportaje:

Este libro fue publicado el año 1978. Contiene una gran variedad de poemas, en donde uno de ellos llamado “Valparaíso”, alude a esta ciudad con una particularidad intensa, destacando a un Valparaíso bello, pero que se ha formado a través de desastres, pero que gracias al mar logra obtener una tranquilidad y serenidad

Ficha Número: 23.

Nombre del Autor: Roberto Hernández.

País: Chile.

Título: Boletín de la Academia Chilena de la Historia, número 30, 1944.

Breve Biografía:

Nació en Melipilla el 18 de diciembre de 1877. Realizó solo dos años de estudios formales. De ahí en adelante Roberto Hernández fue un autodidacta. Este escritor se inició en Melipilla en diarios locales. A comienzos de 1900 viaja a Santiago y trabaja en “El Chileno”, después del terremoto de Valparaíso, el año 1966, el dueño del diario lo nombra director en el principal puerto de Chile, centro comercial e intercambio, de gran vida cultural. Allí destaca por sus crónicas históricas locales. Investigador avezado, y escritor infatigable, recibió el reconocimiento de la Real Academia de la Lengua y de la Historia, incorporándolo como miembro correspondiente. Fue además, director fundador de la Biblioteca Santiago Severín del Puerto. Figura respetada y valorada por su erudición y modestia, fue una de las personalidades culturales de la ciudad de Valparaíso. Murió el 11 de enero de 1966 en Valparaíso.

Descripción del Libro, Poema o Reportaje:

Rubén Darío en Valparaíso fue publicado el año 1944. Narra uno de los bagajes más insólitos e interesantes de la historia literaria que sucedió en el siglo XIX en la ciudad de Valparaíso, la estadía de unos de los íconos de la poesía en América e iniciador y maestro de las nuevas tendencias de la poesía castellana, don Rubén Darío, quien solo a los 22 años arribó a la ciudad de Valparaíso, en donde su particularidad se hizo notar desde el momento en que pisó este nostálgico puerto.

Ficha Número: 24.

Nombre del Autor: Víctor Rojas Farías.

País: Chile.

Título: Escenas de la vida bohemia.

Breve Biografía:

Este escritor chileno es profesor de castellano y licenciado en literatura de la Pontífice Universidad Católica de Valparaíso, además es un estudioso de la literatura oral, poeta y cuentista. Su abuelo le otorgó un arsenal de historias de monstruos marinos y barcos fantasmas, de ahí por su interés por los temas legendarios, que comenzó a estudiar seriamente en los años ochenta.

A través de esta recopilación escribe “Valparaíso, el mito y sus leyendas”. Además entre sus textos publicados figuran “Tango dos”, “La gran enciclopedia del mar” y “Colección legendario porteño”. Sus investigaciones sobre la historia de Valparaíso continúan, debido a su gran pasión por esta ciudad.

Descripción del Libro, Poema o Reportaje:

Escenas de la vida bohemia, crónicas inéditas fue publicado en el año 2002. El autor narra sobre diversas personas que visitaron la ciudad de Valparaíso y sobre diversos lugares, a través de diferentes crónicas. Una de sus crónicas relata los años que vivió Rubén Darío en la ciudad de Valparaíso, las diferentes actividades que éste realizó, destacando la publicación en 1888 de su libro “Azul”, un verdadero cañonazo de la literatura en español.

Ficha Número 25:

Nombre del Autor: Aurelio Díaz Meza.

País: Chile.

Título: “Leyendas y Episodios Chilenos”.

Breve Biografía:

Escritor y periodista chileno, nació el año 1879. Tuvo un destacado trabajo en el Teatro, donde escribió zarzuelas, operetas, comedias, sainetas y un drama, además realizó una recopilación de leyendas y tradiciones. Fue asimismo, empresario teatral. Además trabajó en periodismo, en el Diario Ilustrado, donde en 1907, con 28 años de edad, fue enviado a cubrir la vida de los mapuches. Como resultado de esto escribe un folleto llamado “El parlamento de Coz Coz” donde cuenta las condiciones de vida de este pueblo. Algunos de los títulos de su obra son, Bajo la selva (1914); Crónicas de la Conquista (1925); Leyendas y episodios chilenos (1925); En plena Colonia (1926); El advenimiento de Portales (1932); La Quintrala y su época (1933); Patria Vieja y Patria Nueva (1938), esta última fue publicada 5 años después de su muerte, ya que él muere el año 1933.

Descripción del Libro, Poema o Reportaje:

Este libro fue publicado el año 1925. Obra histórica clásica chilena, con gran cantidad de crónicas, artículos y anécdotas de nuestra historia patria, fácil y muy amena de leer, ideal para todos los amantes en el conocimiento de nuestras raíces y tradiciones. Una de sus crónicas está dedicada a la fundación de la ciudad de Valparaíso, en donde retrata la llegada de un joven genovés a esta ciudad en 1544, El almirante Pastene, pero esta teoría no toma mucha credibilidad, ya que según el autor, hay sospechas de que Juan Saavedra estuvo 7 años antes visitando Valparaíso.

Ficha Número 26:

Nombre del Autor: Diego de Rosales.

País: España.

Título: Historia General del Reino de Chile.

Breve Biografía:

El Padre Diego de Rosales nació en Madrid en 1601. Cursó sus estudios en su ciudad natal e ingresó a la Compañía de Jesús. Llegó a Chile en 1629, cuando aún no había tomado los votos y fue destinado a la plaza de Arauco. Se desempeñó como capellán de Ejército durante el gobierno de Francisco Laso de la Vega y en 1640 fue ordenado sacerdote en Santiago. Se interesó por las costumbres y la lengua mapuche. Tuvo una gran participación en el reconocimiento de las tribus pehuenche. Fue rector del colegio jesuita de la ciudad de Concepción. En 1662 fue designado superior de la provincia jesuita de Chile, debiendo trasladarse a Santiago, luego en 1662 asumió la rectoría el Colegio Máximo de su orden. Finalmente retomó la dirección de los jesuitas entre los años 1670 y 1672. El padre Rosales ocupa un lugar importante entre los primeros cronistas y escritores de Chile. Muere en Santiago de Chile en junio de 1677.

Descripción del Libro, Poema o Reportaje:

Su obra intitulada Historia General del Reino de Chile. Flandes Indiano, se ocupa en sus primeros libros de describir la geografía, la fauna, la flora, y la vida y costumbres de los indígenas. La segunda parte se refiere a la historia del Reino desde la llegada de Diego de Almagro hasta el levantamiento de 1655. Algunos autores han señalado que el documento carece de la rigurosidad requerida para una obra histórica, pues al momento de consignar los hechos deja de lado fechas y acontecimientos dignos de ser destacados. A ello se agrega que las descripciones de los protagonistas son una suma de elogios. El texto fue publicado solamente en 1877 en Valparaíso, gracias a las gestiones de Benjamín Vicuña Mackenna, quien lo adquirió en 1870 en Londres.

Ficha Número: 27.

Nombre del Autor: Eugenio Pereira Salas.

País: Chile.

Título: Juegos y Alegrías Coloniales en Chile.

Breve Biografía:

Nació el año 1904 en la ciudad de Santiago, estudió en el colegio La Salle, el Instituto Nacional y en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, para después seguir sus estudios en la Universidad de California. Fue un historiador multifacético, dedicado gran parte de sus estudios a la historia de las manifestaciones artísticas y culturales del país. En ese ámbito, escribió obras notables como; Los orígenes del arte musical en Chile (1941), Historia de la música en Chile, 1850-1900 (1957) e Historia del arte en el reino de Chile (1965), las que se caracterizaron por su rigor académico y su ágil escritura. Incursionó también en otras áreas de la historia cultural, como la cocina, el folclor y los juegos, escribiendo obras como Apuntes para la historia de la cocina chilena (1941) y Juegos alegrías coloniales en Chile (1947), en las que abrió nuevas perspectivas para la historia de la cultura. Es importante destacar que los estudios que realizó en los Estados Unidos le abrieron otro campo de investigación que explotó con habilidad y rigor. Fruto de ello serían obras como Los primeros contactos entre Chile y Los Estados Unidos 1778-1809 (1971) y otras que escribió sobre las relaciones diplomáticas entre Chile y el país norte. En 1974 se le otorgó el Premio Nacional de Historia en reconocimiento a su vasta trayectoria. Muere el 17 de noviembre de 1979.

Descripción del Libro, Poema o Reportaje:

Publicado en el año 1947, la temática de este libro son fiestas y celebraciones que se realizaron durante la colonia. Describe los lugares de encuentro y diversión, en donde los cuales se realizaban distintas actividades y ritos, además de lo significativo que era el asistir a un evento. Estas actividades tenían un carácter más bien público, las plazas contaban con una gran afluencia de personas, fortaleciendo así la recreación familiar como también la comunal, además de tener un papel fundamental en el ámbito de la integración social, tomando en cuenta lo difícil que era para la época.

Ficha Número: 28.

Nombre del Autor: Vicente Carvallo y Goyeneche.

País: Chile.

Título: Descripción Histórico Geográfico del Reino de Chile.

Breve Biografía:

Nació en Valdivia en 1740. Realizó sus primeros estudios en la Compañía de Jesús, y a los 10 años inició su carrera militar. Según algunos autores, por este camino podría haber llegado a cosechar excelentes posiciones, pero sus vicios y falta de constancia se lo impidieron, además de su clara orientación hacia otras disciplinas. Nunca dejó de estudiar y leer obras históricas y geográficas relacionadas en Chile, e incluso en sus distintas actividades llevaba un diario donde anotaba todo lo cuanto le parecía de interés. Esta afición marcó su destino y empezó a recolectar información relativa al territorio.

En 1791, el Rey lo autorizó a viajar a España a consultar los archivos que estaban en la Península, con material de primera mano sobre el país. Ambrosio O'Higgins, quien estimaba los dotes intelectuales de Carvallo, más que su carácter impulsivo, le había permitido consultar los repositorios documentales de Santiago. Debido a la personalidad de Carvallo, finalmente O'Higgins no lo autoriza a viajar por temor a que conspirase contra él en la corte madrileña. Carvallo viaja a Mendoza sin completar los trámites pertinentes para salir del territorio y es indultado por la Real Audiencia, por lo que permaneció en Buenos Aires hasta su muerte, en 1816.

Descripción del Libro, Poema o Reportaje:

Su obra está estructurada en dos secciones. La primera de ellas, fundamentalmente historiográfica, abarca la historia de Chile hasta el año 1778. La segunda, dedicada a la geografía, es una completa descripción del territorio. El manuscrito se encuentra en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires y sólo en 1838, gracias a una gestión de Claudio Gay, el gobierno chileno mandó hacer una copia. A juicio de algunos autores, Carvallo carecía de una pluma que permitiera evocar imaginativamente los hechos que narraba; al contrario, opinan que el suyo fue un riguroso registro de personajes, situaciones, descripciones, entrelazadas por una profunda capacidad de análisis y raciocinio intelectual.

Ficha Número: 29.

Nombre del Autor: Sergio Martínez Baeza.

País: Chile.

Título: "La primera Logia Masónica en Chile"

Breve Biografía:

Nació en Santiago el 14 de diciembre en 1930, es Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales. Tiene estudios de Derecho Histórico en la Universidad de Sevilla y la Universidad de Madrid. Es Profesor de Historia del Derecho en la Universidad de Chile desde el año 1970, además es Profesor Honorario de la Facultad de Derecho de la Universidad de Córdoba. Tiene un sin número de actividades jurídicas, además de haber participado en varias academias como consejero asesor de Historia. Ha escrito una gran número de libros sobre el derecho y es autor de unas 1200 publicaciones en diversas revistas especializadas de Chile y del extranjero (España, Venezuela, Colombia, Ecuador, Argentina, Paraguay, República Dominicana, Honduras, Costa Rica, etc.), incluyendo artículos en diarios. A esto debe agregarse 250 monografías sobre temas histórico-jurídicos elaboradas por otros tantos alumnos de la carrera de derecho que han hecho sus Memorias de Prueba, bajo su dirección, para obtener sus grados de licenciados.

Descripción del Libro, Poema o Reportaje:

El artículo, La primera Logia Masónica en Chile, fue publicado el 27 de Agosto de 1997 en el diario Las Últimas Noticias. Esencialmente intenta aclarar donde y quiénes fueron los primeros en fundar una Logia Masónica en Chile. Y en base a los datos que se revelan en este reportaje, es importante destacar que Manuel Blanco Encalada fue uno de los precursores del nacimiento de la primera Logia y que ésta fue fundada en la ciudad de Valparaíso en 1827.

Ficha Número: 30.

Nombre del Autor: Antonio Acevedo Hernández.

País: Chile.

Título: Memorial de Valparaíso.

Breve Biografía:

Nació el 8 de marzo de 1886 en la ciudad de Angol. Realizó sus estudios primarios en Temuco, para ingresar a la Escuela Taller de Chillán a la especialidad de Carpintería. Su situación económica precaria lo obligó a trabajar desde muy joven, trasladándose de una ciudad a otra, desempeñando múltiples oficios. Fue Ensayista, Cuentista, Novelista, Dramaturgo y Periodista. Colaboró en los diarios El Mercurio, El Diario Ilustrado, Las Últimas Noticias, La Nación y otros. Su interés siempre estuvo centrado en los sectores populares, llevando sus vivencias y situaciones cotidianas a sus numerosas obras dramáticas. Se desempeñó como profesor en las Escuelas de Temporada de la Universidad de Chile. Algunas de sus obras fueron traducidas y estrenadas en Estados Unidos y Polonia, provocando gran interés. Muere el 1 de diciembre del año 1962.

Descripción del Libro, Poema o Reportaje:

Publicado por don Alfonso Calderón, los autores incluidos en este libro, describen a Valparaíso según sus apreciaciones vitales; así para Antonio Acevedo Hernández, Valparaíso tras el terremoto de 1906, relata que esta ciudad nunca envejece, resistió sobre su prosperidad, el 16 de agosto de 1906, el trazo negro de la mala suerte; donde las calles eran torrentes enloquecidos e carne humana que huían y se estrellaban, desfallecientes.

Ficha Número: 31.

Nombre del Autor: Miguel de Unamuno.

País: España.

Título: La Envidia Hispánica.

Breve Biografía:

Nació en Bilbao (España) el año 1864. Escritor, poeta y filósofo, es considerado el principal exponente de la Generación del 98. Entre 1880 y 1884 estudió filosofía y letras en la Universidad de Madrid.

Se doctoró con la tesis Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca, y poco después accedió a la cátedra de lengua y literatura griega en la Universidad de Salamanca, en la que desde 1901 fue rector catedrático de historia de la lengua castellana. Inicialmente sus preocupaciones intelectuales se centraron en las cuestiones éticas y los móviles de su fe. Sin embargo, las contradicciones personales y las paradojas que afloraban en su pensamiento actuaron impidiendo el desarrollo coherente, de modo que hubo que recurrir a la literatura, en tanto que expresión de la intimidad, para resolver algunos aspectos de la realidad de su yo. Sus poemas y obras teatrales abordaron los mismos temas de su narrativa: los dramas íntimos, amorosos, religiosos y políticos a través de personajes conflictivos y sensibles ante las formas evidentes de la realidad. Su obra y vida estuvieron estrechamente relacionadas, de ahí las contradicciones y paradojas de quien Antonio Machado calificó de “don quijotesco”. Es considerado como el escritor más culto de su generación, fue sobre todo un intelectual inconformista que hizo de la polémica una forma de búsqueda. Muere en la ciudad de Salamanca (España) el año 1936 dejando un legado para la Literatura y Filosofía hispanoamericana inigualable.

Descripción del Libro, Poema o Reportaje:

La Envidia Hispánica ensayo escrito en el año 1909 y publicado después de su muerte el año 1964, en el libro “Obras completas”. Unamuno relata y critica lo ostentoso y lujoso de la sociedad Chilena, y destaca que una vez escucho decir a Ross que el terremoto que hubo en Valparaíso en 1906 logró atajar el escándalo de la ostentación del lujo en Chile.

Ficha Número: 32.

Nombre del Autor: Daniel Vega.

País: Chile.

Título: El Mercurio de Valparaíso.

Breve Biografía:

Nació en Quilpué el 30 de junio de 1892, estudió en los Padres Franceses y el Instituto Alemán. Poeta, cronista, dramaturgo, novelista, crítico y cuentista, dejó una dilatada labor literaria. Periodista en Las Últimas Noticias, de Santiago, y otras publicaciones. Fue en su tiempo el cronista más leído, junto con Joaquín Edwards Bello. “El bordado inconcluso” (comedia) fue el éxito más grande conocido en Chile hasta los comienzos de la segunda guerra mundial. Es el único escritor chileno que obtuvo los tres máximos galardones literarios. Premio Nacional de Literatura (1953), Premio Nacional de Arte y Premio Nacional de Periodismo. Después de una extensa trayectoria en las letras nacionales, Daniel de la Vega murió en Santiago, el 29 de julio de 1971.

Descripción del Libro, Poema o Reportaje:

Esta crónica fue escrita para el Diario el Mercurio el año 1967, donde este periodista aclara que el fundador del diario El Mercurio de Valparaíso fue don Pedro Félix Vicuña, quien el año 1824 llegó a Valparaíso con una pequeña imprenta y dos años más tarde, exactamente el 3 de octubre de 1826, lanzó el primer boletín de noticias llamado “El Telégrafo Mercantil y Político”.

Ficha Número: 33.

Nombre del Autor: Diego Barras Arana.

País: Chile.

Título: La Historia General de Chile (Terremoto del 19 de noviembre de 1822: Ruina de Valparaíso).

Breve Biografía:

Nació en Santiago el 16 de agosto de 1830. En un principio estudió en el claustro de San Agustín y luego en el Instituto Nacional, donde cursó latín, Gramática, Filosofía, francés e Historia Santa. En 1850 publicó su primera obra histórica: Estudios Históricos sobre Vicente Benavides y las campañas del sur. Luego le siguió Historia General de la Independencia de Chile y las campañas del sur. Luego le siguió Historia General de la Independencia de Chile. Fue uno de los intelectuales más importantes que ha tenido Chile. Además, fue diputado, rector del Instituto Nacional, decano de la facultad de Filosofía de la Universidad de Chile y participó en varias misiones diplomáticas a algunos editores, entre ellos Barro Arana. Sus últimas obras literarias fueron una biografía del naturalista Rodolfo Armando Philippi y el Decenio de la Historia de Chile (1841-1851). Barros Arana muere en su hacienda de San Bernardo el 4 de noviembre de 1907.

Descripción del Libro, Poema o Reportaje:

Publicada en 16 volúmenes entre 1884 y 1902. La Historia General de Chile es considerada la máxima obra historiográfica chilena del siglo XIX. Comprende desde la época precolombina hasta 1833. La obra está realizada en base a los documentos de archivos privados y públicos, que Barros Arana conoció y coleccionó a lo largo de décadas hasta que inició la redacción de su Historia General en 1881. El estilo narrativo es sobrio y claro, realizada con mucha imparcialidad y siempre respetando los datos que entregan los documentos. Esta opción metodológica está dada por el espíritu científico del positivismo, quien Barros Arana estaba notablemente influido. El capítulo “Terremoto del 19 de noviembre de 1822”, narra la gran catástrofe ocurrida en Valparaíso que dejó a la ciudad en ruinas.

Ficha Número: 34.

Nombre del Autor: Eduardo Poeppig.

País: Chile.

Título: Un testigo en la Alborada de Chile (1826-1829).

Breve Biografía:

Nació en Plauen (Alemania) en 1798. En 1822 obtuvo el título de médico, pero su mayor interés eran las ciencias naturales. Después de sus estudios viajó por Europa, Cuba y Estados Unidos. Desde este último país se embarcó en 1826 con destino a Chile, por la ruta del Cabo de Hornos, hasta Valparaíso. Recorrió durante cinco años parte de Chile, para después dirigirse al Perú y a Brasil. De regreso en Alemania y siendo catedrático de la Universidad de Leipzig, publicó en 1835 dos volúmenes con descripciones científicas y sociales sobre los tres países sudamericanos que visitó, dedicando un tomo completo a Chile. Murió el año 1868.

Descripción del Libro, Poema o Reportaje:

Un testigo en la alborada de Chile fue publicado en el año 1835, dentro de dos volúmenes de escritos realizado por Poeppig, en donde relata sus viajes en por América del Sur. Dentro de estos relatos, hay uno dedicado a Valparaíso y sus habitantes, en donde Poeppig entrega su percepción desde el momento en llegar a este puerto, basándose claramente en variadas críticas.

Ficha Número: 35.

Nombre del Autor: José Luis Carrasco.

País: Chile.

Título: Valparaíso y el Mar.

Breve Biografía:

Escritor chileno, nació en Antofagasta en 1950. Desde 1978 reside en la ciudad de Valparaíso, es acreedor de una gran cantidad de premios tanto en Chile como en el extranjero, cobre todo en la categoría de cuento infantil. Entre estos galardones tenemos el de la Municipalidad de Cochrane, el Jorge Luis Borges de Argentina, La Felguera en España, Radio Netherland en Holanda de cuento infantil, El premio Gabriela Mistral en novela y el Premio de la Crítica 1991 en literatura en Valparaíso. Algunos de los libros que ha publicado, El pingüino Nanú (1978); Cosas del mar y otros relatos (1993); Nido (1994); La última bruja (1998); Un cuento para Mariela (1999), La rifa (1999); Don Evaristo el cartero (2000) y Valparaíso y el mar (2002).

Descripción del Libro, Poema o Reportaje:

Publicado el año 2002, “Valparaíso y el mar”, habla de la relación, de este matrimonio indisoluble entre la ciudad y el amor. Un relación de amor y odio, en donde gracias al mar, la ciudad ha prosperado y también gracias a él ha sido destruida para volver a levantarse y proseguir la convivencia. Un capítulo de este libro, narra sobre los primeros submarinos construidos en el país. El primero desarrollado por un ingeniero alemán de nombre Guillermo Flach, quien tenía a cargo la fundación “Caledonia”. La idea surgió luego de la guerra con España en 1865, y después de arduas labores en mayo de 1866 se lanza al mar el invento. El submarino ejecutó diversas maniobras; A bordo iban Flach, su hijo, cuatro alemanes, dos franceses y dos chilenos. Por desgracia, en una de estas inmersiones la nave no volvió a salir, en medio del horror y la consternación de numerosos espectadores que se habían reunido para admirar tan espectacular invento. Posteriormente surgió un nuevo inventor, Gustavo Hayerman, alemán y especialista en la construcción de barcos., quién conocía algunos planos de submarinos construidos en Europa y probados con éxito en el mar Báltico. Así, en poco tiempo desarrolló un submarino que bautizo como “Invencible”. Al igual que el anterior modelo este tampoco tuvo suerte, por lo que terminó en el fondo del mar, claro esta vez con una gran diferencia, sin ocupantes.

ANEXO 3

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA DE VALPARAÍSO

Temas Generales

- “*Memorial de Valparaíso*” de Alfonso Calderón

Ril Ediciones, 2001.

- “*Valparaíso y el mar*” de José Luis Carrasco Balmaceda

Edición Gobierno Regional, 2002.

- “*Chile a la vista (Valparaíso)*” de Eduardo Blanco-Amor

Editorial del Pacífico, 1951.

- “*Crónicas*” (varios tomos) de Joaquín Edwards Bello

Editorial Zig-Zag, 1957.

- “*Valparaíso y otras yerbas. Patrimonio y convivencia*” de Tomas Brons

Ediciones Vertiente, 2000.

- “*Apuntes Porteños*” de Renzo Pecchenino, LUKAS.

Ediciones Universidad Católica de Valparaíso, 1988.

- “*Chile o una loca geografía*” de Benjamín Subercaseaux

Editorial Universitaria, 1979.

- “*Crónicas*” de Alex Varela

Ediciones de la Universidad de Valparaíso, 1996.

- “*Valparaíso a la vista*” de Allan Browne

Puerto Claro Editores, 2002.

Historias y Crónicas Regionales

- “*Algunos Días*” y “*El Hombre de Playa Ancha*” de Carlos León

Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1977.

- “*Valparaíso, el mito y sus leyendas*” de Víctor Rojas Farías

Ril Ediciones, 2001.

- “*Revolución de la Escuadra*” de Patricio Manns

Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1972.

- “*Crónicas de Valparaíso Antiguo*” de Adolfo Simpson

Ilustre Municipalidad de Valparaíso, 1986.

- “*Ayer soñé con Valparaíso*” de Manuel Peña Muñoz

Ril Ediciones, 2000.

- “*Trabajo, Memoria y Experiencia. Historia de la modernización del puerto*”

Varios Autores. Universidad Arcis y Ceip, 2006.

- “*Valparaíso Anarquista*” de Andrés Brignardello

Autoedición, 2006.

- “*Valparaíso Monumentos Patrimonio Cultural*”

Escuela de Diseño, Inacap, 2004.

- “*Postales Urbanas*” de Álvaro Bisama

El Mercurio Aguilar, 2006.

Artistas y Espectáculos

- “*Valparaíso, escenarios y artistas*” de Nancy Astelli

Edición Gobierno regional, 2002.

- “*Valparaíso Roland Bar*” de Gonzalo Ilabaca

Edición Independiente, 1995.

- “*Apuntes del cine porteño*” de Poldy Valenzuela

Ediciones Gobierno Regional, 2003.

- “*Neruda en Valparaíso*” de Sara Vial

Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1988.

- “*La poesía en Valparaíso*” de Modesto Parera

Sociedad Escritores de Valparaíso, 1972.

- “*Historia de la Poesía en Valparaíso*”, Alfonso Larrahona

Ediciones Correo de la Poesía, 1999.

- “*Narradores del mar chileno*” de Manuel Montesinos

Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1988.

- “*Álbum de Flora y Fauna*” de Marcelo Novoa

Ediciones Gobierno Regional, 2002.

- “*Breviarios de Valparaíso*” Colección dirigida por Ennio Moltedo y Allan Browne

Ediciones Universidad de Valparaíso, 1998 a 2005. (23 autores).

Novelas (acerca de Valparaíso)

- “*Valparaíso (Fantasmas)*” de Joaquín Edwards Bello

Editorial Zig Zag, 1965.

- “*Valparaíso, puerto de nostalgias*” de Salvador Reyes

Editorial Zig – Zag, 1955.

- “*Hijo de Ladrón*” y “*Lanchas en la Bahía*” de Manuel Rojas

Editorial Zig – Zag, 1962.

- “*Para subir al cielo*” de Enrique Lafourcade

Editorial Zig – Zag, 1969.

- “*El niño que enloqueció de amor*” de Eduardo Barrios

Editorial Nascimento, 1965.

- “*Hatusimé*” y “*Todos fueron de este mundo*” de Jacobo Danke

Editorial Zigzag, 1964 y Ediciones Barlovento, 1952.

- “*Niño de lluvia*” de Benjamín Subercaseaux

Editora Ercilla, 1962

- “*Viento en la bahía*” de Ricardo Valenzuela

Editorial del Pacífico, 1955.

- “*Todas esas muertes*” de Carlos Droguett

Editorial Alfaguara, 1988.

- “*Las Viejas Amistades*”, “*Sueldo Vital*” y “*Sobrino Único*” de Carlos León

Editorial Zig-Zag, 1969.

- “*Valparaíso Puerto de Siete Nombres*” de Joan Reimer

Autoedición, 2005.

Poemas (sobre Valparaíso)

- “*Azul (Álbum Porteño)*” de Rubén Darío

Editorial Zig-Zag, 1970.

- “*Canto General (canto X. El fugitivo...)*” de Pablo Neruda

Editorial Planeta, 1993.

- “*Mis más grandes poemas (Oceanografía de Valparaíso)*” de Pablo de Rokha

Editorial Nascimento, 1971.

- “*Cuando los veleros anclaban en Valparaíso*” de Guillermo Quiñones

Ediciones Círculo de Escritores de Valparaíso, 1998.

- “*Obra Poética*” de Ennio Molledo

Ediciones del Chivato, 2005.

- “*Jugar con la palabra (Apuntes Porteños y Cámara Oscura)*” de Juan Cameron

LOM Ediciones, 2001.

- “*Sol Terrestre*” de Renán Ponce

Ediciones del Gobierno Regional, 2003.

- “*Poemas de Jugar Valparaíso*” de Patricia Tejeda y Armando Solari

Editorial Municipal de Valparaíso, 1996.

- “*Bar Paradise*” o “*El incendio de Valparaíso*” de Eduardo Correa

Editorial La Cáfila, 2003.

- “*El Ojo Espejo*” de Gregorio Paredes

Ediciones del Gobierno Regional, 2003.

- “*Pájaros y plumas*” de Alvaro Báez

Editorial La Cáfila, 2002.

- “Poetas jóvenes” (varios autores/ varios títulos)

Editorial La Cáfila, 2002 – 2005.